



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN CIENCIAS
MÉDICAS, ODONTOLÓGICAS Y DE LA SALUD

FACULTAD DE MEDICINA

EPIDEMIAS DE CÓLERA EN EL PERIÓDICO

“EL SIGLO DIEZ Y NUEVE: DECANO DE LA PRENSA MEXICANA” (1841-1896)

TESIS

Que para optar por el título de

MAESTRO EN CIENCIAS

PRESENTA

Otoniel Eduardo López Ortiz

TUTORAS PRINCIPALES

Dra. Rosa Dalia Valdez Garza
Instituto de Investigaciones Bibliográficas,
UNAM

Dra. Verónica Ramírez Ortega
Facultad de Medicina, Departamento de Historia
y Filosofía de la Medicina, UNAM

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR

Dra. María Elena Ramírez de Lara
Facultad de Medicina, Departamento de Historia y
Filosofía de la Medicina, UNAM

Dr. Rodrigo Antonio Vega y Ortega Báez
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., Enero, 2024





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



**PROTESTA UNIVERSITARIA DE INTEGRIDAD Y
HONESTIDAD ACADÉMICA Y PROFESIONAL**
(Graduación con trabajo escrito)

De conformidad con lo dispuesto en los artículos 87, fracción V, del Estatuto General, 68, primer párrafo, del Reglamento General de Estudios Universitarios y 26, fracción I y 35 del Reglamento General de Exámenes, me comprometo en todo tiempo a honrar a la Institución y a cumplir con los principios establecidos en el Código de Ética de la Universidad Nacional Autónoma de México, especialmente con los de integridad y honestidad académica.

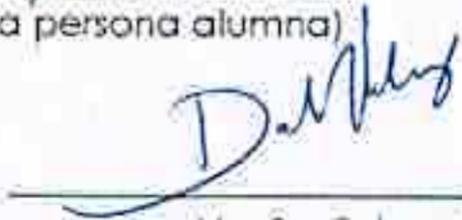
De acuerdo con lo anterior, manifiesto que el trabajo escrito titulado: "Epidemias de cólera en el periódico "El Siglo Diecinueve: Decano de la Prensa Mexicana" (1841-1896)." que presenté para obtener el grado de Maestro en ciencias, es original, de mi autoría y lo realicé con el rigor metodológico exigido por mi programa de posgrado, citando las fuentes de ideas, textos, imágenes, gráficos u otro tipo de obras empleadas para su desarrollo.

En consecuencia, acepto que la falta de cumplimiento de las disposiciones reglamentarias y normativas de la Universidad, en particular las ya referidas en el Código de Ética, llevará a la nulidad de los actos de carácter académico administrativo del proceso de graduación.

Atentamente

Otoniel Eduardo López Ortiz
098054756

(Nombre, firma y número de cuenta de la persona alumna)



Vo. Bo. Tutor principal

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	3
INTRODUCCIÓN.....	5
CÓLERA.....	6
PRENSA.....	10
1. CÓLERA, UNA ENFERMEDAD GLOBAL.....	16
1.1. LA BÚSQUEDA INTERNACIONAL POR CONTROLAR EL CÓLERA	20
1.2. EL CÓLERA EN MÉXICO	25
1.2.1. EL AÑO HORRIBLEMENTE MEMORABLE DEL CÓLERA MORBO	25
1.2.2. EL REGRESO DEL HORRIBLE VIAJERO DEL GANGES.....	33
1.2.3. CÓLERA ESPORÁDICO DURANTE EL PORFIRIATO	37
1.3. COMENTARIO FINAL.....	41
2. HISTORIA EN TINTA.....	44
2.1. HOJAS VOLANTES	46
2.2. LETRAS REVOLUCIONARIAS	48
PERIODISMO POLÉMICO	48
2.3. IGNACIO CUMPLIDO.....	52
2.4. EL SIGLO DIEZ Y NUEVE: DECANO DE LA PRENSA MEXICANA	54
2.5. COMENTARIO FINAL.....	59
3.0. EL CÓLERA EN EL PERIÓDICO <i>EL SIGLO DIEZ Y NUEVE: DECANO DE LA</i>	
<i>PRENSA MEXICANA</i>.....	62
3.1. DEL 8 DE OCTUBRE DE 1841 AL 31 DE DICIEMBRE DE 1845	64
3.2. DEL 1 DE JUNIO DE 1848 AL 12 SEPTIEMBRE 1856	66
3.3. DEL 1 DE OCTUBRE 1856 AL 31 DE JULIO 1858	79
3.4. DEL 30 DE MAYO 1863 AL 15 OCTUBRE DE 1896.....	80
3.5. COMENTARIO FINAL.....	94
CONCLUSIÓN.....	98
FUENTES.....	0
HEMEROGRAFÍA.....	0
BIBLIO-HEMEROGRAFÍA.....	0

ÍNDICE DE IMÁGENES

ILUSTRACIÓN 1. AN ALLEGORY OF CHOLERA MORTALITY. ETCHING BY A. BURDET AFTER A. RAFFET. RAFFET, DENIS AUGUSTE MARIE, 1804-1860. IMÁGEN DE LA WELLCOME COLLECTION	4
ILUSTRACIÓN 2. MARÍA SANTÍSIMA DE LA SOLEDAD, EXVOTO, MUSEO DEL CARMEN, MÉXICO, 1884. IMAGEN MEDIATECA INAH	15
ILUSTRACIÓN 3. JOSÉ GUADALUPE POSADA, LA CALAVERA DEL CÓLERA MORBO, ASOCIACIÓN CULTURAL EL ESTANQUILLO, MÉXICO, 1910.	42
ILUSTRACIÓN 4. REDACTORES DE EL SIGLO EN EL 50 ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DEL PERIÓDICO.	43
ILUSTRACIÓN 5. ENCABEZADOS DE EL SIGLO DIEZ Y NUEVE DESDE 1841 HASTA 1896. IMÁGEN DE LA HNDM	61
ILUSTRACIÓN 6. A YOUNG WOMAN OF VIENNA WHO DIED OF CHOLERA, DEPICTED WHEN HEALTHY AND FOUR HOURS BEFORE DEATH. COLOURED STIPPLE ENGRAVING. IMÁGEN DE LA WELLCOME COLLECTION.....	97

Agradecimientos

Quiero agradecer a mis tutoras, la Dra. Dalia Valdez Garza y la Dra. Verónica Ramírez Ortega, por permitirme encontrar mi camino en esta investigación, gracias por su ayuda y paciencia.

También agradezco a mis sinodales, la Dra. María Elena Ramírez de Lara, el Dr. Gerardo Martínez Hernández, a la Dra. Alba Dolores Morales Cosme y al Dr. Rodrigo Vega y Ortega Báez, por su cuidadosa lectura y comentarios para mejorar esta investigación.

Al programa de Maestría y Doctorado en Ciencias Médicas y Odontológicas y de la Salud de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por la beca que me permitió ser estudiante de tiempo completo.

A mis compañeros, amigos y familia

Gracias.



LE CHOLERA MORBUS .

Ilustración 1. An allegory of cholera mortality. Etching by A. Burdet after A. Raffet. Raffet, Denis Auguste Marie, 1804-1860. Imágen de la Wellcome Collection

Introducción

El objetivo de este trabajo de investigación es analizar las notas relacionadas con las epidemias de cólera en México en el periódico *El Siglo Diez y Nueve: Decano de la Prensa Mexicana* que alcanzaron a la población lectora no especializada en el siglo XIX, con la finalidad de averiguar cuáles fueron las aportaciones que este periódico en particular tuvo en la construcción de la idea del cólera entre la población lectora a la que alcanzó el mismo. La hipótesis es que las notas en medios periodísticos no especializados como el *Siglo Diez y Nueve* sobre las epidemias de cólera contribuyeron a la formación del imaginario sobre la enfermedad en sus lectores.

Esta tesis es producto de su tiempo, la pandemia de COVID-19 planteó grandes cambios, así como distintas dudas en quienes la vivimos. Una duda que me invadió al ver el seguimiento noticioso de la enfermedad, hizo cuestionarme. ¿Habrá sido así en otros momentos de la historia? Eso llevó a preguntarme sobre una de las pandemias más importantes del siglo XIX en México, el cólera. La presente investigación se enfoca en la exploración y atención de los contenidos de *El Siglo Diez y Nueve: Decano de la Prensa Mexicana*, acerca del cólera, para, con ello, saber cómo la información de una pandemia llegaba al lector. Me pareció un tema que debía trabajar y aprovechar las facilidades que da esta fuente al estar digitalizada en la página de la Hemeroteca Nacional Digital de México. Hacer este trabajo me pareció adecuado a los tiempos en que comencé con él, puesto que se podía sondear aprovechando las bondades de la tecnología actual, en la cual, la fuente se encuentra digitalizada en la Hemeroteca Nacional Digital de México, al alcance de cualquiera con curiosidad y acceso a internet. Lo anterior me pareció oportuno ante el panorama de la cuarentena en que nació el interés por hacer esta indagación.

Esta investigación se inscribe dentro del campo disciplinario de la historia de la medicina, y los métodos aplicados en este trabajo fueron la recopilación de fuentes y la interpretación de las mismas. Por la naturaleza de la fuente primaria de esta investigación, dividí el estado de la cuestión en dos bloques. En el primero me centré en el cólera durante la temporalidad de esta investigación (1841-1896) y en segundo lugar en la publicación *El Siglo Diez y Nueve*, cuya temporalidad de circulación marca la temporalidad de este estudio.

La justificación para llevar a cabo esta investigación recae en que, si bien, se han hecho numerosos trabajos alrededor del cólera, de las medidas tomadas por las autoridades de los distintos países aquejados por él, su origen, terapéutica y cura del mismo, poca o nula atención se ha prestado en interrogar a los periódicos no especializados sobre dicho tema, por lo que mi interés se centra en averiguar hasta qué punto una fuente periódica destinada a grupos extensos, puede ser vista como conducto de teorías científicas y de la salud.

cólera

Se han realizado numerosas investigaciones en torno al cólera, como artículos y libros en los que se aluden los posibles orígenes de la enfermedad en Bengala en el 600 a. C., y que sirven de antecedentes a esta investigación. Existen menciones de ésta en la época de Hipócrates alrededor del 450 a. C., así como sus intermitentes irrupciones en Europa. Sin embargo, éste padecimiento es mayormente asociado con el siglo XIX, cuando la enfermedad trascendió el territorio asiático y se tornó en una pandemia, la cual se abrió paso en el globo a través «de los efectivos del ejército británico, la enfermedad se propagó hasta Siberia, Filipinas y las Islas Célebes. Entre 1823 y 1838 el cólera se extendió en Europa, África y América.»¹ El feroz galope de la epidemia logró que el cólera llegase a prácticamente todos los rincones del globo desde aquel primer derrame, y continuó su propagación durante lo que restaba del siglo XIX, causando estragos donde se declaraba su llegada.

¹ Estela Restrepo, "El cólera en la Nueva Granada" en *Higienizar, medicar, gobernar. Historia, medicina y sociedad en Colombia*. Jorge Márquez Valderrama et Al. (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2004), 55.

Para conocer el contexto en que se vivió la enfermedad en el siglo XIX, consulté autores europeos de esa temporalidad entre los que destaco a John Macpherson, con *Annals of cholera: from the earliest periods to the year 1817*² quien hizo un estudio en el cual sigue la enfermedad antes de su escape de Asia, presentándolo con los distintos nombres que tuvo antes del siglo XIX, dicho estudio es de los primeros en indagar en la enfermedad; John Snow, *On The mode of communication of Cholera*³ (1849), realiza la asociación del contagio de cólera con la presencia de agua contaminada con las deposiciones de enfermos coléricos, con lo que devela el misterioso origen de la enfermedad, y Robert Koch con “Sechster Bericht der deutschen wissenschaftlichen Commission zur Erforschun der Cholera”⁴ (1884), presentó al bacilo causante del cólera, poniendo fin a la especulación del culpable del contagio de aquella patología. Los planteamientos de estos autores son de utilidad para comprender los avances sobre el conocimiento de la enfermedad en dicha época.

Para brindar el contexto internacional de la enfermedad desde una visión más global, además de algunas de las fuentes ya mencionadas, incorporé estudios recientes tales como los trabajos de Valeska Huber, *¿The unification of the Globe by Disease? The International Sanitary Conferences on Cholera, 1851-1894*⁵ en el cual se aborda la pandemia de cólera en el siglo XIX y los trabajos emprendidos a lo largo del globo para mitigar el padecimiento durante el siglo XIX, poniendo especial énfasis en las Conferencias Sanitarias Internacionales, cuyo enfoque primario fue acabar con el cólera; y el de Christopher Hamlin, *Cholera the Biography*⁶ en el cual, el autor presenta una “biografía de la enfermedad”, que contextualiza no solo el desarrollo de la pandemia, sino las acciones de distintos países para controlar la enfermedad durante los siglos XIX y XX, con ello, Hamlin

² John Macpherson, *Annals of Cholera: from the earliest periods to the year 1817* (Londres: Ranken and Drury House, 1872).

³ John Snow, *On the Mode of communication of cholera* (Londres: John Churchill, 1849).

⁴ Robert Koch, “Sechster Bericht der deutschen wissenschaftlichen Commission zur Erforschun der Cholera”, *Deutsche medizinische Wochenschrift*, vol. 10, Alemania: 20 de marzo (1884), 191-192.

⁵ Valeska Huber, “The Unification of the Globe by Disease? The International Sanitary Conferences on Cholera, 1851-1894”, *The Historical Journal*, vol. 49, núm. 2, junio (2006), 453-476.

⁶ Christopher Hamlin, *Cholera the Biography* (Londres: Oxford University press, 2009).

contextualizó la marcha de la patología así como muchos de los autores que dedicaron páginas a escribir sobre ella. En la biografía, el autor expresó.

Es en la magnitud de la reacción a él, que el cólera se destaca como la enfermedad distintiva del siglo XIX. Era (aparentemente) nuevo como una entidad epidémica y creció junto con el liberalismo de la Ilustración, el nacionalismo, el imperialismo y el auge de la ciencia biomédica global.⁷

El cólera es una enfermedad diarreica devastadora causada por el *vibro cholerae*, «microorganismo causal de siete pandemias mundiales y con repercusión relevante en los últimos dos siglos. El cólera epidémico aún constituye un problema grave de salud pública en países en desarrollo.»⁸ El cólera en el siglo XIX, como enfermedad “nueva”, despertó el interés global por descubrir el origen y tratamiento de esa patología, eso llevó a los investigadores alrededor del globo a realizar búsquedas, en las cuales señalaron en no pocas ocasiones a la miseria e insalubridad como precursoras del mal, tales condiciones, fueron asociadas desde un inicio a las clases desposeídas y a la clase proletaria que vio la luz luego de la Revolución Francesa.

El cólera fue hasta principios del siglo XIX una enfermedad endémica de Asia, de donde salió debido a la llegada del comercio con Europa. Luego de salir de su emplazamiento originario, el mundo se vio expuesto a un padecimiento al cual no estaba preparado para recibir. El siglo XIX estuvo plagado de enfermedades, sin embargo, la irrupción del cólera, cuya naturaleza y forma de transmisión no podía ser explicada con el conocimiento médico que existía para ese momento, lo planteó como una amenaza a la que se debía hacer frente.

El cólera propició el primer foco de diplomacia médica internacional, puesto que, debido a la mejora de las comunicaciones, dicha afección, no se contuvo de marchar sobre cada rincón de la tierra. Ante la progresión de los medios de transporte, sólo fue cuestión de tiempo para que el tímido mal varase en México, debido a las constantes y crecientes comunicaciones con otros países, e inclusive invasiones bélicas, la República Mexicana, fue presa de la afección, la cual se abrió

⁷ *Ibid*, 4.

⁸ Matthew K. Waldor, and Edward T. Ryan. “Cólera y otras infecciones por bacterias del género *Vibrio*.” Harrison. Principios de Medicina Interna, 21ª edición, Eds, Joseph Loscalzo, et al. (Macgraw Hill, 2022), <https://accessmedicina.mhmedical.com/content.aspx?bookid=3118§ionid=267820507>.

paso por tierra o por mar, de todos los caminos se sirvió el cólera, para subyugar a al país durante los años de 1833, 1849 a 1850 y de 1882a 18966.

El cólera ha sido una de las epidemias ampliamente abordadas por la historiografía internacional, así como por la nacional, lo cual está bien reflejado en las tesis que la abordan. Destaco, entre otras, las de Marisol Hernández, *Teorías médicas y disposiciones sanitarias ante el cólera morbus durante la epidemia de 1850 en la ciudad de México*⁹, y *Del miasma al microbio: la identificación del bacilo causante del cólera y sus consecuencias en la salud pública mexicana (1883-1885)*¹⁰, también la de Gabino Sánchez *La epidemia de cólera de 1850 en la Ciudad de México*¹¹. Dichas tesis no solo abordan la temporalidad de este estudio, sino que los autores hicieron una revisión exhaustiva de las políticas sanitarias mexicanas durante las epidemias de 1850 y la de 1889, así como de las investigaciones en torno al cólera en México durante ambas epidemias. De las tesis aludidas, me parecen muy importantes las menciones que los autores hacen de las políticas sanitarias mexicanas, dado que recurrieron a la información disponible en distintos repositorios para establecer las acciones del gobierno mexicano y sus instituciones sanitarias.

Algunos de los textos decimonónicos abordados en las tesis son de origen médico (escritos por facultativos) los cuales son de utilidad para entender las ideas sobre el cólera en la época, sin embargo, los doctores no fueron los únicos que escribieron sobre el tema. Escribieron, también acerca del mismo, viajeros como Frederick Waldeck que reportó casos de cólera cuando intentaba dejar el país. Así como Carl Cristian Bercher quien apuntó sobre la cuarentena a que fue impuesto al llegar a México. Otros personajes como Juan Luis Chavert consultor del ejército¹²,

⁹ Marisol Hernández Rivas, *Teorías médicas y disposiciones sanitarias ante el cólera morbus durante la epidemia de 1850 en la ciudad de México* (tesis que, para optar por el grado de Licenciada en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018).

¹⁰ Marisol Hernández Rivas, *Del miasma al microbio: la identificación del bacilo causante del cólera y sus consecuencias en la salud pública mexicana (1883-1885)* (tesis que, para optar por el grado de Maestra en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2021).

¹¹ Gabino Sánchez Rosales, *La epidemia de cólera de 1850 en la Ciudad de México* (tesis que, para optar por el título de Licenciado en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997).

¹² Véase Vega y Ortega, Rodrigo, "La práctica médica de Juan Luis Chavert y los debates en torno a la fiebre amarilla a través de los impresos mexicanos, 1824-1833", *Historia y Espacio*, vol. 18, núm. 58, 2022, Universidad del Valle, Cali, pp. 227-257.

escribió una *Disertación del Cholera-Morbus*¹³, al igual que Pedro Escobedo con su *Método claro y sencillo para la precaución y curación de la epidemia del Chólera-Morbus*¹⁴ para el ejército, este último impreso por Ignacio Cumplido.

Otras fuentes a las que recurrí por sus testimonios son las *Memorias de mis tiempos* de Guillermo Prieto, quien escribió una desgarradora narración sobre la epidemia de 1833¹⁵. Otro autor cuyas exposiciones resultaron de relevancia son las de Enrique Olavarría y Ferrari, particularmente las que se encuentran en su obra *Episodios Históricos Mexicanos*. Este autor reproduce cartas y escritos de la época que serán incorporados por la importancia de los personajes reproducidos en el libro, entre los que se encuentran Antonio López de Santa Anna, Carlos Bustamante y el Gobernador del Distrito Federal, Francisco García.

Prensa

Para esta investigación también es importante ocuparse sobre el tema de la prensa y sus lectores. Mediante la prensa, tanto lectores como los mismos editores y redactores pudieron dimensionar la magnitud de la pandemia, las acciones de las instituciones sanitarias, castrenses y del gobierno federal, entre otras. Sobre este tema se han ocupado diversos autores, los cuales han indagado en diversos aspectos de los medios hemerográficos.

La utilidad de los medios noticiosos como medio de prevención de enfermedades fue reconocida muy pronto. Ello aparece referido en la tesis de maestría de María de Jesús López Alcaide, *El tratamiento Científico de las epidemias en el siglo XIX. El caso de la epidemia de cólera en la Ciudad de México durante el año de 1833*.¹⁶ En su tesis, la autora indicó que la Junta de Sanidad y el Cuerpo de Cirugía Militar publicaron múltiples circulares dirigidas a agentes diplomáticos de la República y a las corporaciones médicas en la capital con la

¹³ Juan Luis Chavert, *Disertación sobre el Cholera-Morbus*, escrita con acuerdo de la junta directiva, del cuerpo de sanidad militar, por el ciudadano Dr. Juan Luis Chavert, consultor del cuerpo y vocal de la junta que se cita: teniendo por principal objeto este trabajo servir de guía a los profesores destinados al ejército, y los hospitales militares de la República (México: Oficina de Valdés, 1833).

¹⁴ Pedro Escobedo, *Método claro y sencillo para la precaución y curación de la epidemia del Chólera-Morbus* por el consultor del cuerpo de sanidad militar C. Pedro Escobedo (México: Impreso por Ignacio Cumplido, 1833).

¹⁵ Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos (1886)* (México, Porrúa, 2004).

¹⁶ María de Jesús López Alcaide, *El tratamiento científico de las epidemias en el siglo XIX* (tesis que, para optar por el grado de Maestro en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2021).

finalidad de que estos pusieran la atención pública sobre la pandemia de cólera. Para ello se copiaron memorias de lo ocurrido en otros lugares del globo en publicaciones periódicas. Un ejemplo de lo que llegó a los lectores de los periódicos de la época fue el informe de Benito Hordas y Balbuena, médico español que escribió un informe sobre su experiencia en las epidemias de París y de Londres¹⁷.

La relación de las epidemias con la prensa ha sido de gran importancia. En sus páginas podemos encontrar las distintas narrativas alrededor del cólera, y las ideas que forjaron la ciencia y la medicina moderna, en palabras de Gabino Sánchez, «[...] fueron un espacio social para el debate, la circulación del conocimiento y la consolidación del prestigio del gremio médico»¹⁸.

El siglo XIX, fue un período donde los impresos fueron los medios más efectivos para transmitir información y conocimiento a segmentos nutridos de población, fue un momento en que los lectores podían acceder a la información mediante periódicos de corte general en los cuales podían ser leídos toda clase de temas, información e ideas, que no tenían un destinatario en particular, y cuya circulación fue vasta, usualmente diaria y con numerosos puntos de venta. Por otro lado, los periódicos y revistas especializados estaban dirigidos a públicos concretos, relacionados con la temática particular del mismo, dichas publicaciones no solían circular diariamente y sus puntos de venta eran reducidos. Por ello, me parece importante centrar este estudio en un periódico no especializado, puesto que, es mucho más probable que las ideas contenidas en las notas hayan tenido alguna repercusión en los lectores del diario, ayudando a formar una idea sobre la enfermedad en un público amplio.

Las fuentes periódicas especializadas en la temporalidad que abarca esta investigación fueron, *Periódico de la Sociedad Filoiátrica de México* de 1884, *Revista Médica* de 1851, el *Periódico de la Academia de Medicina de México* de 1852, *La unión Médica de México* de 1856, *Gaceta Médica de México* de 1864, *El*

¹⁷ *Ibid.* 32

¹⁸ Gabino Sánchez, "El nacimiento de una disciplina: La bacteriología en México" en *Saberes y protagonistas en la construcción de las ciencias de la salud. Siglos XVIII-XX*, Alba Dolores Morales Cosme y Martha Eugenia Rodríguez Pérez, (coord.) (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2020), 179.

Porvenir de 1869, *El Observador Médico* de 1869, *El Propagador Homeopático* de 1870, *Revista Hebdomadaria de Ciencias Médicas* de 1872, *El Craneoscopio* de 1874, *El Faro Homeopático* 1874, *La Reforma Médica*, segunda época del *Propagador Homeopático* de 1875, *Anales de la Asociación Larrey* 1875, *La Escuela de Medicina* de 1879, *La Independencia Médica* de 1880, *Boletín del Consejo Superior de Salubridad* 1880, *La Voz de Hipócrates* de 1883, *Memorias del Hospital de Maternidad e infancia* de 1883, *La Reforma Médica*, Órgano del *Círculo Homeopático Mexicano* de 1885, *El Arte Dental* de 1887, *La Medicina Científica* de 1888, *Revista Médica de México* de 1888, *El Estudio* de 1889, *Gaceta Médico Militar* de 1889, *La Farmacia* de 1890, *La Medicina Doméstica* de 1891, *Revista Farmacéutica Mexicana* de 1891, *La Homeopatía* de 1893, *Anales del Instituto Médico Nacional* de 1894 y la *Revista Quincenal de Anatomía Patológica* de 1896¹⁹.

Uno de los desafíos principales de trabajar con una fuente periódica no especializada, como *El Siglo Diez y Nueve*, es el de tratar de probar su capacidad para comunicar información e ideas a públicos extensos. Sobre dicho aspecto, autores como Moisés Navarro han expuesto que para la temporalidad del presente estudio solo 14 % de los capitalinos sabía leer.²⁰

Sin embargo, en otras investigaciones parece más posible la dispersión de información a un público mayor a ese 14 %, ejemplos de ello son los de Belém Clark, quien señaló que en el siglo XIX, «ni todos los que tenían la capacidad de leer efectivamente lo hacían, ni todos los analfabetos quedaban al margen de los escritos».²¹ O el de Rosalba Cruz quien puntualizó lo siguiente:

[...] el analfabetismo no fue obstáculo para que la gente se enterara de las disputas en los papeles y las publicaciones periódicas, porque se leían en voz alta en las tertulias, fuera de los “cajones” o de los talleres. Además, era costumbre “vocear” los impresos, anunciando a gritos su contenido para promover la venta, con lo cual era fácil enterarse, aunque fuera parcialmente, del tema que se abordaba.²²

¹⁹ Martha Eugenia Rodríguez, *Publicaciones Periódicas de Medicina en la ciudad de México, 1772-1914*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2017), 67-68.

²⁰ Moisés Navarro González *El porfiriato. La vida social* (México: Hermes, 1970), 532.

²¹ Elisa Speckman Guerra y Belém Clark de Lara (comps.), “Las posibles lecturas de *La república de las letras*, *La república de las letras*, vol. I (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005), 65.

²² Rosalba Cruz Soto, “Los periódicos del primer periodo” en Elisa Speckman Guerra y BELÉM Clark de Lara (comps.), *La república de las letras*, Vol. II (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005), 72.

No obstante, no fue hasta conocer el trabajo coordinado por Rosalina Ríos y Juan Leyva que advertí los conceptos de *lectura activa* y *lectura pasiva*, con los cuales parece más que posible que la información de las epidemias pudo llegar a la población lectora y no lectora. En palabra de Rosalina Ríos

Los medios impresos _ periódicos y folletería—, cuya impronta fue creciendo a lo largo del siglo XIX, sirvieron muy bien a esos propósitos [los de recrear, reproducir y construir formas culturales], ya sea de forma directa [mediante la lectura] o [escuchándola gracias a la lectura en] voz alta, muchas veces realizada en espacios públicos como cafés, pulperías gabinetes de lectura e incluso seguramente en las propias calles.²³

La circulación de información desde un periódico destinado a un público extenso no es el único aspecto que me interesa abordar sobre la fuente de este trabajo, por lo que consulté los textos de Robert Darton, *El coloquio de los lectores*²⁴ y el de Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública*²⁵ que se aproximaron al uso de la prensa y los impresos en general, para el estudio de la historia y la construcción de conocimiento. Llegué a estos materiales gracias a los investigadores que hacen uso de fuentes hemerográficas especializadas como objeto de análisis, en la construcción de la historia de las ciencias en el México decimonónico, entre algunos de ellos destaco trabajos como los de Luz Fernanda Azuela, *La ciencia en la esfera pública mexicana (1821-1864)*²⁶, y los de Rodrigo Vega y Ortega Báez, *Historia de las relaciones entre la prensa y las ciencias naturales, médicas y geográficas de México (1836-1940)*²⁷.

Más allá de los trabajos sobre cómo interpretar las fuentes hemerográficas, es importante recalcar que, a lo largo del siglo XIX, existían numerosos tipos de periódicos, algunos de ellos destinados a públicos lectores especializados. Si bien,

²³ Rosalina Ríos Zúñiga, “introducción” en *Voz popular, Saberes no oficiales: humor, protesta, disidencia y organización desde la escuela, la calle y los márgenes (México, siglo XIX)* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2015), 11.

²⁴ Robert Darton, *El coloquio de los lectores* (México: Fondo de Cultura Económica, 2003).

²⁵ Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la Opinión pública* (Barcelona: Gustavo Gili, 1981).

²⁶ Luz Fernanda Azuela, “La ciencia en la esfera pública mexicana (1821-1864)”, *Saberes. Revista de historia de las ciencias y las humanidades*, vol. 1, núm. 3, p. 30-56, enero-junio 2018, México: Historiadores de las Ciencias y las Humanidades, A. C.

²⁷ Rodrigo Vega y Ortega Báez, *Historia de las relaciones entre la prensa y las ciencias naturales, médicas y geográficas de México (1836-1940)* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2020).

las fuentes periódicas especializadas no serán utilizadas en esta investigación, porque su información no era disponible para el público al que busco analizar. Sin embargo, me parece pertinente prestarles atención, puesto que pueden arrojar información complementaria sobre lo que se sabía de la enfermedad en aquella época.

Para ahondar más sobre mi fuente primaria he utilizado diversos trabajos, los primeros a que recurrí fueron los de Luis Reed Torres y María del Carmen Ruiz Castañeda, *El periodismo en México, 500 años de historia*²⁸, así como la investigación hemerográfica de Miguel Ángel Castro y Guadalupe Curiel, *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822 -1855*.²⁹ De ambas fuentes obtuve un esbozo más claro sobre la historia de *El Siglo Diez y Nueve: Decano de la Prensa Mexicana*, así como una estructura para la investigación basada en las etapas del periódico.

La estructura de esta investigación se encuentra dividida en tres capítulos. El primero, enfocado en el cólera, servirá como una guía sobre las incursiones del terrible viajero de Oriente en México, sin descuidar la búsqueda internacional por combatir la afección. El segundo se centrará en la prensa y dará un breve recorrido sobre la historia de las publicaciones periódicas en México, hasta llegar al periódico *El siglo Diez y Nueve Decano de la Prensa Mexicana*, así como en la figura de su creador y primer editor, Ignacio Cumplido. El tercer capítulo contendrá los resultados de la lectura crítica del periódico.

²⁸ Luis Torres Reed y María del Carmen Ruiz Castañeda, *El Periodismo en México. 500 años de historia*, (México: EDAMEX, 1995).

²⁹ Miguel Ángel Castro y Guadalupe Curiel, *El Siglo Diez y Nueve en Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822–1855* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2000).



Ilustración 2. María Santísima de la Soledad, Exvoto, Museo del Carmen, México, 1884. Imagen Mediateca INAH

[...] He aquí el cólera
Que va vagando,
Ladrón infame,
Enmascarado,
Y lobo hambriento
Del ser humano[...]³⁰

1. Cólera, una enfermedad global

Este primer capítulo tiene la finalidad de proporcionar al lector una guía del desarrollo de las pandemias de cólera en México durante el siglo XIX, para con ello identificar en el tercer capítulo de esta tesis, los acontecimientos de relevancia reflejados en el periódico *El Siglo Diez y Nueve: Decano de la Prensa Mexicana*. Este breve recuento parte del momento en que el cólera dejó de ser una enfermedad local en el continente asiático en el año de 1817, cuando se desplazó a Europa, África, y América, hasta la última década del siglo XIX.

Las epidemias han sido un tema importante para los historiadores de la medicina, de la diplomacia, de la ciencia, entre otros, porque, entre otras cosas, su estudio permite rastrear los cambios en las ideas acerca de la enfermedad, su origen y sus características. Asimismo, el estudio de las enfermedades epidémicas e infecciosas, nos ponen al tanto de las prácticas médicas, de las ideas de salubridad e higiene, al igual que de la administración de la salud pública y terapéutica. Son muchas las formas en que pueden ser abordadas las enfermedades y en este trabajo busco centrarme en el cólera en su contexto internacional durante el siglo XIX, puesto que «más que cualquier otra enfermedad infecciosa, [en su época] el cólera unió al mundo. El destino de todos podía estar en las entrañas de cualquiera».³¹

Mucha tinta ha corrido en torno al cólera, artículos y libros en los que se mencionan los posibles orígenes de la enfermedad, entre los primeros se encontró el de John Macpherson, *Annals of cholera: from the earliest periods to the year*

³⁰ Lucas Alamán, «Receta preparatoria», *El Siglo Diez y Nueve*, 30 de abril de 1849, 3.

³¹ Christopher Hamlin, *Cholera the Biography*, (Londres: Oxford University press, 2009), 4.

1817³² quien hizo un estudio que siguió la enfermedad con sus distintos nombres anteriores al que se le dio en 1830. En esa primera aproximación al cólera, el autor lo rastreó hasta Bengala en el 600 a. C., así como en la época de Hipócrates alrededor del 450 a. C., además de múltiples intermitentes irrupciones en Europa. De estas últimas mencionó que el cólera europeo era “benigno” al cual se refirió como *cholera nostras*. Ya desde la tercera década del siglo XIX, se daba por sentado el origen asiático de la enfermedad, el cual fue conocido como *cholera asiático*. El *cholera morbus* o *cólera asiático*, es la enfermedad infecciosa y epidémica, originaria de la india, caracterizada por la abundante pérdida de líquidos y electrolitos a través de la diarrea alvina y acuosa y vómitos cuantiosos, supresión de la orina y postración general, mientras que el *cholera nostras* es una gastroenteritis aguda con diarrea, calambres y vómito.

La propagación de la enfermedad trajo consigo un aumento importante de la tensión racial y distinción de clase en varios de los países afectados. Detrás de ello estaba el capitalismo, el cual para el siglo XIX se vio acompañado de enfermedades precisamente como el cólera, podría decirse que «el cólera se destaca como la enfermedad distintiva del siglo XIX. Era (aparentemente) nuevo como una entidad epidémica y creció junto con el liberalismo de la Ilustración, el nacionalismo, el imperialismo y el auge de la ciencia biomédica global».³³

El cólera, al igual que otras enfermedades epidémicas, se propagó a lo largo de las rutas comerciales, que para el siglo XIX eran cada vez más transitadas, además que su recorrido, gracias a las innovaciones tecnológicas, podía realizarse en menos tiempo que antaño, lo que generó que la propagación del mal fuera más vertiginosa que la de otras afecciones. Esa rampante característica del *cholera morbus*, para ese momento era algo relativamente nuevo, si bien, era un hecho conocido que las enfermedades se diseminan a través de los trayectos de intercambio, no lo estaba la velocidad con la que aquella patología se expandió, por que, al no estar contemplados los cambios tecnológicos en el recorrido de las vías comerciales, poco o nada pudieron prever las naciones que participaban del

³² John Macpherson, *Annals of Cholera: from the earliest periods to the year 1817* (Londres: Ranken and Drury House, 1872).

³³ Christopher Hamlin, *Cholera the Biography* (Londres: Oxford University press, 2009), 4.

comercio internacional de los sinsabores que la celeridad del transporte enlazaría con el aumento dramático de los contagios.

[...] las enfermedades podían viajar a una nueva velocidad de un lugar a otro y beneficiarse de la revolución en el transporte lograda por el desarrollo de los barcos de vapor y los ferrocarriles. Los patrones migratorios cambiaron y oleadas de migrantes atravesaron Europa occidental en su camino hacia el Nuevo Mundo.³⁴

La enfermedad dejó su confinamiento en el territorio asiático en 1817, cuando el cólera se desplazó, sorprendiendo a Europa, África y América. En todos los lugares a los que el viajero de oriente llegaba, éstos experimentaron un efecto negativo entre sus habitantes, no sólo por la presencia del cólera, sino también por todas las alteraciones en sus estructuras sociales y económicas que dicha patología provocaba. Una de las más inquietantes fue la cada vez más evidente distancia entre las diferentes clases sociales, ante la llegada de la enfermedad azul, como algunos referían al cólera por la decoloración que sufrían debido al rápido deterioro que provocada la deshidratación extrema de quienes sucumbían ante dicho mal. La también llamada enfermedad negra mediante su paso implacable fue capaz de revelar la miseria en un momento en que la atención se encontraba puesta en mejorar el transporte y las comunicaciones.

El cólera asiático, beneficiándose, como el hombre, de los descubrimientos modernos, hace sus incursiones mucho más fáciles que hace cincuenta años, y se propaga lejos con toda la rapidez de los barcos de vapor y del ferrocarril.³⁵

La fe en el progreso, tan característica de la época decimonónica, jugó en contra de los países afectados por la pandemia, podría afirmarse, que el progreso jugó a favor del cólera, pues la enfermedad se favoreció de la velocidad de las comunicaciones para su expansión, además de que las consecuencias de la industrialización, «las condiciones de vida de los pobres, la urbanización, el hacinamiento y la falta de saneamiento».³⁶ También fueron factores que influyeron en la aparición de las

³⁴ Valeska Huber, "The Unification of the Globe by Disease? The International Sanitary Conferences on Cholera, 1851-1894", *The Historical Journal*, vol. 49, núm. 2, junio (2006), 455.

³⁵ *Idem*.

³⁶ *Ibid*, 454.

epidemias de dicha enfermedad. En otras palabras, de aquello que constituía el ideal de los pueblos civilizados.

[...] factores geográficos, políticos, raciales, económicos, culturales e institucionales contingentes tuvo efectos no deseados y de largo alcance. Lo más importante era que el cólera no se cultivaba en casa. La Europa liberalizadora la heredó con todos los compromisos de las Indias Orientales de los siglos precedentes.³⁷

La búsqueda de culpables de la pandemia se centró primero en Asia, y luego enfocó sus acusaciones en los migrantes y en los pobres, a los cuales se buscó contener para tratar de evitar que propagasen la enfermedad. Se establecieron como la cuarentena a los medios de transporte en que se supiese que viajaban enfermos, la desinfección de aquellos lugares en los cuales se sospechaba que germinaba la enfermedad. Los países afectados buscaron aplicar y estandarizar procedimientos como éstos para enfrentar el cólera.

La consolidación del cólera como asiático se produjo como parte de la exotización de la India posterior a 1857 [...] La conclusión de que el cólera era tan antiguo como Asia siguió, pero tuvo relativamente poco que ver con el estudio del texto médico indio clásico.³⁸

Como es de esperarse, una enfermedad cuyas ramificaciones llegaron a gran cantidad de ciudades a lo largo del globo y que no aparecía aleatoriamente sino asociada a las rutas de campañas militares, rutas comerciales o religiosas, despertó el interés desde la ciencia, por comprender como esa y otras enfermedades se desplazaban, para con ello poder ofrecer una mejor terapéutica. El cólera, logró que médicos, biólogos y químicos de distintos países enfocarán sus esfuerzos por desentrañar la naturaleza del padecimiento.

El cólera desencadenó investigaciones: los estudios llevaron al reconocimiento de los efectos de la insalubridad y la miseria; la reforma de las condiciones sociales embotó el borde de la inaceptabilidad de la existencia proletaria, permitiendo la expansión gradual del sufragio junto con el mantenimiento del orden social (incluso a escala internacional) y el florecimiento del capitalismo. El cólera todavía se ve a menudo como un amigo de la "reforma".³⁹

³⁷ Christopher Hamlin, *Cholera the Biography* (Londres: Oxford University press, 2009),58.

³⁸ *Ibid*, 38.

³⁹ *Ibid*, 11.

1.1. La búsqueda internacional por controlar el cólera

La medicina en las primeras décadas del siglo XIX, cuando sucedió la irrupción del cólera, se encontraba en un momento de transformación, pues durante ese siglo se había dado paso a las teorías anatomoclínicas, las anatomopatológicas, así como a las higienistas, dejando un poco de lado (porque no fueron totalmente descartadas) las teorías miasmáticas de la enfermedad.

En dicha época se realizaron avances técnicos como el perfeccionamiento de los microscopios, además de que fue patentado el estetoscopio, instrumentos que influyeron en el estudio de las enfermedades. Así mismo, a razón de la revolución industrial y del cada vez más creciente número trabajadores proletarios, surgió la idea de salud pública, la cual surgió como un intento de los países por controlar las enfermedades contagiosas mediante la prevención de las mismas partiendo desde el mejoramiento y modernización de las calles como medida necesaria para mantener la salud de los ciudadanos.

Ante dicho contexto vio la luz la investigación de John Snow, *On The mode of communication of Cholera*⁴⁰ (1849), en el cual, el autor demostró el origen de la enfermedad a causa del consumo de aguas contaminadas con materia fecal. Dicho primer aporte, si bien no establecía una solución para detener o impedir la aparición de la enfermedad, sí dejaba claro de una vez por todas el origen de ésta. Con base en el conocimiento del origen del cólera, las investigaciones posteriores, como la de Filippo Paccini, quien describió el bacilo del cólera en 1854, el cual presentó ante la Società Medico Fisica di Firenze en el trabajo titulado *Obsevazioni microscopiche e deduzioni patologiche sul cholera asiatico*, 30 años antes que Pasteur y Koch, permitió que estos últimos pudieran buscar en el lugar adecuado y se pudieran establecer las características de la enfermedad, su tratamiento, prevención y eventualmente su cura.

Además de impulsar las investigaciones en el campo de la medicina, el cólera fue el primer foco de diplomacia biomédica, puesto que «a partir de 1851, [los países afectados por el cólera buscaban elaborar] estándares uniformes para minimizar la

⁴⁰ John Snow, *On the Mode of communication of cholera* (Londres: John Churchill, 1849).

transmisión de enfermedades, donde durante el resto del siglo se ocupó casi exclusivamente del cólera.»⁴¹ La urgencia de acabar con la amenaza que representaba el cólera llevó a varios países a participar en conferencias cuya finalidad era descubrir el origen y posible cura de la enfermedad, la primera de estas conferencias se celebró en 1851, en París, la cual contó con 12 países asistentes, la segunda también se realizó en París en 1859 con 11 países asistentes, en esta los franceses pretendían ejercer control del canal de Suez. La tercera conferencia realizada en 1866, del 13 de febrero al 26 de septiembre del mismo año.

Se celebró en Constantinopla después de la cuarta epidemia que había viajado a una velocidad inusual en Europa después de un brote de cólera en La Meca. En esta conferencia se hizo más explícito el conflicto entre "Oriente" y Occidente. La distinción entre diferentes tipos de movilidad es un ejemplo revelador de cómo se reforzaron las diferencias entre Occidente y "Oriente". La movilidad y el intercambio fueron vistos como marcadores de la modernidad y la civilización⁴².

Para mediados del siglo XIX se celebraron las Conferencias Sanitarias Internacionales, las cuales desde un principio fueron testigos de fuertes desacuerdos. Por ejemplo, la relación entre Francia y Alemania se volvió tensa en 1874 a causa de la guerra Franco-Alemana, si bien el enemigo en común era el cólera, no siempre pudieron resolverse las diferencias entre los representantes de los países reunidos, lo que no permitió que hubiere una solución conjunta.

La conferencia en Constantinopla, no sólo se vió desfavorecida por la enemistad franco-alemana, sino que se vio afectada en gran medida por que al momento de celebrarse, el cólera se encontraba haciendo estragos a lo largo de las rutas de peregrinación a la Meca, en países europeos, la dispersión de la enfermedad fue asociada con el fanatismo religioso, a diferencia de las implicaciones económicas de la patología en países como Inglaterra o Francia, por lo que veían con desconfianza a los médicos y embajadores asiáticos, en los que seguían depositando la culpabilidad de la epidemia que obligaba a mantener

⁴¹ Christopher Hamlin, *Cholera the Biography*, (Londres: Oxford University press, 2009), 17.

⁴² Valeska Huber, "The Unification of the Globe by Disease? The International Sanitary Conferences on Cholera, 1851-1894", *The Historical Journal*, vol. 49, núm. 2, junio (2006), 462.

bloqueos y cuarentenas. La cuarta conferencia se realizó en Viena con la participación de 21 países con la finalidad de llegar a un acuerdo internacional.

[...] el objetivo de traducir estos hallazgos en un acuerdo internacional uniforme que estuviera diseñado para reemplazar las todavía muy heterogéneas medidas de protección contra el cólera (1 de julio-1 de agosto de 1874). El nuevo objetivo era intervenir cerca de las zonas de origen del cólera antes de que la enfermedad pudiera llegar a Europa.⁴³

La quinta reunión fue pactada en Washington, en la cual intervinieron 26 países, incluido México, esta conferencia se realizó del 5 de enero al 1 de marzo de 1881. En 1884 Robert Koch publicó su estudio titulado “*Sechster Bericht der deutschen wissenschaftlichen Commission zur Erforschun der Cholera*” en el cual, expuso sus resultados bacteriológicos obtenidos en Egipto durante la epidemia de cólera. Dicha reflexión fue de gran importancia y aparece referida en numerosas publicaciones, como la de Fernando Martínez Cortés, en la cual Marínez, nos presentó la voz de personajes como Koch, el cual expresó

[...] que dicha enfermedad era producida por un microbio en forma de koma — por eso lo llamo *Koma bacilus*, aunque ahora lo conocemos como *vibrio cholerae* —, que se encontraba en el intestino y en las evacuaciones de los enfermos, pero no en la sangre.⁴⁴

Los resultados de la llegada de las investigaciones microscópicas fueron un hito sobre la naturaleza no solo del cólera, sino de las enfermedades en general, dejando obsoletas las ideas sobre el origen miasmático de la enfermedad. En palabras de Koch, «[...] aún no se había descubierto el microorganismo de cada uno de los males infecciosos, pero [...] se había llegado a: la demostración de la especialidad de los microbios»⁴⁵. Los descubrimientos del concepto etiológico bacteriano de la enfermedad dejaron descartadas las ideas referentes al origen endógeno de las mismas, «corresponde a Koch, el gran investigador alemán, la

⁴³ *Ibid.*, 464.

⁴⁴ Fernando Martínez Cortés, *La medicina científica y el siglo XIX mexicano* (México: Fondo de Cultura Económica, 1987),145.

⁴⁵ *La Escuela de Medicina. Periódico de Ciencias médicas*, t.XI, núm. 4, 15 de diciembre de 1890. P.69, *apud*, Alba Dolores Morales y Martha Eugenia Rodríguez (coord.), “El nacimiento de una disciplina: la bacteriología en México”, *Saberes y protagonistas en la construcción de las ciencias de la salud. Siglos XVIII-XX*, Primera edición, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2020, 177.

estructuración médica de estas ideas pasteurianas adaptándolas a la patología humana». ⁴⁶

La sexta reunión, la que tuvo mayor presencia internacional, contó con 28 estados participantes que fueron reunidos del 20 de mayo al 13 de junio de 1885 en Roma, en esta, si bien hubo mayor presencia internacional, no cambió el enfoque eurocéntrico de la misma. «Los debates estuvieron dominados por Gran Bretaña, el delegado británico para la India, y las potencias continentales, y el objetivo siguió siendo la defensa de Europa contra el cólera y la creación de medidas estandarizadas». ⁴⁷

Las siguientes conferencias contaron con menos afluencia y se celebraron en Venecia, del 5 al 31 de enero de 1892, la cual fue la Primera Convención Sanitaria Internacional, La octava se llevó a cabo en Dresde, del 11 de marzo al 15 de abril de 1893, la novena del 7 de febrero al 3 de abril de 1894 en París y la última del siglo XIX ocurrió en Venecia del 16 de febrero al 19 de marzo de 1897.

El siglo XIX no vio el fin de cólera, aun ante los descubrimientos de Snow y Koch y las implicaciones que dichos descubrimientos tendrían en los años por venir, las implicaciones políticas, económicas y sociales de las epidemias de cólera, obstaculizaron su resolución.

Desde la primera epidemia que comenzó en las cercanías de Calcuta en 1817, que invadió el sudeste asiático, Asia Central, Oriente Medio, África oriental y las costas del Mediterráneo, de donde se propagó a Europa. La segunda ola, fue la que alcanzó América del Norte y que llegó a México en 1833, alcanzó Cuba, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Jamaica, Guyana, Brasil y Uruguay, América del Sur, y que se prolongó hasta 1851, La tercera surgió en 1852 y se mantuvo activa hasta 1859 y atacó países en todos los continentes, fue durante esta etapa que John Snow vinculó el origen del cólera al consumo de agua contaminada. La cuarta epidemia alcanzó varios países de América y el Caribe entre 1863 y 1879, La quinta se produjo entre 1881 y 1896, y se extendió en los territorios de Francia, Italia y

⁴⁶ Germán Somolinos D Árdois, *Historia de la medicina*, 1978, México, Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la medicina, 121.

⁴⁷ Valeska Huber, "The Unification of the Globe by Disease? The International Sanitary Conferences on Cholera, 1851-1894", *The Historical Journal*, vol. 49, núm. 2, junio (2006), 464-465.

España, Estados Unidos, México, Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, así como diversos lugares en África y Asia. La sexta ola fue la última del siglo XIX, y abarcó de 1899 a 1923.

Las conferencias médicas internacionales, fueron un parteaguas en el combate contra las enfermedades, y es por demás importante señalar que el cólera, fue la primera enfermedad en unir al mundo en la búsqueda de resolver la crisis que trajo aquella patología consigo. Si bien ya estaban establecidos los principios para combatir la enfermedad, esta, continuó asolando el globo. Esta vez el fracaso no se debió a conflictos en la ciencia médica, sino a factores más allá del campo de la salud. Dichas condiciones no verían mejora hasta muchos años adelante, sin embargo, las condiciones para resolver la crisis sanitaria estaban ya presentes al concluir el siglo.

1.2. El cólera en México

1.2.1. El año horriblemente memorable del cólera morbo

El año de 1833, fue un año complicado en el territorio mexicano, la joven nación tenía poco más de una década de haberse independizado de España y en ese corto periodo de tiempo, ya había sido experimentada una regencia, la caída del primer imperio mexicano, un gobierno provisional y siete presidencias, entre las que hubo un triunvirato. Está por demás decir, que el México de aquella época estaba viviendo tiempos convulsos, se agravó con la visita del infame visitante de oriente⁴⁸ que rondaba a su puerta.

El siglo XIX atestiguó cinco pandemias de cólera, que «[...] afectaron a millones de personas. La violencia con que se desarrolló la enfermedad ha sido cuantificada en tal magnitud que se ha señalado que el cólera "ha causado más estragos que todas las guerras juntas en la historia de la humanidad"»⁴⁹. En parte, la mejora de los transportes y la apertura de rutas comerciales facilitó la expansión de la enfermedad, dándole al ritmo de contagios una velocidad antes desconocida.

Ante dicho panorama, el gobierno mexicano, previendo la posible incursión del cólera en el país, procuró mantenerse informado sobre el desarrollo de la pandemia en Europa, así como de su difusión. Para «1831 el cólera llegó al Báltico y "de allí partió por barco a Inglaterra". En 1832 el mal ya se había extendido a Irlanda y, por consiguiente, sus "inmigrantes [...] llevaron la enfermedad a Canadá". Este mismo año, el cólera transitó por la franja fronteriza de Estados Unidos (Nueva Orleans)».⁵⁰ De esa primera invasión de la enfermedad y su inminente aproximación al territorio mexicano se desprendió la relación entre las epidemias de cólera y la

⁴⁸ Bajo ese nombre es nombrado el cólera en algunas notas en *El Siglo Diez y Nueve: Decano de la Prensa Mexicana, en la década de 1880*.

⁴⁹ Gabino Sánchez Rosales, *La epidemia de cólera de 1850 en la Ciudad de México* (tesis que, para optar por el título de Licenciado en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997), 18.

⁵⁰ América Molina, Lourdes Márquez y Claudia Patricia Pando, edit., *El miedo a morir, Endemias, epidemias y pandemias en México: análisis de larga duración* (México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2013), 183.

prensa nacional, la cual ha sido de gran importancia para concientizar a la población lectora del mal que se avecinaba. Mediante la prensa, todos aquellos a los que tocaba la misma, al igual que a los mismos editores y redactores, pudieron dimensionar la magnitud de la pandemia, las acciones de las instituciones sanitarias, castrenses y del gobierno federal, entre otras.

La utilidad de los medios noticiosos como una forma para ayudar a la prevención de enfermedades fue reconocida muy pronto. Ello aparece referido en la tesis de maestría de María de Jesús López Alcaide *El tratamiento científico de las epidemias en el siglo XIX. El caso de la epidemia de cólera en la Ciudad de México durante el año de 1833*⁵¹, en la cual la autora indicó que la Junta de Sanidad y el Cuerpo de Cirugía Militar publicaron múltiples circulares dirigidas a agentes diplomáticos de la República y a las corporaciones médicas en la capital con la finalidad de que éstos llamaran la atención pública sobre la pandemia de cólera. Para ello se copiaron memorias de lo ocurrido en otros lugares del globo que aparecieron en publicaciones periódicas. Un ejemplo de lo que llegó a los lectores de los periódicos de la época fue el informe de Benito Hordas y Balbuena, médico español que escribió un informe sobre su experiencia en las epidemias de París y de Londres⁵².

Parte de la previsión del gobierno mexicano incluyó la impresión de folletos y «cartillas cuyo enfoque según algunos autores, deben ser consideradas el inicio de la medicina preventiva moderna»⁵³, así mismo se estableció "... una cuarentena de observación para los buques procedentes de puntos sospechosos, a requerir un certificado de sanidad expedido por los agentes de la República en los lugares de su procedencia, previniéndose a estos no lo [expidieran] cuando el barco hubiese salido de algún punto contagiado, o tocado en él, profiriendo algunos inconvenientes que podrán seguirse en el comercio marítimo al riesgo de ver extenderse entre

⁵¹ María de Jesús López Alcaide, *El tratamiento científico de las epidemias en el siglo XIX* (tesis que para optar por el grado de Maestro en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2021).

⁵² *Ibid.*, 32.

⁵³ Graciela Gaytán Herrera, *Tacubaya 1833: "El año horriblemente memorable del cólera morbo"* (tesis que, para optar por el título de Licenciada en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998),40.

nosotros esta plaga asoladora"»⁵⁴. Dichas medidas aparecen referidas en las memorias de los viajeros que visitaron México en aquella época, tal es el caso del testimonio de Carl Christian Beecher.

Logramos finalmente ayer [2 de enero de 1832] ganar el puerto de Veracruz, [...]Imagínate mi decepción, si puedes hacerlo: tenemos que guardar cuarentena a causa del cólera [...] De Hamburgo escapé justamente a tiempo de evitarme la epidemia [...] Juzga tú cuál sería por consiguiente mi asombro y disgusto cuando el primer bote que se nos acercó, a un costado fue el *sanitario*, ¡para anunciarnos que, “como veníamos de Europa, donde señoreaba el cólera”, teníamos que guardar cuarentena! [...] Aún nos podemos dar de santos felizmente de que se tenga la intención de limitar el tiempo de la cuarentena a unos pocos días solamente [...]⁵⁵

Otra de las formas en que México afrontó la inminente llegada del cólera fue mediante la fe religiosa, por la que se realizaron procesiones de los santos protectores de la esto es visible en la composición de una oración a san Roque, uno de los tres santos peregrinos, el cual es santo patrón de las epidemias, por lo que no es de extrañar el ajuste hecho en aquella época a su oración.

O Roque por el amor que a Jesucristo tuviste, y por todo lo que hiciste a honra y gloria del señor;
Te pido un solo favor con el más ferviente anhelo, y es que me libre tu celo en esta peste fatal de la cólera del mal o que te goce en el cielo.⁵⁶

Sin embargo, aun con las previsiones del gobierno mexicano, el cólera se abrió paso desde el Viejo Mundo, la segunda pandemia de cólera si tocó territorio mexicano en 1833. Ésta marcó su entrada por Coahuila y Texas, y el Valle del Río Bravo, sin embargo, su expansión realmente comenzó luego de su acceso por el Puerto de Tampico.

[...]el 2 de junio, prosiguió los caminos más socorridos del comercio del centro y occidente de México desde: "...Huejutla a San Luis, Zacateca, Aguascalientes, Guanajuato y Querétaro [...] "y de ahí a la ciudad de México y al resto del Distrito Federal.⁵⁷

⁵⁴ *Ibid.*, 92.

⁵⁵ Carl Christian Beecher, *Cartas sobre México* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1959), 58-59.

⁵⁶ Alicia Bazarte, “Enfermedades, novenas y Santos Patronos en Zacatecas Decimonónica” en *Tiempo y Escritura* (México: UAM-A, en internet, julio de 1996), 7.

⁵⁷ Graciela Gaytán Herrera, *Tacubaya 1833: “El año horriblemente memorable del cólera morbo”*, (tesis que, para optar por el título de Licenciada en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998), 91.

El primer caso conocido del entonces llamado *cólera morbus* ocurrió el 24 de mayo de 1833. El artillero Pedro Rivera, de 27 años, sucumbió de *cólera morbus*, este se registró en Tampico en el cantón militar de Pueblo Viejo, el joven fue la primera víctima mortal del cólera en México, Pedro solo pudo resistir el contagio 11 horas⁵⁸. Dos meses después, se tiene noticia de las víctimas mortales del cólera en Guadalajara, fueron Saturnino Jiménez Cabello, de 10 años, y Juan José Sacramento, de edad desconocida. La movilización de la epidemia fue implacable, puesto que, para «el 6 de agosto, en cuyo día el profesor Acevedo dio el primer parte al alcalde Garay, noticiándole haber fallecido en el corto espacio de tres horas una mujer en la calle de Santa Teresa (sic) [en la Ciudad de México]». ⁵⁹

Tras darse los primeros casos en el Distrito Federal, se realizaron una serie de medidas para tratar de proteger a los vecinos, pero también se trató de que ello no provocara terror en los habitantes de los lugares afectados. Algunas de estas medidas quedaron incluidas en el comunicado dirigido por el gobernador del Distrito Federal al vicepresidente Valentín Gómez Farías fechado el 7 de agosto de 1833. Se procuró la atención a los enfermos, se establecieron qué hospitales se encargarían de su atención, se dispusieron políticas para los muertos [...] las autoridades aplazaban lo máximo posible la aplicación de medidas sanitarias para no alarmar a la población.»⁶⁰

- Primera. Se velará con el mayor empeño, y sin disimulo ni tolerancia, por el más eficaz cumplimiento de los bandos publicados para la limpieza y aseo de la ciudad.
- Tercera. El Ayuntamiento cuidará que los pobres atacados del cólera en la ciudad sean socorridos con las medicinas y demás auxilios necesarios.
- Novena. En los hospitales de Jesús y Terceros, en la casa de Recogidas, en Belén, en la Santísima y en el colegio de Santiago, se establecerá un departamento para hospital de los pobres que quieran ir á ellos á curarse, y para los que, ó por su miseria, ó por ser forasteros, no tuvieren dónde ser auxiliados. Iguales departamentos se pondrán en los conventos y colegios de religiosos en las piezas que designaren sus prelados, teniendo particular cuidado de consultar con

⁵⁸ Edgardo Bermejo, "Reflexiones: 1833, el año de la cólera en México", *Confabulario, El Universal* (23 de mayo 2020), <https://confabulario.eluniversal.com.mx/colera-mexico-epidemia/>.

⁵⁹ Enrique, Olavarría y Ferrari, *Episodios históricos mexicanos. Novelas Históricas Nacionales Amena é imparcialmente escritas por Enrique Olavarría y Ferrari*, Tomo II, 2.^a parte (Barcelona/México, J.F. Parres y Compañía, 1887), 1169.

⁶⁰ Marisol Hernández Rivas, *Del miasma al microbio: la identificación del bacilo causante del cólera y sus consecuencias en la salud pública mexicana (1883-1885)* (tesis que, para optar por el grado de Maestra en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2021), 84.

facultativos la capacidad de ser conducido al hospital el enfermo que así lo quiera, en caso de que corra peligro de agravarse ó morir en la traslación.

- Undécima. Se construirán cuatro cementerios en los rumbos y lugares que consultarán los facultativos.

- Duodécima. Con intermediación á cada cementerio se pondrá una sala de depósito, á la que serán conducidos los cadáveres, y en donde mejorarán hasta las veinticuatro horas de su fallo.

- Décima tercera. Para la traslación de los cadáveres se dispondrán carros cubiertos en el número que sea suficiente.

- Décima sexta. Se harán las siguientes prohibiciones. Primera: el toque de agonías, el de dobles y cualquier otro que pueda infundir el terror y espanto en la población. Asimismo, se prohibirá la celebración de exequias públicas(sic).⁶¹

Los mandatos dispuestos por las autoridades mexicanas desgraciadamente no siempre fueron efectuados como hubiesen querido. Un ejemplo de lo anterior fue el relacionado con el manejo de los cuerpos de las víctimas mortales del cólera por los sepultureros, como debía ser, a causa de la falta de compensación económica. Ello propició que los cuerpos fueran enterrados por sus deudos «[...] resultando de aquí que las zanjas que sé [abrieron] tienen tan poca profundidad, que personas que lo han visto, aseguran que a veces se descubre no solo el cajón, sino la ropa de algunos cadáveres [...]».⁶² Para aquella época, se consideraba que los olores fétidos eran causantes del cólera, por lo que la situación de la inadecuada disposición de los cuerpos representaba para las autoridades de ese momento una señal de alerta, así como una invitación a que la epidemia se acrecentara en el país.

Por lo que corresponde a la atención a los enfermos de cólera, que era un punto de vital importancia en el comunicado del gobernador del Distrito Federal, se consideró marcar las casas en las cuales había personas contagiadas de cólera, dicha acción, con la que se trató de identificar los puntos donde la enfermedad atacaba a la población, para que las autoridades sanitarias mantuvieran control sobre el contagio, aparentemente no siempre fue realizada. Según relató Francisco Zarco.

⁶¹ Ignacio Martínez *apud* Olavarría y Ferrari, Enrique, *Episodios históricos mexicanos. Novelas Históricas Nacionales Amena é imparcialmente escritas por Enrique Olavarría y Ferrari*, Tomo II, 2ª. Parte (Barcelona/México, J.F. Parres y Compañía, 1887), 1169-1172.

⁶² Francisco Zarco, *Obras completas*, Tomo. I (México, Centro de Investigación Científica, Jorge L. Tamayo, 1989), 209.

Los médicos a quienes se han mandado marcar sus casas, en todo piensan menos en obedecer, y como, por otra parte, están seguros de que la autoridad no tiene fuerza de voluntad que se requiere para hacerse respetar, muy poco les importa que el desgraciado sepa dónde vive con tal de que ellos sepan en donde pueden encontrar modo de aumentar su fortuna.⁶³

Un personaje destacado durante la epidemia fue el Dr. Valentín Gómez Farías, el cual, aun cuando fungía el papel de presidente interino de la República, bajo el mandato de Santa Anna, del cual se hace hincapié en que también.

[...] se asumió como médico durante la epidemia: "El cólera se presentó... entre nosotros y entonces él, el presidente de la República que no olvidaba su antigua profesión, quiso cumplir con el sacerdocio que ella le imponía [...] prestando sus servicios médicos a los pobres que habían sido atacados de la terrible epidemia y suministrándoles las medicinas que él mismo costeaba de su bolsillo [...]"⁶⁴

El año de 1833 fue un año particularmente complicado para el gobierno mexicano, el cual tenía problemas que resolver la guerra civil, bajo la cual se encontraba el país. Antonio López de Santa Anna y el Dr. Gómez Farías se enfrentaron con el reto de reformar el aparato administrativo del país, de lograr reformas políticas y educativas, además de la pandemia de cólera, «que tras recorrer los territorios de Europa y Estados Unidos alcanzó a la nación a través de sus puertos. Así, cuando el cólera llegó, México era un país emergente que trataba, muy precariamente, de consolidarse».⁶⁵

Así, para Gómez Farías el acercamiento a la epidemia estuvo marcada por su primera profesión, la medicina, lo que posiblemente sensibilizó al gobernante de los retos que implicaba la batalla contra el cólera en el México que le tocó liderar. Para Antonio López de Santa Anna, quien la afrontó desde el ámbito castrense, en medio una guerra civil, la epidemia presentó retos distintos a los que había

⁶³ *Ibid.*, 210.

⁶³ Francisco Zarco, *Obras completas*, Tomo. I (México, Centro de Investigación Científica, Jorge L. Tamayo, 1989), 210.

⁶⁴ Graciela Gaytán Herrera, *Tacubaya 1833: "El año horriblemente memorable del cólera morbo"* (tesis que, para optar por el título de Licenciada en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998), 54.

⁶⁵ María de Jesús López Alcaide. *El tratamiento científico de las epidemias en el siglo XIX: El caso de la epidemia de cólera en la Ciudad de México durante el año de 1833* (tesis que, para optar por el título de Maestra en Filosofía de la Ciencia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014), 28.

enfrentado con anterioridad, puesto que sus huestes sufrieron más bajas por la enfermedad y la deserción que por los combates activos.

[...] En la primera jornada al pueblo de Apaseo se comenzó a manifestar la epidemia del cólera en el ejército; pero con tal fuerza, que al emprender la marcha en la mañana siguiente, se contarán sobré 300 bajas. En la segunda, á Celaya, aumentó mucho el número, y fue en progresión de día en día con tanto exceso, que á los cinco se experimentó la baja de 2,000 hombres de más de 4,000 de que se compuso este ejército. Se aumentaron mis dificultades por la incesante lluvia que nos acompañaba en las marchas, y hacía casi intransitables los caminos del Bajío, teniendo el soldado que meterse en el fango hasta el muslo, y por tal escasez de recursos en aquel tránsito para auxiliar los enfermos. La velocidad con que marchaba para llegar á tiempo de socorrer á Guanajuato y acabar de un golpe la revolución, sostenida por un puñado de alucinados, me hacía despreciar muchas dificultades y llevar adelante á unos soldados cuyo sufrimiento no puede compararse sino con los de aquellos veteranos del Gran Capitán de nuestro siglo en su funesta campaña de Rusia[...]

[...] pasada la terrible peste, seguiré la campaña con el mismo vigor, si es que á los sublevados les queda alguna fuerza de su posición, pues están además igualmente los rigores del cólera y además una crecida deserción, según las partes que se me dan diariamente, sin que les valgan los recursos que les proporcionan la ciudad de Guanajuato, á quien agobian con fuertes contribuciones que han impuesto. De ningún otro pueblo del Bajío pueden sacar recursos para reponerse; todos están apestandos, y en el que mueren al menos diariamente cien personas.⁶⁶

Las dificultades que vivió el país en 1833 quedaron grabadas en el pensamiento de los sobrevivientes. Aun cuando hubo muchos aspectos de gran relevancia en ese año, la pandemia de cólera marcó el que posiblemente fue el momento más álgido del mismo, entre los testimonios de la época, el de Guillermo Prieto, es muy elocuente en cuanto a lo desafortunado de vivir esa pandemia.

Era el año horriblemente memorable del *Cólera morbo*.

Había pasado fugaz presidencia de Pedraza, de quien se dice que él mismo se concedió su licencia absoluta para dar ejemplo a generales que de nada servían.

Había visto México llenas sus prisiones y conducidos en cuerda los hombres más notables por la persecución política.

Los pronunciamientos de Escalada, Durán y Arista todo había pasado sin preocuparme.

Lo que dejó imborrable impresión en mi espíritu fue la terrible invasión del cólera en aquel año.

Las calles silenciosas y desiertas en que resonaban a distancia los pasos precipitados de alguno que corría en pos de auxilios; las banderolas amarillas, negras y blancas que servían de aviso de la enfermedad, de médicos, sacerdotes y

⁶⁶ Antonio López de Santa Anna, *apud*, Olavarría y Ferrari, Enrique, *Episodios históricos mexicanos. Novelas Históricas Nacionales Amena é imparcialmente escritas por Enrique Olavarría y Ferrari*, Tomo II, 2.^a parte (Barcelona/México, J.F. Parres y Compañía, 1887), 1176-1177.

casas de caridad; las boticas apretadas de gente; los templos con las puertas abiertas de par en par con mil luces en los altares, la gente arrodillada con los brazos en cruz y derramando lágrimas...A gran distancia el chirrido lúgubre de carros que atravesaban llenos de cadáveres...todo eso se reproduce hoy en mi memoria con colores vivísimos y me hace estremecer.
¡De cuantas escenas desgarradoras fui testigo!⁶⁷

Un curioso testimonio sobre el cólera ese año se encuentra en el libro de Frederick Waldeck, viajero francés, que para ese año había sido denunciado en el periódico *El fénix*, del 14 de octubre de 1833⁶⁸ por el intento del conde de llevarse a Europa grabados y esculturas palencanas, el señalamiento del periódico alertó a las autoridades mexicanas que intentaron detener al Waldeck, éste, en su intento de huida quedó atrapado en un cerco sanitario para controlar el cólera en Chiapas.

El 5 de diciembre de 1833 el cólera morbo se declaró en el pequeño pueblo de Frontera [...] Al no poder regresar a las ruinas de Palenque, por que por todas partes los caminos estaban interceptados por los cordones sanitarios [...] Fui obligado durante seis días a asistir a los desgraciados que morían en torno mío. Me habría hecho yo médico de ocasión [...] triste noche durante la cual no pude expulsar de mi espíritu el recuerdo de las escenas fúnebres de que acababa yo de ser testigo.⁶⁹

La lucha contra el cólera, debido a la falta de conocimiento que entonces se tenía de la enfermedad, hasta cierto punto se tornó en una lucha contra los enfermos, «hubo discriminación en los espacios públicos y hasta en la vivienda, hacia quienes estaban infectados y hacia quienes se sospechaba que estaban infectados».⁷⁰

El cólera se ceba en la clase proletaria, [...] por que esta no tiene los medios que la acomodada para preservarse del rigor del clima o de la mala calidad de los alimentos: gente que si no trabaja muere de hambre, al paso que sus tareas son duras [...] Preciso es, pues, que lleve la peor parte en esa calamitosa enfermedad, y que sucumba en mayor número, y preciso es por lo mismo que aquellos que se hallan ejerciendo la autoridad, les aparten en todo lo que puedan, otras causas que contribuyan más a su daño, y que no aumenten las que inevitablemente pesan sobre ella.⁷¹

⁶⁷ Guillermo Prieto, "Capítulo II" *Memorias de mis tiempos* (1906), (México: Porrúa, 2011), 55.

⁶⁸ El Fénix, "Antigüedades mexicanas", en *El Fénix de la Libertad*, vol.3, núm.75 (México: octubre de 1833), 2.

⁶⁹ Frederick Waldeck, *Viaje pintoresco y arqueológico a la provincia de Yucatán* (México: CONACULTA, 1996), 51-52.

⁷⁰ Elisa Speckman, Claudia Agostini, Pilar Gonzalbo, coord., *Los miedos en la historia* (México: Colegio de México, 2009), 141.

⁷¹ Francisco Zarco, *Obras completas*, Tomo. I (México, Centro de Investigación Científica, Jorge L. Tamayo, 1989), 103.

1.2.2. El regreso del horrible viajero del Ganges

El cólera volvió a aparecer en el panorama americano luego de poco más de una década, para 1848 volvieron a haber noticias del cólera en Estados Unidos, el primer lugar donde se dio noticia del mal fue en Nuevo Orleans, en el cual el 24 de diciembre fueron reportados 150 muertos a causa de la epidemia.⁷²

Según el calendario de avance, el origen del germen maligno fue en el continente asiático, luego llegó a Inglaterra y en diciembre de 1848 se introdujo a Estados Unidos. En ese mismo lapso, las autoridades políticas mexicanas expresaron un profundo temor de que el *Cholera morbus* también llegara a territorio nacional. La preocupación no fue equívoca, pues en abril de 1849 se registró la presencia de la enfermedad en Tampico[...]⁷³

No tardó mucho en llegar la enfermedad al territorio mexicano, sin embargo, la alerta ocurrió hasta el viernes 17 de mayo de 1850, cuando se registró el primer caso en el Distrito Federal, en el cual

[...]una mujer embarazada fue reconocida por el Dr. Buenrostro y el Dr. Felipe Castillo, los cuales diagnosticaron que era colérica. Informado de ello, el Gobernador del Distrito invitó al Consejo Superior de Salubridad para que formalmente inspeccionara el cadáver que no se había sepultado hasta que se le practicara aquella operación.⁷⁴

Una vez confirmadas las sospechas del regreso de la temida enfermedad, comenzaron nuevamente las acciones para controlarla. Solo 3 días después «el 20 de mayo de 1850, el presidente de la República decidió que se hicieran todas las observaciones científicas que fueran posibles para saber el origen de la epidemia de cólera».⁷⁵

Para el estudio y atención de la epidemia en ciernes, el presidente José Joaquín de Herrera, dispuso que en los colegios de San Gregorio, San Juan de Letrán, el Colegio Militar, la Escuela Nacional de Medicina y el Colegio de Minería

⁷² Gabino Sánchez Rosales, *La epidemia de cólera de 1850 en la Ciudad de México* (tesis que, para optar por el título de Licenciado en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997), 20.

⁷³ América Molina, Lourdes Márquez y Claudia Patricia Pando, edit., *El miedo a morir, Endemias, epidemias y pandemias en México: análisis de larga duración* (México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2013), 184.

⁷⁴ Gabino Sánchez Rosales, *La epidemia de cólera de 1850 en la Ciudad de México* (tesis que, para optar por el título de Licenciado en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997), 54

⁷⁵ *Ibíd.* 71.

se realizarán observaciones barométricas, así como con el termómetro, para averiguar si había alguna relación entre el ambiente y el padecimiento.⁷⁶

La vida de México como país había presenciado varios episodios epidémicos, solo en lo que iba del siglo XIX, ya había padecido una epidemia de Tifo en 1813, y en el año de 1833 la de cólera y la de fiebre amarilla. Las enfermedades dejaron la noción sobre la importancia de la higiene y de la prevención de males, por ello no es de extrañar que en «[...] 1842 se creó la Comisión de Epidemias, organismo especializado en la detección, contención y estudio de estas. Transcurridos siete años después de su fundación, esta dio a conocer el Reglamento de epidemias,»⁷⁷

El reglamento de epidemias de 1849 reflejó la estructura administrativa que imperaba en la Ciudad de México, lo que es importante para comprender cómo manejó la ciudad, las epidemias, ésta «[tenía una herencia novohispana, pero a mediados del siglo XIX, comenzaba a enriquecerse con otras perspectivas, como la estadística».⁷⁸

En 1850, se vivió nuevamente la visita del cólera morbus en el Distrito Federal, la cual fue enfrentada de manera similar a 1833, con poca información sobre la causa del padecimiento, sin embargo a diferencia de la epidemia anterior, para aquel momento México contaba con un reglamento para hacer frente a las epidemias, el cual fue puesto en vigor en 1849. Sobre como fue vista esta epidemia por los facultativos, existe el testimonio del Dr. José María Vargas.

Nadie, si no es un médico, puede calcular la fatiga y amargura extrema que experimenta en su profesión en tiempo de una calamidad pública como la que acaba de pasar. La multiplicidad de enfermos, la urgencia y gravedad de sus padecimientos, La ignorante é indiferente frialdad de los espectadores, la falta de medios para la debida asistencia, son circunstancias que han colocado a los médicos en la posición más amarga y desventajosa⁷⁹

⁷⁶ *Ídem*, 71.

⁷⁷ AHSS, Ciudad de México, Fondo Salubridad Pública, Serie Epidemiología, caja 1, expediente 17. *Apud*, Marisol Hernández Rivas, *Teorías médicas y disposiciones sanitarias ante el cólera morbus durante la epidemia de 1850 en la ciudad de México* (tesis que, para optar por el grado de Licenciada en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018), 37.

⁷⁸ Marisol Hernández Rivas, *Teorías médicas y disposiciones sanitarias ante el cólera morbus durante la epidemia de 1850 en la ciudad de México* (tesis que, para optar por el grado de Licenciada en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018), 54.

⁷⁹ *El Siglo Diez y Nueve*, 4 de agosto de 1850, *apud*, Alba Dolores Morales y Martha Eugenia Rodríguez (coord.), "El profesor José María Vargas y la farmacia del siglo XIX", *Saberes y*

La epidemia de 1850, a diferencia de la de 1833, se vio marcada con un mayor interés en la investigación del origen de la enfermedad, la búsqueda de comprender mejor al cólera es remarcable, puesto que epidemias como la del “33” eran vistas «como un problema de desestabilización nacional; ya que al igual que las guerras, revueltas e intrigas políticas, el cólera causó pérdidas de vidas humanas y consumo de recursos económicos tan necesarios y escasos para el gobierno.»⁸⁰ En otros puntos del globo la postura frente a la pandemia de cólera era similar a la mexicana, en Europa, era una de las enfermedades más temidas «[...] no solo por los problemas sanitarios que pudiera ocasionar, también porque afectaba gravemente las actividades económicas. Por ende, en el contexto de la tercera pandemia (1846-1860), esta patología comenzó a ser tratada como urgencia mundial».⁸¹

Una forma, en que las autoridades de los países afectados por el cólera morbus hicieron frente a la epidemia de 1850, fue mediante la creación de las Conferencias Sanitarias Internacionales. La primera de ellas se celebró en París del 23 de julio de 1851 al 19 de enero de 1852, en esta participaron 12 países; la segunda también se realizó en París con 11 países invitados, tuvo lugar del 9 de abril al 30 de agosto 1859; la tercera se verificó en Constantinopla, con la contribución de 17 países, del 13 de febrero al 26 de septiembre de 1866 al tiempo que se dio la apertura del canal de Suez. La siguiente reunión se dio en Viena, del 1 de julio al 10 de agosto de 1874, con 21 países presentes. La quinta conferencia fue en Washington en 1881, contó con 26 asistentes, entre ellos se encontraba Ignacio Alvarado, representante del Consejo Superior de Salubridad de México.

En México, continuaron las investigaciones sobre el cólera, en los círculos académicos y de gobierno, para ambas instituciones cobraron relevancia los estudios de las condiciones locales y ambientales. Asimismo, el gobierno mexicano, en conjunto con el Consejo Superior de Salubridad buscaron regular la entrada de

protagonistas en la construcción de las ciencias de la salud. Siglos XVIII-XX, Primera edición, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2020, 93.

⁸⁰ Gabino Sánchez Rosales, *La epidemia de cólera de 1850 en la Ciudad de México* (tesis que, para optar por el título de Licenciado en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997), 152.

⁸¹ Marisol Hernández Rivas, *Del miasma al microbio: la identificación del bacilo causante del cólera y sus consecuencias en la salud pública mexicana (1883-1885)* (tesis que, para optar por el grado de Maestra en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2021), 36.

personas y mercancías para con ello evitar la llegada de enfermedades al país, puesto que ya desde la tercera Conferencia Internacional se había determinado que el cólera era transmisible y se veía favorecido por la migración por lo que se implementaron protocolos de defensa, los cuales estaban a cargo de las autoridades militares, hecho que reforzó la noción de las epidemias eran enemigos de la nación⁸². «Cabe destacar que fue un proceso favorecido por el interés de las autoridades políticas de modernizar a México como parte de un proyecto ambicioso en el que la salud pública era un elemento prioritario».⁸³

⁸² *Ibíd.*, 52.

⁸³ *Ibíd.*, 53.

1.2.3. Cólera esporádico durante el porfiriato

Entre 1882 y 1883, el cólera regresó a México, aunque a diferencia de las ocasiones anteriores, esta vez llegó desde los estados del sur.

[...] a finales de julio de 1882 comenzó otra [pandemia] de cólera [...] En los siguientes meses, esta afectó a casi todas las poblaciones de ese estado, las principales ciudades de Tabasco, los distritos de Juchitán y Tehuantepec en Oaxaca, y en menor medida los estados de Veracruz y Campeche. Se prolongó hasta 1883.⁸⁴

Esta enfermedad fue precedida por una epidemia de viruela, la ausencia de lluvias, así como una plaga de langostas, la cual provocó escasez de granos, lo que, a su vez, implicó su aumento de precios, lo que derivó en un aumento de la miseria pública y hambre en la región. Esta epidemia perteneció a la quinta ola de cólera de 1881-1896.

Para averiguar más sobre la epidemia en el sureste, el entonces presidente Manuel González envió a Tabasco una comisión científica que investigará si la enfermedad que aquejaba a los estados del sur era cólera asiático. La «comisión científica, integrada por los médicos: Alberto Escobar, Ramón Macías e Ignacio Torres, los tres del cuerpo médico militar [...]. Tenían también que investigar la manera en que el mal se propagaba, y cuál era su gravedad».⁸⁵

Para finales de julio de 1882 se corroboró que en efecto se trataba de una «[epidemia] de cólera [...] En los siguientes meses, esta afectó a casi todas las poblaciones de ese estado [Chiapas], las principales ciudades de Tabasco, los distritos de Juchitán y Tehuantepec en Oaxaca, y en menor medida los estados de Veracruz y Campeche. Se prolongó hasta 1883».⁸⁶

El 18 de agosto de 1883 la Secretaría de Relaciones Interiores publicó, a manera de circulares, una serie de medidas establecidas por el Consejo Superior de Salubridad, en los cuales se abordó principalmente la seguridad portuaria,

⁸⁴ Ana María Carrillo y Marisol Hernández Rivas, "La quinta pandemia de cólera en México y el debate entre saberes", *Revista de História e Estudos Culturais*, vol. 18, año 18, núm.2 (Brasil: junio-diciembre 2021), 10.

⁸⁵ *Ibíd.*, 14-15.

⁸⁶ *Ibíd.*, 10.

además de ensalzar la contención de las epidemias en Chiapas, Oaxaca y Tabasco «las medidas preventivas eran una protección anticipada debido a la situación epidémica en Egipto (recordemos que en esa época el miedo era considerado una agravante de las enfermedades epidémicas)»⁸⁷. En dichas circulares, no fueron referidos los cordones sanitarios en las regiones afectadas.

En 1883 se publicaron los resultados de la investigación de Robert Koch “*Sechster Bericht der deutschen wissenschaftlichen Commission zur Erforschung der Cholera*”⁸⁸, En los cuales, Koch, explicó los experimentos que realizó mediante el análisis microscópico, para identificar de una vez por todas al bacilo causante del cólera. Los métodos de observación y experimentación expuestos por el médico alemán fueron conocidos por los médicos mexicanos, puesto que fueron incorporados a la enseñanza en «la Escuela de Medicina en enero de 1884, solo un par de meses después de su publicación en Alemania.»⁸⁹ Para el año siguiente «en la conferencia de 1885 realizada en Roma, Gran Bretaña se retiró de los debates y se aseguró de que se suspendiera la conferencia sin volver a convocarla. Más decisiva que la cuestión de quién tenía el poder de expresar sus intereses en estas conferencias era, por tanto, la de quién tenía el poder simplemente de negarse a cooperar».⁹⁰

El conocimiento sobre el origen del cólera fue reproducido en las publicaciones de médicos mexicanos.

Uno de los artículos más interesantes publicados por la Escuela de Medicina fue el de Amalio Gimeno, quien dio a conocer el procedimiento adecuado para observar los microbios; describió el protocolo de Koch; [él usaba] ligeras modificaciones del [de Koch] y finalmente propuso un método de identificación de la bacteria en heces para diagnosticar un caso sospechoso.⁹¹

⁸⁷ Marisol Hernández Rivas, *Del miasma al microbio: la identificación del bacilo causante del cólera y sus consecuencias en la salud pública mexicana (1883-1885)* (tesis que, para optar por el grado de Maestra en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2021), 51.

⁸⁸ Robert Koch, “Sechster Bericht der deutschen wissenschaftlichen Commission zur Erforschung der Cholera”, *Deutsche medizinische Wochenschrift*, vol. 10, Alemania: 20 de marzo (1884), 191-192.

⁸⁹ Marisol Hernández Rivas, *Del miasma al microbio: la identificación del bacilo causante del cólera y sus consecuencias en la salud pública mexicana (1883-1885)* (tesis que, para optar por el grado de Maestra en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2021), 69.

⁹⁰ Valeska Huber, “The Unification of the Globe by Disease? The International Sanitary Conferences on Cholera, 1851-1894”, *The Historical Journal*, vol. 49, núm. 2, junio, (2006), 466.

⁹¹ Marisol Hernández Rivas, *Del miasma al microbio: la identificación del bacilo causante del cólera y sus consecuencias en la salud pública mexicana (1883-1885)* (tesis que, para optar por el grado de Maestra en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2021), 79.

Sin embargo, no todos los médicos mexicanos vieron en los trabajos de Koch una explicación satisfactoria. «En contraste con los que tenían grandes expectativas en la microbiología, algunos médicos y académicos exhibieron que se trataba de un temor exagerado hacia el mundo microscópico y manifestaron las consecuencias negativas que ello acarrearía».⁹²

Tanto a nivel nacional como internacional, la ciencia se convirtió en un campo de batalla entre la escuela de Pasteur y la de Koch, quiénes representaban la rivalidad entre Francia y Alemania. «Al mismo tiempo que los alemanes, los franceses, los británicos y otras naciones estaban comprometidas en una carrera desesperada por anexionarse territorio en nombre de la civilización, también se vieron envueltos en una furiosa competencia para conquistar la enfermedad en nombre de la ciencia"».⁹³

La aproximación científica a las epidemias en México durante 1884 se vio representada en la decisión del Consejo Superior de Salubridad dirigido en esos momentos por Eduardo Liceaga, de establecer diversas delegaciones que observaban los aspectos de la salud pública, entre ellas la Comisión de Epidemiología.

Este organismo estaba a cargo de Nicolás Ramírez de Arellano y Domingo Orvañanos, ambos médicos enfocados al estudio de las enfermedades contagiosas. Recientemente, ese mismo año se había llevado a cabo el Congreso Nacional de Higiene de 1884, en el cual se había manifestado la necesidad de crear el código sanitario —una tarea pendiente en México desde la fundación del Consejo Superior de Salubridad en 1841— para ejecutarse en toda la república, ya que cada estado contaba con sus propios códigos o procedimientos, pero estos no eran uniformes, por ello, el Estado no contaba con un instrumento para tratar de evitar la llegada de las epidemias.⁹⁴

⁹² *Ibid.*, 91.

⁹³ Valeska Huber, "The Unification of the Globe by Disease? The International Sanitary Conferences on Cholera, 1851-1894", *The Historical Journal*, vol. 49, núm. 2, junio (2006), 466.

⁹⁴ Marisol Hernández Rivas, *Del miasma al microbio: la identificación del bacilo causante del cólera y sus consecuencias en la salud pública mexicana (1883-1885)* (tesis que, para optar por el grado de Maestra en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2021), 124.

Algunos de los miembros de la Comisión de Epidemiología, como Domingo Orvañanos, conocieron e incorporaron la teoría microbiológica en su discurso y práctica científica. Sin embargo, «Esto no quiere decir que la microbiología fuese aceptada o conocida por todos.

[...]sí era popular entre la élite médica y con el tiempo sería apoyada por el régimen porfirista, como lo indica la comisión que encomendó en 1889 el Ministerio de Fomento a Ángel Gaviño para visitar los laboratorios de bacteriología en Europa y conocer los últimos adelantos para enseñarlos y practicarlos en México.⁹⁵

Para 1891 se fundó en la capital la Oficina de Desinfección, una medida de gran importancia para el control sanitario.

[...][esta] empleaba dos grandes estufas compradas en París en 1887. El Código Sanitario imponía la obligación de desinfectar las habitaciones en donde se habían presentado casos de enfermedades transmisibles, así como las ropas y los objetos de uso que habían servido a los enfermos.⁹⁶

Al siguiente año, en la Conferencia Internacional celebrada en Argopoulos, Grecia, se puso énfasis en las pruebas bacteriológicas, en esa ocasión el representante de la nación griega declaró: «La ciencia de nuestros días es capaz de sofocar los gérmenes del flagelo en el acto; y por eso todos estamos de acuerdo en protegernos contra el peligro de propagación».⁹⁷

Las pandemias de cólera dejaron claro que la enfermedad podía ser un punto de unión de las naciones, un enemigo en común al cual combatir, a lo largo del siglo las ideas sobre la enfermedad se fueron transformando, sin embargo, aun a finales del siglo.

[...]la pobreza y la enfermedad fueron vistas como problemas políticos de proporciones masivas. El hacinamiento en vecindades o dormitorios carentes de servicios de agua y drenaje, los altos índices de mortalidad general e infantil, la creciente violencia, y la existencia de epidemias y endemias que amenazaban pasar de las colonias populares a las de la elite, eran asuntos que no podían seguir siendo ignorados.⁹⁸

⁹⁵ *Ibid.*, 41.

⁹⁶ Elisa Speckman, Claudia Agostini, Pilar Gonzalbo, coord., *Los miedos en la historia* (México: Colegio de México, 2009), 129.

⁹⁷ Valeska Huber, "The Unification of the Globe by Disease? The International Sanitary Conferences on Cholera, 1851-1894", *The Historical Journal*, vol. 49, núm. 2, junio (2006), 467.

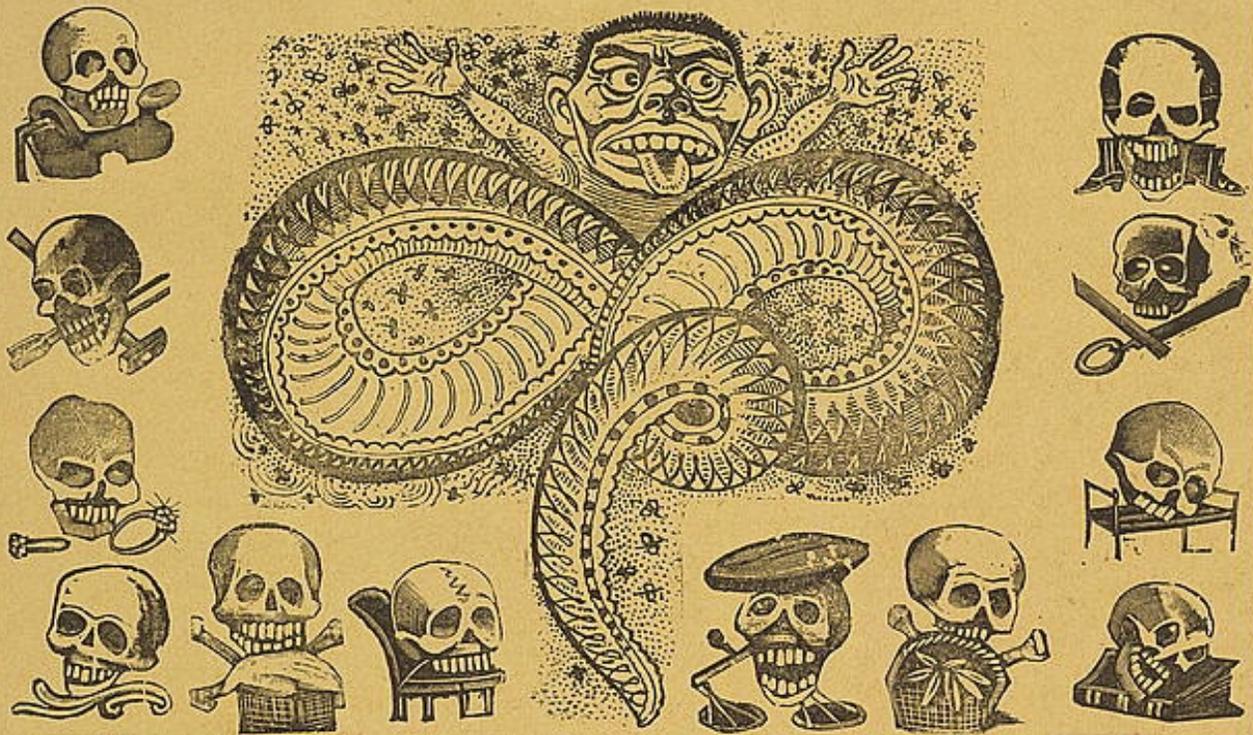
⁹⁸ Elisa Speckman, Claudia Agostini, Pilar Gonzalbo, coord., *Los miedos en la historia* (México: Colegio de México, 2009), 138.

1.3. Comentario final

En suma, el cólera fue una de las patologías que marcó el siglo XIX, la cual al ser “nueva” para los países que afectó, fue objeto de análisis desde una forma distinta de acercarse a las enfermedades, fue la primera enfermedad en ser abordada como un problema global, y el cual, desde el conocimiento científico de la época, fue inspeccionado desde ópticas distintas, valiéndose de los avances que la tecnología y concepción de la salud de aquella época le permitía. No obstante, la ciencia del siglo XIX, los adelantos en la comprensión de la atmósfera, el higienismo, la biología, la química y la medicina no pudieron en ese siglo acabar con la amenaza que representó la enfermedad azul.

El ataque del infame viajero de Oriente, sumió al globo en una situación complicada en que la tecnología que para aquel momento era capaz de unir a pueblos de lugares distantes, en parte fuera culpable de la voracidad con que las enfermedades como el cólera se desbordaron por el mundo. Sin embargo, gracias a la tecnología, las comunicaciones, dieron un salto sin precedentes que favoreció la circulación de ideas, lo que dio lugar a que el conocimiento que se desprendió de las ciencias que trataron de descifrar los misterios de la temida enfermedad, tuvieran la oportunidad de cimentar las bases de la medicina del siguiente siglo, la cual, tuvo mayores oportunidades ante el temible viajero de oriente.

La Calavera del Cólera Morbo.



La terrible calavera
Del Cólera, está en combate; | Esa le dice á cualquiera
¡Tres piedras y un tepetate!

Ilustración 3. José Guadalupe Posada, *La Calavera del Cólera Morbo*, Asociación Cultural el Estanquillo, México, 1910.



Ilustración 4. Redactores de El Siglo en el 50 aniversario de la fundación del periódico.
 El siglo Diez y Nueve: decano de la Prensa Mexicana, 8 de octubre 1891, 1. Imagen de la HNDM

[...]la prensa tiene por deber evitar todo lo que pudiere inquietar a la población más de lo justo, y que no debe conceder al cólera, sino el débil éxito a que tiene derecho en este tiempo de luz y de descubrimientos científicos.⁹⁹

2. Historia en tinta.

El presente capítulo tiene por objetivo presentar información sobre la fuente primaria de esta investigación, el periódico *El Siglo Diez y Nueve: Decano de la Prensa Mexicana*, que se publicó de 1841 al año de 1896. Este fue uno de los diarios de mayor importancia y circulación durante la temporalidad que abarcó esta investigación.

Esta publicación, pese a ser un periódico de corte liberal, procuraba ser «el órgano de la opinión nacional, siempre justa y moderada»¹⁰⁰ lo que implicó que no solo emitía opiniones sesgadas, considerando que se trataba de un diario que comulgaba con las ideas liberales, sino que también incorporaba dentro de sus páginas ideas conservadoras. Esa característica le llevó a ser antagonista incluso, de los gobiernos que compartían la ideología del periódico, pues era común que realizase una razonada oposición al gobierno cuando consideró que era necesario, fue tal su importancia, y «su popularidad era tan grande que era materialmente arrebatado de las manos de los voceadores».¹⁰¹

Los motivos para analizar una fuente periodística, en lugar de centrarme en fuentes periódicas especializadas, radica en que la primera, al ser pensada para el consumo de un gran número de lectores de diversos sectores sociales, no expresa sus ideas en un lenguaje especializado, lo que permite que tanto los que se consideran lectores activos, es decir, los que realizan la lectura del texto directamente, como los pasivos, quienes la escuchan recitada, comprendan su contenido. Además, puede tratar diversos temas de interés para sus lectores, así mismo, es capaz

⁹⁹ La redacción, «Editorial», *El Siglo Diez y Nueve*, 18 de febrero de 1887, 1.

¹⁰⁰ Miguel Ángel Castro y Guadalupe Curiel, “239. El Siglo Diez y Nueve” en *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*. Tomo I, Universidad Nacional Autónoma de México (México, 2000), 403.

¹⁰¹ Alfonso Toro, *La revolución de independencia y México independientes*, 4.ª. Edición, Editorial Patria, (México, 1961), 360.

reproducir el contexto en el que se desarrollan, mientras que en los periódicos y revistas especializados el tema de los contenidos guarda relación con el objeto de estudio de la publicación y de la comunidad específica a la que va dirigido. En palabras de Henry Lepidus, son, «según la teoría de que la historia del periodismo de una nación refleja, en cierto sentido, su vida contemporánea y su desarrollo durante varias épocas»¹⁰² por lo que, indagar sobre los periódicos, el periodismo y todos aquellos involucrados en la historia de la prensa, se pueden mostrar claramente sus características y sesgos, con lo cual, podemos concentrarnos en la información que nos interesa obtener de la fuente, en este caso sobre el cólera.

Para abordar al periódico *El Siglo Diez y Nueve* es necesario dar marcha atrás en la historia de la prensa mexicana para, con ello, poder comprender cuáles fueron sus cambios a lo largo del tiempo de esta investigación, desde la cuarta década del siglo XIX hasta finales del mismo siglo, momento final de la investigación en curso.

¹⁰² Henry Lepidus, "Historia del periodismo mexicano" en *Anales del Museo Nacional*, No. 22, Tomo V, traducción de Manuel Romero de Terreros (México, 1927), 378.

2.1. Hojas volantes

La historia de la prensa en México, al menos en los términos de lo que el común de las personas asocia con periodismo, podrían rastrearse casi al momento de la llegada de los españoles a territorios mesoamericanos. Según la Real Academia de la Lengua, el «periodismo es una actividad profesional que consiste en la obtención, tratamiento, interpretación y difusión de informaciones a través de cualquier medio escrito, oral, visual o gráfico»¹⁰³. Según autores, como Henry Lepidus o María del Carmen Ruiz Castañeda, la génesis del periodismo en nuestro país puede ser rastreado hasta el 10 de junio de 1539, cuando se formalizó el convenio con Juan Cromberger y Juan Paolis (Pablos), quienes dirigieron la primera imprenta en la Nueva España¹⁰⁴. Para aquella época las noticias se daban a conocer en hojas volantes, las cuales eran papeles sueltos que circulaban con una periodicidad mensual o irregular, y cuyas noticias divulgaban lo que acontecía en Europa primordialmente.

Años más tarde nos encontramos con la *Gazeta de México Y Noticias de la Nueva España*, impresa por Juan Ignacio de Castorena y Ursúa en 1722, continuada por Juan Francisco Sahagún de Arévalo de 1728-1742. Esta publicación vio su culminación en el periodo de 1784-1809, cuando su producción estuvo bajo la batuta de Manuel Antonio Valdés y Juan López Cancelada. La *Gazeta* constituyó una gran diferencia con respecto a impresos noticiosos anteriores, las hojas volantes que en su mayoría trataban asuntos externos a México, en hojas que se limitaban a una sola temática, un ejemplo de esas publicaciones es el folleto de Juan Ruiz, publicado en 1640 *Breve Relación de la Milagrosa y Celestial Imagen de Santo Domingo Patriarca de la Orden de Predicadores, Trayda del Cielo por mano de la Virgen Nuestra señora, al Convento de la dicha Orden de Predicadores tiene en la Villa de Soriano, en el Reyno de Nápoles*¹⁰⁵. Mientras que la *Gazeta*, en varias páginas, se ocupaba de las noticias en los países bajo el dominio español,

¹⁰³ <https://dle.rae.es/periodismo>.

¹⁰⁴ María del Carmen Ruiz Castañeda, "Capítulo III. Periodismo Colonial. Las Hojas volantes (1541-1700)" en *El periodismo en México. 500 años de historia*, 1.ª Edición, EDAMEX, México, 1995, 37.

¹⁰⁵ Henry Lepidus, "Historia del periodismo mexicano" en *Anales del Museo Nacional*, No. 22, Tomo V, traducción de Manuel Romero de Terreros (México, 1927), 388.

marcando con ello un primer acontecimiento de importancia en la historia de la prensa en México, pues, dichas gacetas se dedicaron a imprimir noticias de manera periódica, además de incluir acontecimientos ocurridos en la Nueva España, a diferencia lo que ocurrió con las hojas volantes del siglo anterior.

Las características de la primera *Gazeta de México Y Noticias de la Nueva España*, la cual tenía un tosco grabado de un águila devorando una serpiente, y un encabezado sencillo en que se lee “México” y en el cual aparecen las noticias separadas por ciudades, y el contenido aparecía en varias páginas, esa característica se mantuvo en publicaciones similares en los años subsecuentes¹⁰⁶, la función de estas siguió siendo meramente informativa, así, hojas volantes, relaciones y gacetas durante los siglos XVI, XVII y XVIII, no incluyeron entre sus páginas comentarios o interpretaciones de los acontecimientos, relaciones de funciones religiosas, festividades y autos de fe, porque su foco de interés era el de reseñar los acontecimientos de México y sus estados.

Una mención importante dentro de la historia de las publicaciones periódicas mexicanas es la del *Mercurio Volante, con noticias importantes y curiosas sobre varios asuntos de física y medicina*, publicado por el doctor en medicina José Ignacio Bartolache, el cual vio la luz el sábado 17 de octubre de 1772. *El Mercurio* es considerado el primer periódico médico impreso en las colonias españolas, el cual constaba de cuatro hojas impresas por ambos lados, dejó de ser impreso en febrero de 1773.

¹⁰⁶ *Ibid.*, 381.

2.2. Letras revolucionarias

Periodismo polémico

Un segundo acontecimiento importante para el periodismo en México tuvo lugar poco antes del estallido insurgente de 1810, en el que Nueva España se emancipó de la Península Ibérica y se erigió en México. Este cisma fue la inclusión del elemento polémico en el periodismo no especializado, el cual cobró gran importancia en los impresos, si bien con anterioridad ya existía la polémica en los trabajos de José Antonio Alzate, en su *Diario Literario de México* de 1768, el cual contenía noticias sobre ciencia, agricultura y mecánica, el *Diario* de Alzate era una obra periódica erudita, científica y literaria, que estaba abierta a la discusión y crítica de lo escrito en ella, es decir, abierto a la disputa.

La polémica en los periódicos populares, al igual que en el caso del *Diario* de Alzate, estaba abierto a la discusión, sin embargo, en éstos, las temáticas eran mucho más variadas y en muchas ocasiones podían ser publicadas en el mismo número. Dicho tipo de periodismo podría ser rastreado al 20 de diciembre de 1810, cuando comenzó la publicación de los siete números del periódico insurgente *El despertador Americano*, impreso por José Fructuoso Romero y dirigido por el nayarita Francisco Severo Maldonado¹⁰⁷. «*El Despertador Americano*» puso una moda en la prensa mexicana que continuó siendo predominantemente política y polémica hasta el triunfo de las teorías periodísticas modernas en el año de 1896». ¹⁰⁸ En este tipo de periodismo, la discusión de toda clase de tópicos enfrentaba los argumentos de distintas personas de manera reiterada, dando la posibilidad a réplica, con ello los lectores podían tener un panorama amplio sobre los temas, lo que permitía al lector generar su propia opinión e identificar afinidades.

Tras el impulso de *El Despertador Americano*, Andrés Quintana Roo y José María Coss se convirtieron en los principales periodistas del movimiento insurgente mediante una publicación semanal a la que llamarón “*El Ilustrador Nacional*”, más

¹⁰⁷ Luis Reed Torres, “Capítulo VI. La prensa y la Guerra de independencia (1806-1821)” en *El periodismo en México. 500 años de historia*, 1ª Edición, EDAMEX (México, 1995), 106.

¹⁰⁸ Henry Lepidus, “Historia del periodismo mexicano” en *Anales del Museo Nacional*, No. 22, Tomo V, traducción de Manuel Romero de Terreros (México, 1927), 381.

tarde conocido como “*El Ilustrador Americano*”, el cual fue prohibido por el gobierno colonial del Virrey Francisco Xavier Venegas, quien, por medio de una proclama oficial en junio de 1812, condenó su aparición junto con otros folletos y periódicos revolucionarios aparecidos en ese periodo, sin embargo, aun cuando dichos escritos eran suprimidos tan pronto aparecían, la prensa no dejó de aumentar a medida que progresaba la revolución.¹⁰⁹

La libertad de imprenta fue un tema que ya había sido abordado en la constitución de Cádiz en 1812, no obstante, en el territorio novohispano, esta no fue respetada por las autoridades virreinales, la cuales procuraron dar escarmiento a quienes osaron desafiar al orden imperante para aquel momento. Sin embargo, fueron numerosas las publicaciones que aparecieron en dicha época, algunas como el *Verdadero Ilustrador Americano* de José María Beristáin, cumplían la función de combatir al *Ilustrador Americano*, de tal suerte que el lector en aquella centuria encontraba periódicos que se enfrentaban entre sí. Debido a lo turbulenta que fue la vida política del siglo XIX, distintos diarios ocuparon el lugar de expositores del gobierno en turno, o de la oposición al mismo, «fue en esta larga época de la guerra de independencia en que se plasmaron en los distintos periódicos todo un torrente de ideas, confusas unas, contradictorias otras»¹¹⁰, las que servirían de base para el periodismo polémico.

Con la consumación de la independencia, la prensa en México siguió representando las posturas políticas predominantes en ese momento, liberales y conservadoras. Es importante recalcar que la situación en este periodo estudiado fue muy inestable, las pugnas por el poder y el gobierno de la recientemente independizada nación mexicana, estuvo en manos de una lista larga de gobernantes¹¹¹, ello trajo consigo un importante interés en las publicaciones periódicas, puesto que era el mejor medio para comprender que ocurría en el país. Así, para estar a día de lo que ocurría en los territorios mexicanos, la prensa fue

¹⁰⁹ *Ibid.*, 405

¹¹⁰ Luis Reed Torres, “Capítulo VI. La prensa y la Guerra de independencia (1806-1821)” en *El periodismo en México. 500 años de historia*, 1ª Edición, EDAMEX (México, 1995), 123-124

¹¹¹ Henry Lepidus, “Historia del periodismo mexicano” en *Anales del Museo Nacional*, No. 22, Tomo V, traducción de Manuel Romero de Terreros (México, 1927), 411

quien brindó el contexto de los acontecimientos, «tanto locales como nacionales, señal[ó] un interés vivo en la política y en la cultura; en la circulación de ideas y de textos literarios. Algo que no había experimentado México en semejante medida durante la Colonia»¹¹² y en el cual, bajo dos tendencias políticas contrarias, los liberales y reformistas se vieron enfrentados a los conservadores y tradicionalistas, clasificación mediante la cual se englobaron los distintos motes que definieron a los bandos de la lucha insurgente.

Independientemente de la filiación del grupo en el poder, la represión a quienes pugnaban por la libertad de expresión, fue una constante bajo la cual se desarrolló la prensa de aquella etapa de la historia mexicana. Los periodistas de la época fueron censurados, perseguidos o encarcelados, a causa de la mordacidad de sus plumas. Un testimonio de ello fue expuesto en 1830 por Andrés Quintana Roo en su “Acusación presentada en la cámara de diputados el 2 de diciembre de 1830 contra el ministro de guerra” José Antonio Facio, en la que declaró «La imprenta, callada en medio de tantos horrores, grita con su mismo silencio que se ha empleado la fuerza física para comprimir y sofocar su voz».¹¹³

La culpa no siempre incidió en los articulistas de los diarios, en no pocas ocasiones esta recayó también en los hombros de los impresores, a los que se hacía tan responsables como a los escritores. Entre los impresores de mayor importancia destacaron los nombres de Mariano Lara (1800-1892) fundador de *El Liceo Mexicano*; José María Andrade (1807-1883); Vicente García Torres (1811-1893) impresor de *El Monitor Republicano*; Rafael de Rafael (1817-1882) e Ignacio Cumplido (1811-1887) editor de *El Siglo Diez y Nueve: Decano de la prensa Mexicana*, los tres últimos considerados como los tres impresores más distinguidos de su tiempo.¹¹⁴

La relación entre los impresores en ocasiones no era buena, aquel fue un gremio reducido y en el que no siempre había cercanía, no solo por sus afinidades

¹¹² Anne Staples, “La lectura y los lectores en los primeros años de vida independiente” en *Historia de la lectura en México*, COLMEX (México, 1997), 94-95.

¹¹³ Enrique Olavarría y Ferrari, *México a través de los siglos. México Independiente 1821-1855. T. IV*, Ballescá y Compañía (México, 1882), 257-258.

¹¹⁴ Henry Lepidus, “Historia del periodismo mexicano” en *Anales del Museo Nacional*, No. 22, Tomo V, traducción de Manuel Romero de Terreros (México, 1927), 418.

ideológicas, sino porque las publicaciones eran un negocio caro, debido a los costos del papel y la creación de tipos móviles. La presencia de varios rivales en la tirada de materiales gráficos llevó a fuertes enemistades. Un ejemplo de ello se dio entre Ignacio Cumplido y Rafael de Rafael, cuya relación laboral, ideológica y comercial terminó en 1845 con un virulento intercambio epistolar en el cual ambos se imputaban y calumniaban en distintos periódicos nacionales.¹¹⁵

¹¹⁵ Mariana Garone Gravier, "1847: el año de la guerra tipográfica. La muestra de caracteres de, Rafael de Rafael y su importancia en la historia de la tipografía mexicana" en *Revista Brasileira de Design da Informação*. V.7, N.1 (Brasil, 2010), 2.

2.3. Ignacio Cumplido

Ignacio Cumplido, quien fue el editor de *El Siglo Diez y Nueve: Decano de la Prensa Mexicana*, nació un 20 de mayo de 1811, perteneció a una familia prominente en Guadalajara, muy joven dejó su tierra natal para mudarse a la ciudad de México. Aunque no hay acuerdo de cuando exactamente viajó hasta la ciudad, pudo haber sido entre sus quince o diecinueve años.

El inicio de su labor como prensista y cajista en algún momento ubicado en entre 1820 y 1835. Para aquella época en la capital trabajaban los impresores José Ximeno en la calle de Medinas número 6; Alejandro Valdés y José María Gallegos en la calle de Santo Domingo número 12; Mariano Galván Rivera y Mariano Arévalo en la calle de Cadena número 2; Juan Ojeda en la calle de las Escalerillas número 2, y José Mariano Lara en la calle de la Palma número 4.¹¹⁶

La labor editorial de Cumplido englobó una gran variedad de impresos, tales como calendarios, santorales, manuales, revistas y periódicos. De estos trabajos, su colaboración en el diario *El cosmopolita* le valió el reconocimiento de sus editores Juan Rodríguez Puebla y Manuel Gómez Pedraza «por su habilidad y laboriosidad, su vivacidad genial y sus buenas maneras».¹¹⁷ La versatilidad del trabajo de Cumplido, tanto como la calidad del mismo le sirvió para entablar relaciones con los distintos grupos políticos y culturales de la capital, sobre todo con los de corte liberal, con los que tuvo más afinidad, lo que cimentó su papel como autor de contenidos de importancia para sus lectores contemporáneos.

Cumplido fundó su imprenta en 1832 y en ella editó distintos impresos tales como, *El Mosaico Mexicano* de Victoriano Roa; *Higia, periódico de salud* de Thedoro Leger y Gabriel Villette, *El Museo Mexicano* o *El Álbum*. También salieron de su imprenta sus famosos calendarios y santorales e inclusive trabajos especializados relacionados con la medicina, tales como la cartilla *Método claro y sencillo para la*

¹¹⁶ Pablo G. Macias, "Ignacio Cumplido periodista e impresor del siglo XIX" en *Conferencia leída por el Lic. Don Pablo G. Macias, director de la Escuela Nacional de Artes Gráficas, en la sala "Manuel M. Ponce" del Palacio de Bellas Artes, el 22 de abril de 1963 a las 19:30 horas*, 172.

¹¹⁷ Henry Lepidus, "Historia del periodismo mexicano" en *Anales del Museo Nacional*, No. 22, Tomo V, traducción de Manuel Romero de Terreros (México, 1927), 418.

precaución y curación de la epidemia del Chólera-Morbus por el consultor del cuerpo de sanidad militar C. Pedro Escobedo, la Cartilla, o breve instrucción sobre la vacuna escrita por Miguel Muñoz, los Apuntes sobre el cólera-morbus: y su curación con la Mikania-Huaco o guaco por don Juan Luis Chavert y el Método sencillo, racional y oportuno para socorrer a los invadidos del cholera por Juan Manuel González Ureña.

Pese a sus tendencias políticas, ello no impidió que publicara el domingo 18 de octubre de 1840 un folleto en el cual reprodujo la “*Carta dirigida al ecso. Sr. presidente de la República, sobre la necesidad de buscar una convención, el posible remedio de los males que aquejan a la República; y opiniones del autor del mismo asunto*”, cuyo impreso constaba de la carta enviada al entonces presidente Anastasio Bustamante, junto a tres textos más y una nota¹¹⁸. Dicho folleto de corte, presumiblemente monárquico de la pluma de José María Gutiérrez de Estrada (1800-1867), le valió a Cumplido ser apresado el 20 de octubre del mismo mes, sin embargo, la medida tomada por el gobierno en contra del impresor, despertó en los lectores, escritores y editores una amplia defensa de Cumplido.

¹¹⁸ Víctor Villavicencio Navarro, “Cuando la prensa incomoda al sistema político: la libertad de imprenta frente a la propuesta de José María Gutiérrez de Estrada de 1840” en *Historia Mexicana*, Vol. 69, Núm. 1 (273) (México, julio-septiembre 2019), 10.

2.4. El Siglo Diez y Nueve: Decano de la Prensa Mexicana

En 1841, a sus 30 años, cuatro meses y 18 días de edad, fue cuando Cumplido fundó *El Siglo Diez y Nueve: Decano de la Prensa Mexicana*, el 8 de octubre. Esta publicación fue una de varias que vieron la luz ese año, otros fueron, *El Clamor Nacional*, *Un periódico más*, *El apuntador*, *Semanario de las Señoritas Mexicanas*, *El Ocaso de las Revoluciones*, y el *Boletín de la Ciudadela*.

El Siglo Diez y Nueve tuvo cuatro interrupciones en el que fue su tiempo de circulación, esas interrupciones marcaron las etapas del mismo. La primera fase corresponde desde el inicio del periódico y concluyó en diciembre de 1845 a causa de la revuelta de San Luis Potosí y la guerra con Estados Unidos. Aunque Cumplido no abandonó su labor editorial, pues publicó el *Memorial Histórico* (1 de enero-28 de febrero de 1846) y *El Republicano* (1 de marzo de 1846-11 de julio de 1847). También en ese periodo Cumplido adquirió una prensa movida por vapor, la primera en la capital, en la que utilizó prensas planas tipo Stanhope de hierro y prensas francesas cilíndricas Selligue, lo que le permitió imprimir ilustraciones litográficas en sus publicaciones¹¹⁹.

Una segunda temporada de *El Siglo Diez y Nueve* comenzó en junio de 1848 y se prolongó hasta junio de 1858, la cual tuvo una primera interrupción, propiciada por un decreto del presidente Ignacio Comonfort, quien bajo el argumento de ataques por parte del periódico a su administración, al Soberano Congreso Constituyente y al Supremo Gobierno de la Nación¹²⁰. Después de esa suspensión temporal, los editores retomaron sus actividades el 1 de octubre de 1856, asegurando que «ni en los principios, ni en las opiniones, ni en la conducta del Siglo, [habría] la menor variación»¹²¹, la decisión de retomar el periódico como si el decreto de Comonfort no hubiese ocurrido, se vió reflejado en la numeración del periódico,

¹¹⁹ Mariana Garone Gravier, "Competencia tipográfica en México a mediados del siglo XIX: entre la disputa tecnológica e ideológica del catalán Rafael de Rafael y el Jalisciense Ignacio Cumplido" *Bulletti de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona*, 52 (Barcelona, 2009-2010), 307.

¹²⁰ Miguel Ángel Castro y Guadalupe Curiel, "239. El Siglo Diez y Nueve" en *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*. Tomo I, Universidad Nacional Autónoma de México (México, 2000), 399.

¹²¹ *Ídem*.

en la cual fue retomada como antes de la medida presidencial, no obstante, *El Siglo* fue interrumpido por la Guerra de Reforma del 1 de agosto de 1858 al 14 de enero de 1861.

La tercera etapa comenzó en enero de 1861, con el triunfo liberal hasta mayo de 1863, cuando a causa de la intervención francesa, «Cae la plaza de Zaragoza y los principales periódicos de la ciudad de México suspendieron su publicación [entre ellos] *El heraldo*, *El Siglo XIX* y *El Monitor Republicano*, entre otros».¹²² *El Siglo*, retomó su circulación en un cuarto y último periodo, que abarcó desde el 17 de julio de 1867 para concluir de manera definitiva en el 15 de octubre de 1896, con el advenimiento de la prensa industrial.

El Siglo Diez y Nueve: Decano de la Prensa Mexicana fue una publicación diaria, vespertina durante su primera etapa y estuvo conformada por 4 páginas impresas a 5 columnas hasta que en 1849, cuando adoptó el formato de 6 columnas. De ese año y hasta 1851 presentó una paginación progresiva por tomo. *El Siglo* constó de diversas secciones entre las que destacaron: Parte Oficial, No oficial, Científica, Histórica, Literaria, de Variedades, Política, Mercantil y Económica. El orden en que se encontraban dispuestas en las cuatro páginas del *Siglo Diez y Nueve* era la siguiente.

En la primera se publicaban las noticias de actualidad. En la segunda podía verse una serie de pequeñas notas sobre temas varios, con el título “Gacetilla” o “Miscelánea”, que a veces se extendían hasta la tercera página, en la que se incluían notas de las llamadas “cablegráficas”, con noticias procedentes de la provincia y del extranjero. En ocasiones se incluía también un capítulo de alguna novela, que se iba publicando “por entregas”. La cuarta se dedicaba por lo general a los anuncios publicitarios.¹²³

La imprenta en la cual se editaba *El Siglo Diez y Nueve: Decano de la Prensa Mexicana* se encontraba en la calle de rebeldes número 2, durante su primera etapa la suscripción mensual costaba 20 reales en la capital, 3 pesos, 4 reales franca de porte, la foránea y 1 real el número suelto; este precio cambió a partir del 3 de enero

¹²² Carlos J. Sierra, “El periodismo mexicano frente a la intervención” en *Lecturas Históricas Mexicanas*, Tomo V, Selección Ernesto de la Torre Villar, Universidad Nacional Autónoma de México (México, 1998), 604.

¹²³ Alberto del Castillo Troncoso, “El surgimiento de la prensa moderna en México” en Elisa Speckman Guerra y BELÉM Clark de Lara (comps.), *La república de las letras, Vol. II* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005), 109.

de 1843, cuando el precio de los números sueltos llegó a 2 reales. De 1848 en adelante la suscripción local costó 2 pesos, la foránea 2 pesos 4 reales y los números sueltos 1 real.¹²⁴

Los lugares a en los cuales Cumplido aseguró su circulación fueron: Acapulco, Atlixco, Aguascalientes, Ciudad Victoria, Córdoba, Chihuahua, Durango, Fresnillo, Guadalajara, Guanajuato, Jalapa, Lagos, León de los Aldamas, Monterrey, Morelia, Oaxaca, Orizaba, Puebla, Puerto de Matamoros, Querétaro, Saltillo, Salvatierra, San Andrés Tuxtla, san Luis Potosí, San Miguel de Allende, Tepic, Toluca, Veracruz y Zacatecas¹²⁵,

circuló también en Londres, París, Madrid, Barcelona, Nueva York, La Habana, y desde el 24 de julio [1849], en Nueva Orleans; posteriormente llegó a San Francisco, California (15 de febrero de 1850) y a Valparaíso, Panamá y Guatemala (15 de ene. 1853)¹²⁶

La fama del *Siglo* llevó a numerosos escritores a considerar un honor escribir en sus páginas. Entre quienes figuraron como redactores o escritores personajes tan ilustres como José María Castera¹²⁷; Victoriano Roa Bárcena; Guillermo Prieto¹²⁸ (“Fidel”); Francisco Zarco¹²⁹ (“Fortún”); José Justo Gómez de la Cortina¹³⁰; José

¹²⁴ Miguel Ángel Castro y Guadalupe Curiel, “239. El Siglo Diez y Nueve” en *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*. Tomo I, Universidad Nacional Autónoma de México (México, 2000), 401

¹²⁵ Pablo G. Macias, “Ignacio Cumplido periodista e impresor del siglo XIX” en *Conferencia leída por el Lic. Don Pablo G. Macias, director de la Escuela Nacional de Artes Gráficas, en la sala “Manuel M. Ponce” del Palacio de Bellas Artes, el 22 de abril de 1963 a las 19:30 horas*, 162.

¹²⁶ Miguel Ángel Castro y Guadalupe Curiel, “239. El Siglo Diez y Nueve” en *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*. Tomo I, Universidad Nacional Autónoma de México (México, 2000), 400

¹²⁷ José María Castera (¿?-1850) fue redactor de *El Siglo Diez y Nueve*, Ingeniero en minas, secretario de Minería y tesorero de la Escuela Nacional de Minas

¹²⁸ Guillermo Prieto Padillo (1818-1897) fue un escritor, redactor del *Siglo Diez y Nueve*, político liberal que ocupó en distintas ocasiones como diputado federal, ministro de Relaciones Exteriores y de Hacienda.

¹²⁹ Joaquín Francisco Zarco Mateos (1829-1869), fue un político, periodista, e historiador mexicano, miembro del Congreso Constituyente de 1856

¹³⁰ José Justo Gómez de la Cortina y Gómez de la Cortina (1799-1860) fue un aristócrata, diplomático, redactor del *Siglo Diez y Nueve*, político y académico, fundador de la *Academia de la Lengua*

María Iglesias¹³¹; José María de Tornel¹³²; José María Lafragua¹³³; José María Vigil¹³⁴; Manuel Orozco y Berra¹³⁵; Joaquín Cardoso¹³⁶; Luis de la Rosa¹³⁷; Agustín Franco y Carrasquedo; Hilarión Frías y Soto¹³⁸; Manuel Payno¹³⁹ (“Yo”); José Tomás de Cuellar¹⁴⁰ (“Facundo”); José Sebastián Segura¹⁴¹, Pantaleón Tovar¹⁴²; Niceto de Zamacois¹⁴³; Mariano Esteva y Ulibarri¹⁴⁴ (“Querubín”); Luis Gonzaga Ortiz¹⁴⁵; Francisco Granados Maldonado¹⁴⁶; Marcos Arróniz¹⁴⁷; Ángel Pola¹⁴⁸; Emilio Rey¹⁴⁹; Mariano Otero¹⁵⁰; Juan Bautista Morales¹⁵¹ (“Gallo Pitagórico”); Ignacio Manuel

¹³¹ José María Iglesias Inzáuraga (1823-1891), fue un jurista, escritor, historiador y político mexicano, fue presidente interino en 1876, del 20 al 28 de noviembre.

¹³² José María Tornel y Mendivil (1789-1853), fue un militar y político mexicano, escritor, miembro del ejército insurgente, fue diputado del segundo Congreso Constituyente, gobernador de Veracruz, ministro de Guerra y Marina.

¹³³ José María Lafragua Ibarra (1813-1875), fue un político, diplomático, secretario de Relaciones exteriores bajo el mandato de Benito Juárez y el Sebastián Lerdo de Tejada, literato de extracción liberal y republicana, y redactor del *Siglo Diez y Nueve*.

¹³⁴ José María Vigil (1829-1909), fue un catedrático, magistrado, diputado, bibliotecario, escritor, traductor, historiador, periodista, editor y catedrático mexicano, director del el Archivo general de la Nación y miembro de la Academia Mexicana de la Lengua.

¹³⁵ Manuel Orozco y Berra (1816-1881), fue un Historiador mexicano, discípulo José Fernando Ramírez y Joaquín García Icazbalceta, escritor y miembro de la Academia Mexicana de la Lengua

¹³⁶ José Joaquín Cardoso (1803-1880), fue un abogado, botánico, político y académico mexicano.

¹³⁷ José Luis Antonio de santa Rita de la Rosa y Oteiza, (1804-1856), fue un político, secretario de Hacienda, Gobernador de Puebla, secretario de Relaciones Exteriores bajo el mandato de Ignacio Comonfort, y presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

¹³⁸ Hilarión Frías y Soto (1831-1905), fue un médico, político, periodista y escritor, secretario de gobierno de Querétaro.

¹³⁹ Manuel Payno (1810-1894) fue, militar, político, ministro de Hacienda, diputado, senador, Cónsul y escritor.

¹⁴⁰ José Tomás de Cuéllar (1830-1894), novelista y dramaturgo, pintor, periodista y diplomático.

¹⁴¹ José Sebastián Segura (1822-1889), fue un ingeniero, poeta, traductor, sacerdote católico y académico mexicano.

¹⁴² Pantaleón Tovar (1828-1876) Poeta y autor dramático, diputado del Congreso de la Unión.

¹⁴³ Juan Niceto de Zamacois y Urrutia (1820-1885), fue un historiador, novelista, periodista y poeta español.

¹⁴⁴ Mariano Esteva y Ulibarri (¿?-1857), fue un abogado y poeta mexicano, magistrado suplente del Tribunal de Justicia y síndico del Ayuntamiento de México y gobernador interino del Estado de México.

¹⁴⁵ Luis Gonzaga Ortiz (1832-1894), fue miembro de la Academia de Bellas Artes del Colegio de San Juan de Letrán, director del Diario Oficial.

¹⁴⁶ Francisco Granados Maldonado (¿?-1872), fue un poeta y dramaturgo, presidente y fundador del Liceo Hidalgo.

¹⁴⁷ Marcos Arróniz (¿?-1858) fue conservador, militar durante los gobiernos de Santa Anna, y poeta.

¹⁴⁸ Ángel Pola (1861-1948), fue periodista y editor.

¹⁴⁹ Emilio Rey, (1827-1871), fue un soldado, escritor y periodista español.

¹⁵⁰ Mariano Otero y Mestas (1817-1850), fue un jurista y político mexicano, diputado constituyente y alcalde de la Ciudad de México, Otero, murió de cólera en 1850.

¹⁵¹ Juan Bautista Morales (1788-1856), fue un abogado, periodista y político mexicano, gobernador de Guanajuato.

Altamirano¹⁵²; Manuel Gómez Pedraza¹⁵³ e Ignacio Ramírez¹⁵⁴ (“El Nigromante”)¹⁵⁵. Una buena parte de los redactores y colaboradores de *El Siglo Diez y Nueve: Decano de la Prensa Mexicana*, pertenecieron al partido liberal e inclusive varios entre ellos fueron ministros del presidente Juárez e incluso hubo entre éstos varios presidentes de México.¹⁵⁶

El Siglo Diez y Nueve: Decano de la Prensa Mexicana, como la mayoría de los diarios de su época, participó del periodismo polémico, en el cual no fue inusual la escritura desde el anonimato. Esto cambió el 28 de diciembre de 1855, bajo la presidencia de Ignacio Comonfort, cuando fue promulgada la Ley Lafragua, esta ley era contraria a los escritos anónimos, fue entonces que, «las colaboraciones en el diario aparecieron firmadas, asumiendo con ello los defectos de las mismas, manifestando independencia de convicciones y probidad; también se estableció la separación de responsabilidad de los editores con respecto al propietario de la imprenta».¹⁵⁷

¹⁵² Ignacio Manuel Altamirano Basilio (1834-1893), fue un escritor, periodista, militar, abogado, político, docente y diplomático mexicano.

¹⁵³ Manuel Gómez Pedraza y Rodríguez, fue un militar y político mexicano, ministro de Relaciones Exteriores, que ejerció como presidente del 24 de diciembre de 1832 al 31 de marzo de 1833.

¹⁵⁴ Juan Ignacio Paulino Ramírez Calzada, (1818-1879), fue un escritor, poeta, periodista, abogado, político e ideólogo liberal mexicano.

¹⁵⁵ Alberto del Castillo Troncoso, “El surgimiento de la prensa moderna en México” en Elisa Speckman Guerra y BELÉM Clark de Lara (comps.), *La república de las letras, Vol. II* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005), 109.

¹⁵⁶ Henry Lepidus, “Historia del periodismo mexicano” en *Anales del Museo Nacional*, No. 22, Tomo V, traducción de Manuel Romero de Terreros (México, 1927), 419.

¹⁵⁷ Miguel Ángel Castro y Guadalupe Curiel, “239. El Siglo Diez y Nueve” en *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*. Tomo I, Universidad Nacional Autónoma de México (México, 2000), 407.

2.5. Comentario final

En conclusión, *El Siglo Diez y Nueve: Decano de la Prensa Mexicana*, tal y como se puede apreciar a lo largo de este capítulo, fue uno de los periódicos de mayor importancia en su momento. Entre sus filas estuvo una gran cantidad de personajes cuya participación en la vida del país es poco cuestionable, algunos de ellos ocuparon cargos de gran importancia en la vida del país. Así mismo, entre los autores que dieron vida al periódico en sus casi 60 años de existencia, fueron autores de algunas de las más desgarradoras descripciones del paso del cólera en México.

La búsqueda de este capítulo era la de contextualizar la fuente, entender cuáles fueron los cambios que la prensa experimentó desde sus primeros años, y, por tanto, comprender dentro de su marco temporal, como fue el desarrollo de *El Siglo* durante su periodo de existencia, cuáles fueron sus características, las de sus miembros y sobre todo, qué tipo de información podíamos encontrar en sus páginas. Aun así, no fue la única información que arrojó la creación de este capítulo, puesto que al analizar el tipo de periodismo de *El Siglo* surgieron ideas de cómo abordar las noticias y cómo jerarquizarlas, de acuerdo al modo en que se desarrollaron los acontecimientos de la época en que aún circulaba el periódico, lo que se reflejará en el capítulo siguiente.

Por otra parte, en un ejercicio de creatividad podríamos tratar de visualizar la vida en las Instalaciones de la imprenta, ubicada en la calle de Rebeldes número 2, en un salón frío y despojado de decoración. También podemos imaginar a Manuel Gómez Pedraza en actitud delicada, siempre con su sombrero al lado mientras escribía con su mano derecha en forma tan pasiva como de estatua, en contraste Mariano Otero, con la corbata aflojada, el chaleco desabotonado y zafadas sus botas se ponía de bruces sobre el escritorio, escribiendo y dando cuenta de los dulces y bizcochos que procuraba tener cerca. En un lugar retirado del edificio principal, con cortinas y puertas cerradas, la cafetera y lámpara encendida, Luis de la Rosa escribía impasible, Manuel Payno redactaba indistintamente en cualquier habitación, Juan Bautista Morales, en su cuarto de trabajo viendo a la pared y con los pies en un tapete ordinario se perdía en su propia escritura, mientras en el jardín

de la azotea, Ignacio Cumplido recibía a sus múltiples conocidos, eso cuando no se encontraba revoloteando al interior del inmueble¹⁵⁸, ya fuese examinando el trabajo de los redactores del *Siglo*, el de los impresores o asesorando a los estudiantes de su escuela de tipógrafos.

¹⁵⁸ Pablo G. Macias, "Ignacio Cumplido periodista e impresor del siglo XIX" en *Conferencia leída por el Lic. Don Pablo G. Macias, director de la Escuela Nacional de Artes Gráficas, en la sala "Manuel M. Ponce" del Palacio de Bellas Artes, el 22 de abril de 1963, a las 19:30 horas*, 153-156.

EL SIGLO DIEZ Y NUEVE.



Ilustración 5. Encabezados de El Siglo Diez y Nueve desde 1841 hasta 1896. Imagen de la HNDM

Un alud de indiferencia, y dos de resolución, se pondrá en infusión, en el jugo de paciencia. Cuatro gramos de piedad, comed y dos de ejercicio, y en vez de perder el juicio, frecuentad la sociedad, todo esto por la mañana, y por la tarde también. En un buen vino, Saint Julien, tomaréis de buena gana, y el cólera que os inquieta, volverá la espalda pronto. Y al marcharse como un tonto, le haréis una morisqueta.¹⁵⁹

3.0. El cólera en el periódico *El Siglo Diez y Nueve: Decano de la Prensa Mexicana*

El propósito de este capítulo es analizar las notas publicadas sobre el cólera en el periódico *El Siglo Diez y Nueve: Decano de la Prensa Mexicana*, el cual tuvo amplia difusión durante su tiempo de circulación entre 1841 y 1896. El periódico fue uno de los más populares de su época y tiene como característica no estar destinado a un público especializado, exponiendo sus contenidos con un lenguaje sencillo, lo cual permitió tener una idea de que información acerca del cólera pudo haber llegado, ya sea de forma directa o indirecta, a sus lectores, este capítulo es el motivo primordial de este trabajo de investigación.

En mi estudio de *El Siglo*, enfoqué el análisis en dos categorías de notas, las de mayor importancia para este estudio son aquellas que cuales presentan una clara evidencia de las nociones existentes acerca del cólera, ya que ellas reflejan de manera precisa los conocimientos o discusiones concernientes a la enfermedad. Las otras que aparecerán referidas en esta investigación, son aquellas que siguieron el progreso de la epidemia en el territorio mexicano. La evolución de la

¹⁵⁹ Traducción de una antigua “receta” publicada en periódicos franceses durante la epidemia de cólera de 1832, «Un quarteron d’indifférence, Autant de résolution dont vous ferez infusion, Avec Le jus de patience, Point de procès, forte gaieté, Deux onces de société, Avec deux d’exercice. Point de souci ni d’avarice. Trois bons grains de dévotion, Point de nouvelle opinion. Vous mêlerez le tout ensemble, Autant le soir que le matin, Avec un doigt de fort bon vin, Et verrez que cette pratique, Au choléra fera la nique», Jacyn, «Revista», *El Siglo Diez y Nueve*, 20 de diciembre de 1884, 1.

patología podrá ser examinada en los listados de periódicos que serán presentados en las notas a pie de página, en los cuales el lector podrá enfocarse directamente en las notas sobre el cólera en puntos geográficos del país determinado. Asimismo, se incluirán únicamente las notas internacionales que sean relevantes en relación con la narrativa que generó el avance de la enfermedad en las páginas del periódico.

El capítulo estará expuesto tomando como estructura las interrupciones que sufrió el periódico durante su época de circulación, por lo que, la información aquí presentada seguirá el orden en que los acontecimientos se manifestaron a los lectores, para, con ello, respetar la narrativa sobre el cólera en el diario, esto con la inclusión de notas que harán referencia a lo expuesto en el primer capítulo, el cual se centró en el desarrollo del cólera en México y en algunos momentos de importancia de este a nivel mundial.

3.1. Del 8 de octubre de 1841 al 31 de diciembre de 1845

Durante la primera etapa que examiné para esta investigación, misma que comenzó en 1841 con la fundación del periódico que abarcó del número 1 al 1494 del diario, el cual comenzó a circular 8 años después de la primera aparición del cólera en México, del llamado “año del cólera grande”, las noticias en los rotativos como *El Siglo* se ocupaban de tratar temas, de gran relevancia para la historia del país. En esa época se publicaron muchas notas relacionadas con la Guerra de los pasteles, y fueron abordados el intento de recuperar el territorio de Texas mediante la campaña de Mariano Arista y la posterior Anexión de Texas a los Estados Unidos, fue un lapso en el que se volvió cada vez más notorio el descontento de los redactores con la figura de Antonio López de Santa Anna a quien juzgaron con severidad. En esos años el miedo al cólera grande, dio espacio a un temor distinto, y más inmediato, el de otra guerra, por lo que, no hubo muchas menciones sobre la enfermedad, limitándose a dos notas internacionales, ubicadas en las secciones de variedades e interior, las menciones a la epidemia fueron las siguientes.

La primera mención del cólera en el periódico sucedió el sábado 23 de abril de 1842, en la sección de remitidos, en la cual, en los apuntes estadísticos del departamento de Tabasco, el artículo explica a los lectores que la epidemia de cólera en ese estado en 1833, fue mucho menos severa que en la capital presentando un índice de mortalidad de apenas un 7 %¹⁶⁰. En la siguiente mención ocurre un reclamo del Mando de las Fuerzas Armadas a los legisladores, en el cual recalcan la importancia de la prevención de las epidemias como la de cólera morbus, lo cual no parece haber sido considerada por los legisladores en la Constitución, por lo que las Fuerzas Armadas cuestionan «¿Acaso por que son males inevitables se les ha de dar todo el ensanche de que son capaces?»¹⁶¹ La siguiente mención a la patología se presentó en la nota, “efemérides de los hechos notables acaecidos en la república de Centro-América desde el año de 1821 hasta el de 1842”, en la cual se hizo recuento del año 1837, en concreto, en la narración

¹⁶⁰ José M. R. de Rodríguez, «Remitido», *El Siglo Diez y Nueve*, 23 de abril de 1842, 1.

¹⁶¹ Mando de las Fuerzas Armada, «Constitución», *El Siglo Diez y Nueve*, 19 de abril de 1843, 4.

del 19 de abril, Fidel, autor de la nota refirió que el primer caso de cólera en Guatemala, ocurrió en junio, y coincidió con el fin de la federación.¹⁶² La última nota sobre la enfermedad se publicó en septiembre de 1844, en una nota reproducida de un periódico de Roma en ella se menciona el hallazgo de un manuscrito antiguo adjudicado al cardenal Sforza, que relaciona la epidemia de 1476 en Nápoles, la cual, por la descripción de sus síntomas parecía no ser otro que el cólera.¹⁶³

¹⁶² Fidel [seudónimo de Guillermo Prieto Padillo] «Parte Histórica», *El Siglo Diez y Nueve*, 15 de junio de 1844, 2-3.

¹⁶³ «Variedades», *El Siglo Diez y Nueve*, 24 de septiembre de 1844, 3.

3.2. Del 1 de junio de 1848 al 12 septiembre 1856

En este periodo que abarcó del número 1 al 2816 del diario, el cólera volvió a tierras mexicanas, la presencia de la patología no se hizo presente en el territorio nacional durante 1848, por lo que no hubo gran aporte de notas sobre el cólera. La primera en aparecer en dicho año fue una nota internacional que se ocupó de hablar de los estragos del cólera en San Petersburgo¹⁶⁴.

Pocos meses después en una nota nacional, desde el estado de Jalisco, las autoridades del estado previendo la posible llegada de la epidemia “asiática” propusieron tomar medidas preventivas a fin de evitar la enfermedad. Las medidas que las autoridades tapatías tenían en consideración, se basaban en recomendaciones que fueron publicadas en los diarios Ingleses *La Lanceta*, y *El Globo*¹⁶⁵ en estos se pide a los lectores acudir a un facultativo al menor síntoma de la enfermedad a la cual asocian con la inmundicia y la pobreza. Es importante mencionar, que *El Globo*, difundió dicha información directamente de *The Lancet*¹⁶⁶, el cual es desde 1823, una de las más importantes publicaciones médicas especializadas.

A partir del año de 1849 comienzan las primeras notas alarmantes sobre el cólera en México, estas primeras notas de alerta son del 9 de enero, ambas son comunicaciones epistolares el periódico recibió, la primera de Veracruz, en la cual se avisa del estallido del cólera en Nueva Orleans, en la nota indica, que «Lo que debe hacerse es, cuidar del completo arreglo de los ramos de policía como se practica en los países civilizados, pues solo así se logrará que sean menos terribles los estragos de la epidemia que nos amenaza».¹⁶⁷ En ese mismo diario en la siguiente carta se da noticia de la llegada de una embarcación a Tampico, en la que

¹⁶⁴ «Extracto de periódicos extranjeros», *El Siglo Diez y Nueve*, 4 de octubre de 1848, 4.

¹⁶⁵ Ignacio Cumplido, «Estado de Jalisco. Guadalajara diciembre 19. El Cólera Morbo», *El Siglo Diez y Nueve*, 31 de diciembre de 1848, 4.

¹⁶⁶ *The Lancet*, es una revista médica británica, publicada semanalmente por *The Lancet Publishing Group*, que toma su nombre del instrumento quirúrgico llamado lanceta, misma que se publica desde 1823.

¹⁶⁷ «El Cólera Morbo», *El Siglo Diez y Nueve*, 09 de enero de 1849, 36.

se transportaban pasajeros presuntamente contagiados de cólera, según los datos del primer capítulo, con ese acontecimiento dio inicio la epidemia.

Las autoridades, conociendo el riesgo de expansión de la epidemia, comenzaron a extender circulares sobre lo que debía hacerse en caso de presentarse la enfermedad, las primeras de ellas dirigidas a las fronteras marítimas, con especial interés en los estados del norte, por donde el cólera se introdujo al país en el terrible año del cólera grande y a los puertos con comunicación con Cuba, donde se había desatado la epidemia en esa década, y que coincidió con un conflicto armado entre tropas españolas y los rebeldes cubanos que eran apoyados por voluntarios norteamericanos. El conflicto cubano fue abordado ampliamente por *El Siglo*, el cual informó que el cólera se presentó también en España, a causa de su movilización de tropas.

El primer parte oficial en el periódico sobre la presencia del cólera en tierras mexicanas, reprodujo una circular del Consejo de Sanidad Militar en el cual se recomendaba a los lectores «En tiempo de epidemia, la confianza, el orden y el aseo, son los medios más eficaces de salvación»¹⁶⁸. Por aquella época comenzaron a ser publicadas notas de instituciones sanitarias extranjeras en las que se hacía hincapié en la necesidad de prevenir el contagio de la enfermedad. En las procedentes de Inglaterra, llama la atención que señalan la inutilidad de guardar cuarentena para la introducción del mal en cualquier país.¹⁶⁹

El 4 de abril los editores, presumiblemente Ignacio Cumplido, comenzaron una sección en la cuarta página de *El Siglo Diez y Nueve: Decano de la Prensa Mexicana*. Bajo el título de “El Cólera”, esta sección presentaba notas resumidas sobre la enfermedad y su avance, por la ubicación y tipografía de la sección, esta

¹⁶⁸ Juan Agea, Pedro Vander-Linden et al., «Parte oficial», *El Siglo Diez y Nueve*, 02 de marzo de 1849, 1

¹⁶⁹ O. Monasterio, «Parte oficial», *El Siglo Diez y Nueve*, 17 de enero de 1849, 1; Manuel María Sandoval, «Parte oficial», *El Siglo Diez y Nueve*, 21 de enero de 1849, 1; Manuel Díaz Mirón «Interior», *El Siglo Diez y Nueve*, 22 de enero de 1849, 86; (La patria), «Exterior», *El Siglo Diez y Nueve*, 30 de enero de 1849, 118; (La patria), «Exterior», *El Siglo Diez y Nueve*, 01 de febrero de 1849, 126-127; J.L. Huici, «Parte oficial», *El Siglo Diez y Nueve*, 16 de febrero de 1849, 1; «Sociedad Filantrópica», *El Siglo Diez y Nueve*, 16 de febrero de 1849, 188; Los amigos de su país, «Remitidos», *El Siglo Diez y Nueve*, 22 de febrero de 1849, 210; Juan Soto, «Interior», *El Siglo Diez y Nueve*, 01 de marzo de 1849, 238; Benito Haro., «Remitido», *El Siglo Diez y Nueve*, 22 de marzo de 1849, 323

era fácil de encontrar, por lo que permitía una lectura sencilla y rápida de los acontecimientos. La primera nota refiere a una carta de Monterrey en el cual expresan que «El carácter de la epidemia no es tan maligno como en el año de 1833» tomando como prueba el corto número de casos en Monterrey en un plazo de cinco días.¹⁷⁰ Este acontecimiento marcó el inicio de la epidemia en el periódico y en adelante, las notas siguieron el desarrollo de la misma, tanto en México como en el mundo.

La sección “El Cólera” se encargó de difundir la información sobre los lugares en el territorio mexicano a los que llegó la epidemia luego de su aparición en Monterrey. Las siguientes localidades de las cuales se avisó, que el terrible viajero de oriente había marcado su llegada, ocuparon un lugar importante de la última página del periódico durante todo el año, en estas notas, podía aparecer información

¹⁷⁰ «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 04 de abril de 1849, 376; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 20 de abril de 1849, 440; «Monterrey», *El Siglo Diez y Nueve*, 11 de mayo de 1849, 524; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 31 de mayo de 1849, 604; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 07 de junio de 1849, 632; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 26 de junio de 1849, 708

puntual del paso del cólera por los estados de, Tamaulipas, Coahuila¹⁷¹, Zacatecas¹⁷², San Luis Potosí¹⁷³, Durango¹⁷⁴, Chihuahua¹⁷⁵ y Sinaloa¹⁷⁶

Las notas de “El Cólera” solían centrarse en resúmenes concretos sobre lo que acontecía en aquellos lugares que fueron víctimas de la tan temida enfermedad. En ellas fueron referidas las medidas tomadas por las autoridades locales y nacionales como el Consejo Superior de Salubridad, y la Comisión de Epidemias, en algunas se incluyeron datos sobre el número de epidemiados y de fallecidos, además de otros datos estadísticos.

La llegada del cólera al territorio nacional propició que se redactaran notas cuya función era la de presentar o discutir ideas sobre la forma en que se diseminaba la enfermedad, además de notas que escudriñaban formas de evitar el cólera, o de afrontarlo. La primera nota de ese año sobre la naturaleza del cólera, analizó su paso por Londres, en esta nota el autor mencionó que el cólera podía ser contagioso. No obstante, agregó que «las medidas preventivas, fundadas en la teoría del contagio, como cuarentenas, cordones sanitarios y aislamiento de los

¹⁷¹ «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 11 de abril de 1849, 404; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 09 de julio de 1849, 36.

¹⁷² «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 20 de abril de 1849, 440; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 08 de agosto de 1849, 156; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 21 de septiembre de 1849, 332; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 27 de septiembre de 1849, 416; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 04 de octubre de 1849, 444; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 09 de octubre de 1849, 463; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 12 de octubre de 1849, 478; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 24 de octubre de 1849, 518; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 30 de octubre de 1849, 542.

¹⁷³ «Interior», *El Siglo Diez y Nueve*, 30 de abril de 1849, 478; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 09 de noviembre de 1849, 4; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 16 de noviembre de 1849, 582.

¹⁷⁴ «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 15 de agosto de 1849, 184; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 24 de agosto de 1849, 220; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 02 de septiembre de 1849, 256; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 07 de septiembre de 1849, 276; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 04 de octubre de 1849, 444; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 05 de octubre de 1849, 448; «Durango», *El Siglo Diez y Nueve*, 16 de octubre de 1849, 490; «Durango», *El Siglo Diez y Nueve*, 26 de octubre de 1849, 526; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 30 de octubre de 1849, 542; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 09 de noviembre de 1849, 582.

«El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 16 de noviembre de 1849, 606.

¹⁷⁵ «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 11 de octubre de 1849, 472; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 14 de octubre de 1849, 482; «Chihuahua», *El Siglo Diez y Nueve*, 16 de octubre de 1849, 490; «Chihuahua», *El Siglo Diez y Nueve*, 23 de octubre de 1849, 514; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 26 de octubre de 1849, 526; «El cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 29 de octubre de 1849, 538; «El cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 05 de noviembre de 1849, 566; «El cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 08 de noviembre de 1849, 578; «El cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 15 de noviembre de 1849, 602; «El cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 17 de diciembre de 1849, 780.

¹⁷⁶ «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 24 de noviembre de 1849, 638; «El cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 23 de diciembre de 1849, 754.

enfermos, habían [...] sido abandonadas en todos los países en los cuales el cólera [había] aparecido»¹⁷⁷. En ese mismo año, en el periódico aparecieron las observaciones de Mr. Andraud¹⁷⁸, quien registró sus consideraciones sobre la patología durante el brote de cólera en París, ese mismo año. Andraud propuso que el cólera provenía de la falta de electricidad en la atmósfera¹⁷⁹. Para finales de ese mismo año fue publicado el método preservativo del médico Auguste-Marie-Denis Guilbert¹⁸⁰, dicho galeno, consideraba que el cólera afectaba en primer lugar al cerebro y después a las membranas mucosas de las vías digestivas, las teorías de Guilbert marcaron la última publicación de 1849 y la primera de 1850 sobre la enfermedad que mantenía asolado tanto a México, como a otros países.

No se debe, por tanto, temer al cólera, evitando la reunión de estas circunstancias: humedad de la piel y fricción eléctrica de aire, tampoco debe temerse si solo existe una de ellas, pero si se reúnen estas dos condiciones, no solo sobrevendrá el cólera, sino otras muchas enfermedades...¹⁸¹

La siguiente publicación de 1850 que abordó el posible origen del cólera fue la de Neil Arnott, extraída del *Times* del 25 de septiembre de 1849, en esta nota el doctor Arnott, el cual trabajaba en el Hospital Brompton de Londres, donde, se atendía a los tísicos, propuso a «el aire impuro como el favorecedor y principal vehículo de la epidemia»¹⁸², por lo que, proponía que con el fin de evitar la enfermedad, se procurase aire puro como un preventivo a la enfermedad, o en su defecto en caso de haber caído presa de la diarrea colérica, recomendaba una adecuada ventilación de casas y hospitales.

La siguiente opinión impresa en el diario, fue la valoración Juan Nepomuceno Bolaños, quien creía «que la causa de la epidemia se debía buscar en alguna gran alteración que sufría la *electricidad atmosférica*, y que era trascendental al cuerpo

¹⁷⁷ Enrique Austin, «Parte científica», *El Siglo Diez y Nueve*, 08 de marzo de 1849, 267.

¹⁷⁸ «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 13 de agosto de 1849, 176.

¹⁷⁹ Marisol Hernández Rivas, *Teorías médicas y disposiciones sanitarias ante el cólera morbus durante la epidemia de 1850 en la ciudad de México* (tesis que, para optar por el grado de Licenciada en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018), 65.

¹⁸⁰ Anónimo, «Parte científica», *El Siglo Diez y Nueve*, 30 de diciembre de 1849, 780.

¹⁸¹ A. M. D. Guilbert, «Parte científica», *El Siglo Diez y Nueve*, 31 de diciembre de 1849, 784.

¹⁸² Neil Arnott, «Exterior», *El Siglo Diez y Nueve*, 22 de febrero de 1850, 210.

humano»¹⁸³ sobre la cura del mismo sostenía «que no puede haber específico alguno para el cólera, que habrá diversos remedios [y que de nada sirven] las cuarentenas, cordones sanitarios y fumigaciones».¹⁸⁴

Otras teorías publicadas por aquella época fueron las de Ramón Pérez Silva, quien denunció que una fuerte impresión, entendida esta como un efecto o sensación que alteraba el ánimo de las personas, en algunas ocasiones propiciaba la predisposición a caer a los pies de la enfermedad, más aún si se trataba de temor «el veneno miasmático y solo el miedo puede hacer, se les declare el cólera.»¹⁸⁵ En el caso de la conjetura de Juan Luis Chavert, este creía que «la acción del veneno miasmático o gaseoso, productor del Chólera Morbus, [podía ocasionar] más de una alteración particular de la sangre, una irritación primitiva de todo el sistema nervioso cerebro espinal.»¹⁸⁶, asimismo mencionó que el envenenamiento gaseoso puede presentarse en varios grados, que van del débil llamado colerina¹⁸⁷, al cólera grave o pronunciado.

El elemento ambiental en muchas de las teorías de la época era importante, por lo que el gobierno de México, el cual no podía pasar por alto, la necesidad de conocer en qué condiciones meteorológicas se encontraba el país, por lo que era necesario uniformar los criterios de aquellos que llevaban a cabo dichos análisis, para así partir de datos confiables, por ello, el 6 de junio al medio día, se dieron cita los profesores encargados de hacer las operaciones meteorológicas en el país, la Sociedad de Estadística, que tenía la tarea de trazar el desarrollo de la epidemia. Entre los convocados a llevar a cabo semejante trabajo se encontraban los doctores Leopoldo Río de la Loza, Joaquín Navarro, Manuel Carpio, Cayetano Moro y Santiago Blanco.¹⁸⁸

¹⁸³ Juan Nepomuceno Bolaños, «Remitidos», *El Siglo Diez y Nueve*, 13 de marzo de 1850, 258.

¹⁸⁴ Juan Nepomuceno Bolaños, «Discusión científica», *El Siglo Diez y Nueve*, 07 de mayo de 1850, 512.

¹⁸⁵ Ramón Pérez Silva, «Observaciones sobre el cólera morbus, hechas por el profesor D. Ramón Pérez Silva», *El Siglo Diez y Nueve*, 01 de mayo de 1850, 486.

¹⁸⁶ Juan Luis Chavert, «Parte científica», *El Siglo Diez y Nueve*, 27 de mayo de 1850, 590.

¹⁸⁷ La colerina era el nombre que daban a una enfermedad parecida al cólera, pero menos grave, en realidad se refería a cualquier cuadro diarreico agudo no relacionado con el cólera.

¹⁸⁸ «Observaciones Científicas», *El Siglo Diez y Nueve*, 06 de junio de 1850, 4.

En los “Hechos y verdad acerca del cólera morbus” de Juan González Ureña, el autor rectifica sus observaciones de 1833, y enumera lo que ha percibido como factores de la enfermedad, entre ellas que no está probado que el cólera morbus sea contagioso, y propone que los cambios atmosféricos son una causa importante del contagio, al igual que lo era el miedo.¹⁸⁹

Si bien, la situación política de México, desde el momento mismo en que se independizó de España, no había sido la más estable, durante la quinta década del siglo XIX, fue posiblemente uno de los momentos más complicados en la vida de la joven nación, esto debido en gran parte a la reciente invasión Norteamericana, los recursos del país no estaban en su mejor momento, por dicha razón, una epidemia podía representar un grave debilitamiento del país, el cual para dicho momento tenía ya su dotación de revueltas, levantamientos y problemas económicos. Ante dicho panorama, la llegada del cólera representó, sin lugar a dudas, un suceso desafortunado, sin embargo, gracias a que desde 1841 existía la Comisión de Epidemias, misma que en 1849 publicó un reglamento para enfrentar las patologías contagiosas como el cólera, el país no estaba tan vulnerable como en el año 1833, en aquel reglamento la vigilancia era muy importante, lo que se reflejó en ese momento particular, por ello, la vigilancia de las fronteras fue uno de los puntos de mayor interés en la búsqueda de controlar que el cólera no llegase a México.

Un punto importante de la prevención del cólera, consistía en tener a mano la mayor cantidad de información sobre la patología, aun cuando, para aquel momento, se tenía poca certeza sobre la misma, sobre su forma de propagación, o alguna información que pudiese ser de utilidad para evitar que la enfermedad azul llegara a tierras mexicanas, dicha carestía no dejó más opción a los editores de *El Siglo Diez y Nueve: Decano de la Prensa Mexicana*, que recurrir a la información que tenían disponible, por lo que algunos artículos que publicaron sobre el cólera en 1850, eran trabajos que se habían presentado durante o a raíz de la epidemia anterior, por ello, algunas recomendaciones que extendían los facultativos, o las ideas que compartían contrastaban con las de investigaciones que se realizaban en

¹⁸⁹ Juan González Ureña, «Hechos y verdad acerca del cholera morbus», *El Siglo Diez y Nueve*, 01 de julio de 1850, 726.

ese momento. No obstante, algunas de las teorías de 1833, seguían vigentes en 1850, como, aquellas en que en el clima y los olores fétidos estaba la causa del cólera, así como la idea generalizada de que el temor podía ser la razón por las que se adquiriría el mal.

Las notas sobre cuarentenas, las comunicaciones de los gobiernos locales, el gran número de cadáveres y notas periodísticas que fue dejando a su paso la epidemia, se convirtieron en algo casi cotidiano. Hubo, a lo largo del año, una gran cantidad de notas en que se daba seguimiento a la epidemia, los estados afectados durante ese año fueron Tamaulipas¹⁹⁰, San Luis Potosí¹⁹¹, Chihuahua¹⁹², Jalisco¹⁹³,

¹⁹⁰ «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 01 de enero de 1850, 4; «Tampico», *El Siglo Diez y Nueve*, 03 de enero de 1850, 12; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 28 de julio de 1850, 836.

¹⁹¹ «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 03 de enero de 1850, 12; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 07 de enero de 1850, 28; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 10 de enero de 1850, 40; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 14 de enero de 1850, 56; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 17 de enero de 1850, 68; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 22 de enero de 1850, 88; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 24 de enero de 1850, 96; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 28 de enero de 1850, 112; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 31 de enero de 1850, 124; «Cólера Estado de san Luis Potosí», *El Siglo Diez y Nueve*, 14 de enero de 1850, 126; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 02 de febrero de 1850, 144; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 11 de febrero de 1850, 168; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 14 de febrero de 1850, 180; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 18 de febrero de 1850, 196; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 21 de febrero de 1850, 208; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 25 de febrero de 1850, 220; «San Luis Potosí», *El Siglo Diez y Nueve*, 28 de febrero de 1850, 236; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 03 de marzo de 1850, 252; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 07 de marzo de 1850, 264; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 11 de marzo de 1850, 280; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 14 de marzo de 1850, 292; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 18 de marzo de 1850, 308; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 28 de marzo de 1850, 348; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 01 de abril de 1850, 364; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 08 de abril de 1850, 392; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 11 de abril de 1850, 404; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 15 de abril de 1850, 420; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 18 de abril de 1850, 432; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 22 de abril de 1850, 452; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 25 de abril de 1850, 464.

¹⁹² «Chihuahua», *El Siglo Diez y Nueve*, 03 de enero de 1850, 12.

¹⁹³ «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 03 de enero de 1850, 24; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 10 de enero de 1850, 40; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 11 de febrero de 1850, 172; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 21 de enero de 1850, 84; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 04 de febrero de 1850, 140; «Guadalajara», *El Siglo Diez y Nueve*, 13 de marzo de 1850, 288; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 08 de mayo de 1850, 514; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 22 de julio de 1850, 812; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 24 de septiembre de 1850, 1052; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 08 de noviembre de 1850, 1232.

Sinaloa¹⁹⁴, Michoacán¹⁹⁵, Zacatecas¹⁹⁶, Guanajuato¹⁹⁷, Aguascalientes¹⁹⁸, Querétaro¹⁹⁹, Veracruz²⁰⁰, Distrito Federal²⁰¹, Puebla²⁰², Chiapas²⁰³ y Oaxaca²⁰⁴.

Me parece necesario destacar, el silencio parcial que hizo la publicación desde el 24 de mayo de 1850²⁰⁵, esto a petición del Consejo Superior de Salubridad, puesto que la idea de que el temor era uno de los agentes causantes de cólera

¹⁹⁴ «Mazatlán», *El Siglo Diez y Nueve*, 08 de enero de 1850, 32.

¹⁹⁵ «Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 15 de enero de 1850, 60; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 07 de febrero de 1850, 52; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 9 de febrero de 1850, 158; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 11 de febrero de 1850, 168; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 11 de febrero de 1850, 172; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 14 de febrero de 1850, 180; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 18 de febrero de 1850, 196; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 21 de febrero de 1850, 208; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 25 de febrero de 1850, 220; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 03 de marzo de 1850, 252; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 07 de marzo de 1850, 264; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 11 de marzo de 1850, 280; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 18 de marzo de 1850, 308; «Michoacán», *El Siglo Diez y Nueve*, 20 de marzo de 1850, 316; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 28 de marzo de 1850, 348; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 01 de abril de 1850, 364; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 08 de abril de 1850, 392; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 11 de abril de 1850, 404; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 12 de abril de 1850, 408; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 15 de abril de 1850, 420; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 18 de abril de 1850, 432; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 22 de abril de 1850, 452; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 23 de abril de 1850, 456; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 25 de abril de 1850, 464; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 29 de abril de 1850, 480.

¹⁹⁶ «Zacatecas», *El Siglo Diez y Nueve*, 18 de enero de 1850, 72; «Zacatecas», *El Siglo Diez y Nueve*, 11 de marzo de 1850, 280; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 18 de marzo de 1850, 308; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 25 de marzo de 1850, 336; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 01 de abril de 1850, 364; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 08 de abril de 1850, 392; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 11 de abril de 1850, 404; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 15 de abril de 1850, 420.

¹⁹⁷ Juan Antonio Robles, «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 02 de febrero de 1850, 130; «Guanajuato», *El Siglo Diez y Nueve*, 19 de marzo de 1850, 312; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 25 de marzo de 1850, 336; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 28 de marzo de 1850, 348; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 30 de abril de 1850, 484.

¹⁹⁸ «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 03 de marzo de 1850, 244; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 14 de marzo de 1850, 292.

¹⁹⁹ «Querétaro», *El Siglo Diez y Nueve*, 26 de marzo de 1850, 340; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 29 de marzo de 1850, 352; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 26 de abril de 1850, 468.

²⁰⁰ «Cuarentena», *El Siglo Diez y Nueve*, 10 de mayo de 1850, 524; «Cuarentena», *El Siglo Diez y Nueve*, 10 de mayo de 1850, 556; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 08 de julio de 1850, 756; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 06 de agosto de 1850, 872; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 14 de agosto de 1850, 904; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 19 de agosto de 1850, 920.

²⁰¹ «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 11 de julio de 1850, 768; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 06 de agosto de 1850, 872; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 19 de agosto de 1850, 918.

²⁰² «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 28 de julio de 1850, 836; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 03 de agosto de 1850, 860; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 06 de agosto de 1850, 872; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 16 de agosto de 1850, 912; «La epidemia», *El Siglo Diez y Nueve*, 01 de noviembre de 1850, 124.

²⁰³ «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 28 de agosto de 1850, 952.

²⁰⁴ «Oajaca», *El Siglo Diez y Nueve*, 28 de julio de 1850, 836; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 30 de octubre de 1850, 1196; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 09 de diciembre de 1850, 1356.

²⁰⁵ «Periódicos», *El Siglo Diez y Nueve*, 24 de mayo de 1850, 580.

estaba muy arraigada en la sociedad mexicana, ello provocó que hubiera una menor cantidad de notas sobre los estados de Veracruz, Puebla, Chiapas, Oaxaca y el Distrito Federal. *El Siglo*, autocensuró las notas sobre la epidemia, principalmente las que tenían relación con el Distrito Federal, si bien *El Siglo Diez y Nueve: Decano de la Prensa Mexicana*, era un diario de circulación nacional, la administración y redacción del mismo se encontraba en la capital del país, por lo que debía observar las indicaciones del gobierno local.

Al siguiente año, luego del penoso momento que el cólera hizo vivir a los mexicanos, las noticias sobre el padecimiento en las páginas de *El Siglo*, se redujeron de manera muy importante, aunque no cesaron del todo, siguieron publicando noticias sobre el cólera en Tequila²⁰⁶, sobre los estragos que aún provocaba en Sinaloa²⁰⁷ y Chihuahua.²⁰⁸ Así, con pocas noticias sobre el cólera en territorio nacional, pasó el año de 1852. Antes bien, las notas sobre el cólera morbo volvieron el 12 de mayo de 1853, en el estado de Veracruz²⁰⁹, aunque a diferencia de años anteriores, en este se anunciaba que por fin cedía la enfermedad²¹⁰ en territorio veracruzano, más no así en el de Oaxaca²¹¹, el cual siguió afectado por la patología durante un tiempo.

Las noticias sobre el cólera en 1854 trataron, en su mayoría, sobre el final de la epidemia en los estados antes afectados por la misma, salvo el caso de Temoaya²¹² de donde se reportó, había casos de cólera entre los indios de la región, dando a entender en la nota que ello fue consecuencia de la mala alimentación de estos últimos. Retomando las noticias del final de la epidemia, en el caso de Tlalpan²¹³ Juan N. Govenantes comunicó que había concluido la epidemia, por lo que mandó a cerrar el Lazareto de la demarcación, donde en acción de gracias

²⁰⁶ «Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 24 de junio de 1851, 588.

²⁰⁷ «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 08 de septiembre de 1851, 778; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 12 de septiembre de 1851, 916.

²⁰⁸ «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 10 de octubre de 1851, 1030.

²⁰⁹ «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 12 de mayo de 1853, 4.

²¹⁰ «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 03 de agosto de 1853, 4; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 28 de agosto de 1853, 3.

²¹¹ «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 03 de septiembre de 1853, 4; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 17 de septiembre de 1853, 4; «El Cólera en Oaxaca», *El Siglo Diez y Nueve*, 01 de octubre de 1853, 4.

²¹² «Cholera», *El Siglo Diez y Nueve*, 10 de marzo de 1854, 4.

²¹³ «Tlalpan», *El Siglo Diez y Nueve*, 23 de junio de 1854, 4.

realizarían una solemne función a la Virgen de Guadalupe. En un parte oficial del día 14 de octubre se indicó que también había cesado la epidemia en Jalisco²¹⁴, e igualmente ocurrió con Mérida, en la misma nota, se desmintió que hubiese llegado el cólera a Isla del Carmen.²¹⁵

En un parte oficial leemos la petición al Consejo Superior de Salubridad por parte de Luis Hidalgo Carpio para no publicar el texto del Dr. Calvi de junio de ese año, traducido por el conde de la Cortina, en la petición hace hincapié en que «Hoy está perfectamente demostrado que ni el cólera es una inflamación del estómago y los intestinos, ni se cura con las sangrías, sanguijuelas y otros medios debilitantes»²¹⁶, esto porque el método del Calvi pertenecía al sistema terapéutico de Broussais, el cual buscaba reducir la inflamación del tejido digestivo mediante dieta y el uso de sanguijuelas y sangrías. Para aquel momento, las autoridades médicas mexicanas, estaban al tanto de la ineficacia del método de Broussais, por lo que, en función de proporcionar a los lectores de medios periodísticos, usaron su autoridad en temas sanitarios para evitar la propagación información que pudiera ser poco útil a la solución terapéutica del cólera.

El Dr. Mata, desde el enfoque de la medicina homeópata, declaró que el cólera no era contagioso, que la teoría del contagio estaba fundada solamente en figuras retóricas, por lo que no le parecían ciertas, por ello, presentó en página y media del periódico, una disertación en que presentaba al lector las razones por las que no creía en esa teoría, en esa presentación declaró que «quien hable del contagio sin referirse a los humores virulentos o a los miasmas, está hablando como un loco, de cosas imaginarias, hijas exclusivas de la fantasía desarreglada».²¹⁷

Aun cuando aún no había certidumbres 21 años después de la aparición del cólera, había muchas dudas e ideas contradictorias sobre la patología de dicho padecimiento, por lo que seguir todas las teorías, ya para esa época, debió ser confuso, más, para quien no estuviera familiarizado con la medicina y las investigaciones médicas, fue en aquella época, que el diario nos presentó una

²¹⁴ «La barca», *El Siglo Diez y Nueve*, 31 de octubre de 1854, 3.

²¹⁵ «Cholera», *El Siglo Diez y Nueve*, 12 de noviembre de 1854, 3.

²¹⁶ Luis Hidalgo Carpio «Parte Oficial», *El Siglo Diez y Nueve*, 14 de agosto de 1854, 1.

²¹⁷ El Doctor Mata, «Razón y humanidad», *El Siglo Diez y Nueve*, 05 de diciembre de 1854, 1-2.

historia elocuente, sobre la falta de conocimiento en las clases populares, uno de los tantos culpables del cólera era la ignorancia.

Un indio que llevaba algunas medicinas contra la terrible epidemia, fue muerto a palos y puñaladas, y quemado después, porque creyeron sus paisanos que las medicinas eran el cólera que llevaba guardado en *botella y media*, con el objeto de destapar la epidemia y destruir la población.²¹⁸

El año de 1855 comenzó con la desaparición del cólera en San Luis Potosí²¹⁹ y en Tampico²²⁰ seguido de una sospechosa epidemia en Tabasco²²¹, las notas en la sección «El Cólera» tan recurrentes entre 1849 y 1850 dejaron de ser constantes, estas abandonaron la página 4 en la que los lectores las encontraban hasta ese momento. No obstante, la discusión de ideas sobre el cólera no dejó de ser recurrente, en *El Siglo Diez y Nueve*, el 9 de marzo, bajo el título Revista Científica, publicaron la idea del Doctor Ehremberg sobre la procedencia de la epidemia colérica, a la cual clasificó de proveniente de una exuberancia de entes microscópicos que infestan la atmósfera, en la cual el autor señaló que dicho conocimiento era muy antiguo.

No es el microscopio quien primero ha puesto de manifiesto que la existencia de insectos diminutos en la atmósfera constituía, en grandes epidemias, el germen pestilente: esta idea es tan antigua como los siglos, pues ya en tiempo de Jesucristo y aún mucho antes, era opinión admitida que los causantes de las enfermedades epidémicas eran unos insectos que pueblan el aire, pretendiéndose entonces que el diablo los echaba al mundo por. Lo cual denominaron a ese espíritu maligno Bael-Sebub (Señor de las moscas).²²²

El segundo periodo de la publicación concluyó sin noticias nacionales sobre el cólera, pero siguió haciendo el monitoreo de la enfermedad en el extranjero, sin embargo, aún cuando el cólera en México dejó de ser una constante en el diario, las ideas nuevas sobre esa afección, no dejaron de circular, entre ellas las que trataron investigaciones relacionadas con el uso del microscopio en la investigación médica fueron de suma importancia. A lo largo de ese periodo, México fue invadido por tropas estadounidenses, se creó el Himno Nacional Mexicano y se llegó a la

²¹⁸ La Verdad, «Parte Oficial», *El Siglo Diez y Nueve*, 21 de agosto de 1854, 3.

²¹⁹ «Cholera», *El Siglo Diez y Nueve*, 05 de enero de 1855, 4.

²²⁰ «Tampico de Veracruz», *El Siglo Diez y Nueve*, 04 de marzo de 1855, 4.

²²¹ «Epidemia», *El Siglo Diez y Nueve*, 03 de febrero de 1854, 4.

²²² Francisco Zarco, «Revista Científica», *El Siglo Diez y Nueve*, 09 de marzo de 1855, 3.

culminación de la presidencia de Santa Anna, fue un periodo de mucha tensión para los mexicanos quienes vivían ante la incertidumbre de su gobierno, y la certeza de la epidemia. Durante los 8 años del segundo plazo, las ideas nuevas y viejas sobre el cólera se dieron cita en las páginas de *El Siglo*.

3.3. Del 1 de octubre 1856 al 31 de julio 1858

El tercer lapso del periódico que abarcó del número 2817 al 3577 del diario, es posiblemente el que tiene menos información sobre el cólera en la República Mexicana, en gran medida porque las rotativas estaban atentas de las noticias sobre la promulgación de la constitución de 1857. Aun cuando en esta etapa las notas publicadas sobre la temida patología se centraron en el galope, de la peste en Europa y Asia, sí estuvieron presentes, notas en las que se reafirmaron las ideas que se habían expuesto con anterioridad en el periódico. Ejemplo de lo anterior lo podemos encontrar en una nota que, desde Bayona, cita el trabajo del doctor Honingberger, médico que expresó que, el cólera provenía de ciertos animalitos microscópicos, a los cuales designó bajo el nombre de moscas coléricas, las cuales expuso eran absorbidas del aire. Según él, «todos se han equivocado, en creer que el mal se introducía por el estómago por medio de alimentos y del agua»²²³, según su teoría, estas moscas coléricas eran absorbidas a través del aire, por medio de la respiración.

²²³ Francisco Zarco, «Remedio contra el cólera morbus», *El Siglo Diez y Nueve*, 07 de mayo de 1858, 2.

3.4. Del 30 de mayo 1863 al 15 octubre de 1896

El cuarto y último ciclo de *El siglo Diez y Nueve*, que abarcó del número 1 al 17688 del diario, es por mucho el más extenso, comenzó poco después, de acontecimientos como la Guerra de Reforma, La intervención Francesa y Segundo Imperio Mexicano. En ese marco temporal, se vio reflejado en un aumento considerable de información, esto, gracias a los avances en la telegrafía, mediante la cual, las noticias internacionales fueron ocupando un espacio de mayor relevancia que, hasta ese momento, ahora se posibilitaba al lector a conocer más allá de su lugar de origen. Así, no es de extrañar que la primera noticia de alarma sobre el cólera se presentó por la irrupción de la enfermedad en La Habana²²⁴, en este lapso, las noticias sobre la isla provenían casi siempre de Veracruz, en gran medida por su cercanía a Cuba, además de que, por su cercanía la llegada a su puerto de las noticias, era habitual. Aquel fue un período en que las autoridades nacionales prestaron mucho interés, por la situación de la isla, la preocupación por una posible invasión del cólera, por vía del puerto veracruzano, puesto que eso ya había ocurrido con anterioridad. Sin embargo, la invasión del temible visitante al puerto de Veracruz, se desmintió el 3 de diciembre de 1867²²⁵. No obstante, la alerta no cesó, menos aún cuando un mes más adelante, el 8 de enero de 1868, el buque inglés Harry llegó al puerto jarocho con “patente sucia”²²⁶ es decir, que entre sus pasajeros había registro de contagiados de cólera, la embarcación arribó a tierras mexicanas procedente de La Habana²²⁷. Ahora bien, no hay registro en el periódico que indique que dicho acontecimiento implicó la llegada de la epidemia durante ese año, ni en el siguiente lustro, sin embargo, nos deja claro que la vigilancia de las fronteras fue de gran importancia durante aquella época.

El celo con que fueron examinadas las fronteras fue burlado en algún punto del año de 1873, durante el mes de julio, cuando, en las páginas del diario, se

²²⁴ Antonio G. Pérez, «Cuarentenas», *El Siglo Diez y Nueve*, 25 de noviembre de 1867, 3.

²²⁵ Antonio G. Pérez, «Veracruz», *El Siglo Diez y Nueve*, 03 de diciembre de 1867, 3.

²²⁶ Con enfermos y muertos de cólera reportados.

²²⁷ Antonio G. Pérez, «Alvarado», *El Siglo Diez y Nueve*, enero de 1868, 2.

notificó lo que parece ser el comienzo de una epidemia colérica en Chiapas²²⁸, en ese mismo número, en una transcripción del *Progreso* de Veracruz, el diario informó que la mejor manera de evitar la epidemia y el pánico, es el de conocer el peligro y estar preparados para enfrentarse a él. Con las noticias de cólera en Chiapas no se hicieron esperar rumores de la llegada del cólera en otros estados, como el Distrito Federal²²⁹ y Tamaulipas²³⁰.

En ese mismo año, en tres números del mes de septiembre, se publicó una editorial sobre el cólera de la pluma de José María Vigil, quien tradujo el trabajo de M. Papillon, en él, el autor comienza por describir el recorrido de la epidemia del cólera grande en 1833, hasta aquella fecha, en dicho trabajo expresó que la ciencia había podido determinar las verdaderas relaciones de la enfermedad con el clima, la geología y la economía. Al respecto, expresó el autor, que se puede asegurar que «el cólera sigue constantemente las grandes vías de comunicación, los caminos frecuentados, los ríos navegables, etc».²³¹ además señaló que la patología tiene afinidad con las aglomeraciones humanas, concentrándose y extendiéndose en ellas. Lo anterior concuerda con la propuesta de M. Proust, expuesta también por Vigil, en la cual abordó la sincronía entre las peregrinaciones a la Meca y la llegada del cólera, a distintos puntos del orbe, el autor afirmó, que existía una relación entre el fanatismo religioso y la propagación de la epidemia. «esas inmensas aglomeraciones favorecen, pues la propagación del cólera. ¿Son al mismo tiempo sus causas productoras?»²³²

El trabajo del Doctor Papillion fue traducido por F. Suñer y Capdeville, publicado en las páginas de *El Siglo* expuso que «las condiciones de transmisión de la epidemia son siempre las mismas, y su propagación se hace más rápida cuanto más rápidos y más numerosos son los medios de comunicación»²³³ en esa nota, el autor expuso que cólera era una enfermedad parasitaria, pero puntualizó

²²⁸ Javier Santa María, «Una mala noticia», *El Siglo Diez y Nueve*, 31 de julio de 1873, 3.

²²⁹ Javier Santa María, «El cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 20 de agosto de 1873, 3.

²³⁰ Javier Santa María, «Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 31 de agosto de 1873, 3.

²³¹ José María Vigil, «El Cólera Asiático», *El Siglo Diez y Nueve*, 07 de septiembre de 1873, 1.

²³² José María Vigil, «Higiene pública», *El Siglo Diez y Nueve*, 27 de marzo de 1873, 1.

²³³ F. Suñer y Capdevilla, «Consideraciones generales sobre el cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 21 de agosto de 1874, 2-3.

que el germen que la producía era aún desconocido, además, presentó en ese mismo trabajo una definición de higiene como, la ciencia social que debería ser enseñada en las escuelas como se enseña el lenguaje y los rudimentos de la ciencia.

Entre 1875 y 1877 se produjo un espacio sin noticias sobre el cólera en México, aún cuando el monitoreo de la enfermedad se mantuvo vigilante de lo que ocurría en otros países, especialmente de Europa, fue un periodo en que las notas sobre el cólera en tierras mexicanas, no sólo bajó en intensidad, sino que además, permaneció carente de discusiones sobre el cólera, antes bien, fue hasta el mes de agosto de 1877, en que las teorías acerca de la tan temida patología volvió a las páginas del diario. La nota, titulada “El agua y las epidemias” traducida por el periódico a partir del trabajo del profesor G. Richof de Londres²³⁴, abordó la relación entre el agua y las epidemias en Londres, en esta nota, Richof, puso como ejemplo lo ocurrido en la epidemia de cólera en los barrios orientales de Londres en 1849, en cuya fecha fue descubierto que un pozo en la Broad street fue el centro de la epidemia, y el agua contaminada de este, la razón del contagio entre los londinenses.²³⁵

Luego de una larga ausencia de notas sobre el cólera en territorio mexicano, en la nota del 9 de enero de 1882, el *Siglo* informó que la señora Tecla Cabello había fallecido de cólera en el Distrito Federal²³⁶ de nueva cuenta, la epidemia había llegado a tierras mexicanas y esta vez su ataque se concentraría en los estados del

²³⁴ «El agua y las epidemias», *El Siglo Diez y Nueve*, 25 de agosto de 1877, 2.

²³⁵ Aunque no la nombra, la investigación a la que refiere Richof, es la de John Snow en Broad street en 1854, «Habiendo rechazado los efluvios y el envenenamiento de la sangre en primer lugar, y habiendo llegado a la conclusión de que la enfermedad se transmite por algo que actúa perfectamente en el canal alimentario, las excreciones de los enfermos se sugiere inmediatamente como conteniendo algún material que, siendo ingerido accidentalmente podría adherirse a la membrana mucosa del cuerpo.».

²³⁶ «El Cólera Morbus», *El Siglo Diez y Nueve*, 30 de enero de 1882, 3.

sur de la república mexicana, en concreto, los estados de Chiapas²³⁷, Oaxaca²³⁸, Tabasco²³⁹ y Veracruz²⁴⁰. Durante esta epidemia fue notoria la respuesta del Consejo Superior de Salubridad, el cual, en lugar de hacer que los diarios guardaran silencio sobre la situación sanitaria del país, decidieron usar a la prensa para comunicar las medidas que fueron requeridas para contener la epidemia.

²³⁷ «Una plaga por otra», *El Siglo Diez y Nueve*, 16 de agosto de 1882, 3; «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 25 de agosto de 1882, 2; «Noticias relativas ha llamado cólera en Tuxtla, estado de Chiapas», *El Siglo Diez y Nueve*, 30 de enero de 1882, 3; «Pormenores relativos a la enfermedad reinante en las localidades que se supuso invadidas por el cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 27 de octubre de 1882, 2; «Opinión del Consejo de salubridad sobre la enfermedad reinante en Chiapas y Tabasco», *El Siglo Diez y Nueve*, 27 de octubre de 1882, 2; «Revista de México», *El Siglo Diez y Nueve*, 30 de octubre de 1882, 1; «Informe de la comisión médica enviada a Chiapas», *El Siglo Diez y Nueve*, 10 de noviembre de 1882, 1; «Informe rendido por el gobierno de Chiapas acerca de la enfermedad», *El Siglo Diez y Nueve*, 24 de noviembre de 1882, 2; «El cólera esporádico», *El Siglo Diez y Nueve*, 25 de noviembre de 1882, 3; «Estado Sanitario», *El Siglo Diez y Nueve*, 29 de noviembre de 1882, 2; «El cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 02 de diciembre de 1882, 3; «El cólera en Chiapas», *El Siglo Diez y Nueve*, 05 de diciembre de 1882, 2; «Comisión importante», *El Siglo Diez y Nueve*, 21 de diciembre de 1882, 2; «Doble Feria», *El Siglo Diez y Nueve*, 30 de diciembre de 1882, 2; «Tuxtla Gutiérrez», *El Siglo Diez y Nueve*, 01 de enero de 1883, 2; «El Cólera esporádico», *El Siglo Diez y Nueve*, 21 de febrero de 1883, 3; «El estado sanitario en Chiapas», *El Siglo Diez y Nueve*, 03 de julio de 1883, 2

²³⁸ «"El Nacional" y el cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 30 de septiembre de 1882, 4; «El cólera y la langosta», *El Siglo Diez y Nueve*, 02 de septiembre de 1882, 2; «Noticias relativas al cólera esporádico», *El Siglo Diez y Nueve*, 06 de octubre de 1882, 2; «informe de la comisión sanitaria nombrada por el ministerio de gobernación, para el estudio del supuesto cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 27 de octubre de 1882, 2; «El cólera en Oaxaca», *El Siglo Diez y Nueve*, 12 de enero de 1883, 2; «Estado sanitario en Tehuantepec», *El Siglo Diez y Nueve*, 31 de enero de 1883, 3; «Estado sanitario en Tehuantepec», *El Siglo Diez y Nueve*, 14 de febrero de 1883, 3; «Estado sanitario en Salina Cruz», *El Siglo Diez y Nueve*, 15 de febrero de 1883, 2; «Cordones sanitarios», *El Siglo Diez y Nueve*, 27 de marzo de 1883, 3; «Estado sanitario», *El Siglo Diez y Nueve*, 31 de marzo de 1883, 3; «Estado sanitario en el distrito de Juchitán del estado de Oaxaca», *El Siglo Diez y Nueve*, 09 de abril de 1883, 2; «La salubridad en el estado de Oaxaca», *El Siglo Diez y Nueve*, 20 de abril de 1883, 2; «Supresión de los cordones sanitarios», *El Siglo Diez y Nueve*, 28 de junio de 1883, 3; «Estado sanitario en Acapulco, Chiapas, Oaxaca, Colima y Jalisco», *El Siglo Diez y Nueve*, 24 de noviembre de 1883, 3

²³⁹ «"El reproductor"», *El Siglo Diez y Nueve*, 07 de octubre de 1882, 2; «Junta de sanidad», *El Siglo Diez y Nueve*, 13 de octubre de 1882, 3; «Noticias relativas al cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 17 de octubre de 1882, 2-3; «Noticias relativas al cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 17 de octubre de 1882, 2-3; «No hay cólera en Tabasco», *El Siglo Diez y Nueve*, 25 de octubre de 1882, 2; «Opinión del Consejo de salubridad sobre la enfermedad reinante en Chiapas y Tabasco», *El Siglo Diez y Nueve*, 27 de octubre de 1882, 2; «Informes relativos a la salubridad en Tabasco», *El Siglo Diez y Nueve*, 27 de octubre de 1882, 2; «Revista de México», *El Siglo Diez y Nueve*, 30 de octubre de 1882, 1; «Cólera esporádico», *El Siglo Diez y Nueve*, 09 de noviembre de 1882, 3; «El cólera esporádico en el Estado de Tabasco y en Villa de Palizada», *El Siglo Diez y Nueve*, 24 de noviembre de 1882, 2; «El Ayuntamiento de Tabasco», *El Siglo Diez y Nueve*, 29 de noviembre de 1882, 3; «El Cólera esporádico», *El Siglo Diez y Nueve*, 28 de febrero de 1883, 3

²⁴⁰ «Noticias relativas al cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 17 de octubre de 1882, 2-3; «La junta de salubridad de Veracruz», *El Siglo Diez y Nueve*, 18 de agosto de 1883, 2

Uno de los cambios importantes del periódico para el año 1883, consiste en que había mayor abundancia de comunicaciones cablegráficas con otros países, en dicha época el diario presentaba dos secciones de notas del exterior, por lo que nombres e ideas de distintos orígenes se fueron incorporando a la discusión en el periódico, algunos personajes y situaciones tuvieron su primera aparición en el periódico en notas cortas, un ejemplo de ello es la primera mención a Louis Pasteur²⁴¹, en la que señalan que el afamado químico ha ofrecido organizar una comisión para investigar el cólera en Egipto²⁴². El martes 4 de septiembre Pasteur vuelve a ser mencionado, como «un apasionado de su teoría de los microbios», que sospecha que el origen del cólera «se debe a uno de esos perversos animalitos»²⁴³

Para 1884, Pasteur fue ensalzado por sus descubrimientos, en los que demostró que estaban relacionadas algunas enfermedades con la presencia de «animalitos microscópicos»²⁴⁴. Por su parte, el doctor Robert Koch²⁴⁵, jefe de la comisión berlinesa del cólera, presentó el informe de la comisión que fue a estudiar el cólera en Egipto²⁴⁶ y se marchó a Francia para investigar la situación en Tolón y Marsella, que en aquel momento estaban bajo el yugo del cólera, Koch declaró que el cólera que los tenía subyugados era asiático, «en él he hallado la misma clase de microbios que encontré en la India y el Egipto».²⁴⁷ De lo observado en Marsella, Koch dio un informe en el que expuso medidas para sortear la epidemia. Sin embargo, Pasteur no parecía dispuesto a recibir lecciones de Koch, aparentemente, solo estaban de acuerdo en que la enfermedad se transmitía por las deyecciones de los coléricos.²⁴⁸

Es importante recordar que varios puntos en el globo se encontraban bajo el dominio del cólera, uno de esos puntos que la epidemia tenía asolado en ese año,

²⁴¹ Louis Pasteur (1822-1895), fue un químico y bacteriólogo francés, cuyas aportaciones a la química y a la microbiología, fueron de gran importancia, dando paso a la teoría germinal de las enfermedades infecciosas.

²⁴² «Noticias extranjeras por Matamoros», *El Siglo Diez y Nueve*, 18 de julio de 1883, 3.

²⁴³ Jacyn, «Revista», *El Siglo Diez y Nueve*, 04 de septiembre de 1883, 1.

²⁴⁴ Antonio Torres Castro, «La vacuna para la fiebre amarilla», *El Siglo Diez y Nueve*, 03 de junio de 1884, 3.

²⁴⁵ Robert Heinrich Hermann Koch (1843-1910), Médico y microbiólogo alemán, quien en 1882. Descubrió el bacilo causante de la tuberculosis, así como el bacilo del cólera en 1883.

²⁴⁶ «Extranjero», *El Siglo Diez y Nueve*, 22 de julio de 1884, 2.

²⁴⁷ «Extranjero», *El Siglo Diez y Nueve*, 23 de julio de 1884, 2.

²⁴⁸ Jacyn, «Revista», *El Siglo Diez y Nueve*, 16 de agosto de 1883, 1.

fue Madrid. De un periódico de la capital ibérica se desprendió la siguiente afirmación, «se ha demostrado que el mejor transmisor del cólera es el hombre, y han sido destruidas aquellas antiguas teorías acerca del ozono y de ciertas influencias atmosféricas»²⁴⁹, si bien es cierto que no todos estaban de acuerdo con los hallazgos de Pasteur y Koch, la explicación del microbio como causante de los males del hombre, fue cada vez más fuerte.

A raíz del informe de Koch, se escribió sobre él y sobre la bacteria del cólera, por lo que en los diarios se publicó incluso la descripción misma de la bacteria, «no son perfectamente rectas sino encorvadas como una coma [...] bajo un microscopio ellas aparecerían como una coma pequeña. Pero irritantes como son y fatales como la enfermedad que producen»²⁵⁰. Por aquellos días, en *El Siglo Diez y Nueve: decano de la Prensa Mexicana*, se publicó en el periódico una definición de microbio “porque estaban de moda” y decía lo siguiente «Microbios son todos esos organismos microscópicos que por su pequeñez son invisibles y se escapan de las investigaciones del hombre [...] Los microbios dan la vida y matan».²⁵¹ Es importante recalcar que el hallazgo de la bacteria de cólera, y buena parte de los descubrimientos de la época en materia médica fueron posibles gracias a los avances de la tecnología de la época, las mejoras técnicas en el instrumental médico y científico, permitieron a médicos y químicos superar la ceguera natural del hombre.

El médico con el uso del microscopio descubre gérmenes invisibles de las enfermedades que afligen al hombre, el cirujano en sus difíciles operaciones quirúrgicas encuentra en el microscopio un poderoso auxiliar con infinitas aplicaciones [...] En el estudio del cólera está presentando importantes servicios.²⁵²

La experimentación para curar el cólera no eran algo nuevo, sin embargo, para aquel momento en que ya se conocía el vehículo del contagio, así como una noción del origen bacteriano del mismo, los trabajos destinados a curar la patología se volvieron cada vez más habituales, un ejemplo de aquella búsqueda en 1884, es el

²⁴⁹ El Globo, «El cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 08 de agosto de 1884, 1.

²⁵⁰ «El Cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 18 de septiembre de 1884, 1.

²⁵¹ «Los microbios», *El Siglo Diez y Nueve*, 09 de octubre de 1884, 2.

²⁵² «Los microscopios en el análisis», *El Siglo Diez y Nueve*, 17 de noviembre de 1884, 2.

del Dr. Loch Fontaine²⁵³ quien engulló pastillas preparadas con deyecciones coléricas para provocarse una reacción disminuida del padecimiento, ese experimento, no tuvo éxito. Pocos días después, de haber probado consigo mismo, el Dr. Loch Fontaine, afirmó sobre su experiencia que solo presentó ligeros problemas de dolor al momento de orinar²⁵⁴, la explicación del fracaso del sondeo de Loch Fontaine para los lectores de *El Siglo*, vino del Médico, inventor y fotógrafo Étienne-Jules Marey, el cual expuso ante la Academia de Ciencias de París, «no emana de un individuo atacado del cólera, ningún elemento volátil [de sus deyecciones] en tanto no están desecadas; los líquidos retienen hasta su completa evaporación las partículas más tenues». ²⁵⁵ En el mismo periódico informaron que Alfred Le Roy de Méricourt descartó al bacilo de Koch como agente causal del cólera. Pocos días después, el 3 de febrero de 1885, los doctores Proust y Roux, descubrieron la presencia del bacilo de Koch en las aguas de lugares en las cuales no se había presentado contagio alguno de la tan temida epidemia, por lo que señalaron, «admitiendo que el cólera se deba a este microbio. Toca a los médicos averiguar en qué condiciones puede efectuarse su reproducción». ²⁵⁶

La nota continuó expresando que los microbios estaban de moda, y con justa razón, porque gracias a ellos por fin se explicó la propagación de epidemias. El autor señaló que gracias al descubrimiento del carbunco por Pasteur, el camino se abrió para que Koch diera con el microbio responsable del cólera, Troytes (de Brasil) y Carmona (de México) con el causante de la fiebre amarilla, y finalmente Germán Saen con el de la pulmonía.

Las discusiones sobre el bacilo de cólera continuaron, y no necesariamente con Pasteur y Koch como protagonistas, se siguieron todas las investigaciones que pudieran ser de interés para los lectores. Para ese momento, en distintos lugares del globo, médicos, químicos y biólogos se dieron a la tarea de realizar sus propias observaciones. En Italia, el doctor Emmerich, comisionado por el gobierno bávaro a

²⁵³ «Revista», *El Siglo Diez y Nueve*, 20 de diciembre de 1883, 1.

²⁵⁴ Antonio Torres Castro, «Influencia de las aguas en el cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 07 de enero de 1885, 3.

²⁵⁵ «Revista científica», *El Siglo Diez y Nueve*, 03 de febrero de 1885, 2.

²⁵⁶ «Revista científica», *El Siglo Diez y Nueve*, 06 de febrero de 1885, 2.

examinar los casos de cólera en Italia, encontró una serie de bacilos distintos a los de Koch en los cuerpos de los coléricos que analizó, la nota concluye con «Parece que las experiencias del Dr. Emmerich destruyen completamente las teorías del Dr. Koch».²⁵⁷

Por su parte, en España, el doctor Jaime Ferrán comenzó la experimentación para realizar la primera inoculación anti-colérica²⁵⁸, acompañado de los doctores Pauli, el doctor Amalio Gimeno, Manuel Candela y los señores Pulido y Serret, redactores de *Siglo Médico*, aquellas investigaciones que buscaban lograr la inoculación anticolérica, no fueron desconocidas en México²⁵⁹, las notas relacionadas con Ferrán, fueron seguidas por los lectores de *El Siglo Diez y Nueve*, quienes se mantuvieron al tanto de su trabajo, el cual fue motivo de graves discusiones.

Los sondeos del doctor Ferrán no pasaron inadvertidos, muy pronto, sus resultados y metodología fueron juzgados por sus pares de distintos países. Por su parte, el británico Dr. Gull, entrevistado por un reportero del *Herald* de Nueva York, no consideró que se conociera bien al virus colérico, por lo que, no consideró concluyente el trabajo de Ferrán, ahora bien, hay que resaltar que Gull tampoco consideraba cierto el descubrimiento de Koch del cual expresó «El doctor Koch descubrió los llamados microbios, pero (agregó con una mirada maliciosa) fue enviado por su gobierno para encontrarlo, y lo encontró».²⁶⁰

El asunto de Ferrán y su búsqueda por la vacuna contra el cólera, llevó el reflector de la comunidad médica y científica, a su puerta, al punto en que el célebre Pasteur le envió una misiva por medio de los periódicos de París, con sus impresiones sobre su trabajo. Asegurándole, que seguía con viva curiosidad sus valerosas tentativas a las que deseaba éxito «Todas las apariencias están a favor

²⁵⁷ Antonio Torres Castro, «Experiencias sobre el cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 07 de febrero de 1885, 2

²⁵⁸ «Inoculación anti-colérica», *El Siglo Diez y Nueve*, 13 de junio de 1885, 1

²⁵⁹ Romero Rubio, «Secretaría de Gobernación», *El Siglo Diez y Nueve*, 27 de junio de 1885, 2

²⁶⁰ «El descubrimiento del doctor Ferrán, juzgado por médicos ingleses», *El Siglo Diez y Nueve*, 29 de junio de 1885, 2

de Ud., convengo en ello; pero en asuntos como este las pruebas deben ser tan multiplicadas para determinar la convicción».²⁶¹

El doctor Santiago Ramón y Cajal, respetable microbiólogo, presentó en el Ateneo Científico de Valencia un discurso teórico y otro práctico, en el primero presentó la teoría celular, con la afirmación de que todos los seres vivos están formados por células y que estas cumplen una función importante para la vida, así como, que las células al igual que cualquier organismo vivo, tienen un ciclo vital. Aunque los asistentes querían saber cuál era su opinión de trabajo de Ferrán, no hizo declaraciones sobre ello, sin embargo, «A última hora el Sr. R. Cajal enseñó al público una notable preparación del micróbito del cólera».²⁶²

En un ejercicio curioso de F. Moreno Godino, el autor, escribió una narración donde el protagonista no es otro que el cólera, con bastante ironía, el autor presentó su reseña, como si se tratase de una crónica de viaje, en la cual cuenta las peripecias del microbio del cólera, en su viaje por todo el mundo, si bien ese texto no aborda desde la perspectiva médica a la enfermedad, sí presenta la idea del contagio a causa del microbio y le sigue confiriendo un origen oriental.

Yo soy el genio del cólera, pero estoy supeditado a Chiva el dios destructor, que desgraciadamente es algo haragán y no destruye todo lo que debería; verdad es tiene que luchar contra la autoridad de Brahma, el Dios creador, y contra las meticulosidades del dios conservador Visnou.²⁶³

Volviendo a la discusión sobre Ferrán, desde Alemania, el doctor Virchow, declaró en la segunda sesión de las conferencias sobre el cólera celebrada en Roma, aún los detractores de Koch, no podían negar que el *bacillus comma* era propio del cólera y no se encontraba en otras enfermedades «*que las formaciones descritas por Ferrán eran nada más que restos desechos del bacillus comma de Koch, como tales, incapaces de desarrollo nuevo, y por consiguiente completamente estériles.*»²⁶⁴, por lo que no podían tener ningún valor en la cuestión epidemiológica, recomienda al

²⁶¹ J. D. Bousquet, «Cólera en España», *El Siglo Diez y Nueve*, 02 de julio de 1885, 2.

²⁶² Mercantil Valenciano, «Conferencia del Doctor Santiago Ramón y Cajal, en el Ateneo Científico de Valencia», *El Siglo Diez y Nueve*, 06 de julio de 1885, 2.

²⁶³ F. Moreno Godino, «Impresiones de viaje de un microbio», *El Siglo Diez y Nueve*, 15 de agosto de 1885, 1.

²⁶⁴ «Las Inoculaciones preventivas contra el cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 16 de septiembre de 1885, 2.

español que para realizar sus inoculaciones precisa de mayor cantidad de material para asegurar que este sea viable.

Las opiniones tanto de Pasteur, como de Koch, así como de sus respectivas escuelas, estaban de acuerdo acerca de los trabajos del doctor Ferrán, ninguno de los dos eran favorables al descubrimiento de Ferrán.

Hasta ese momento, el Consejo Superior de Salubridad, había centrado su atención en la prevención del cólera, implementando la cuarentena y la vigilancia a los transportes que llegaban de lugares invadidos por la enfermedad, o siguiendo las recomendaciones internacionales sobre la higiene necesaria para evitar el regreso del cólera, así como, a combatir un problema que se venía arrastrando desde la primera vez que el cólera se manifestó en tierras mexicanas, la disposición de cadáveres, ello llevó a discusiones entre los que aconsejaban la cremación de los cadáveres y los que pedían el acondicionamiento de lugares como cementerios. En dichas discusiones, las epidemias y especialmente el cólera salían a relucir, puesto que la disposición de cuerpos había constituido un problema las veces que el cólera llegó a presentarse en el país, en gran parte por la idea que existía de que los olores fuertes y muy en especial los aromas asociados a la putrefacción estaban relacionados con el contagio de la enfermedad.

Entre otras cosas, las autoridades médicas mexicanas siguieron con gran interés las teorías y discusiones que se realizaron en torno al cólera, así mismo, estuvieron pendientes de las Conferencias Sanitarias Internacionales. Los facultativos tomaron la decisión de estar a la vanguardia en cuanto a descubrimientos, teorías y medidas terapéuticas. Por lo que llegaron a la decisión de enviar médicos mexicanos a París con el objeto de estudiar el método de Pasteur, además de observar los últimos descubrimientos de la ciencia respecto al cólera y la manera de combatirlo.²⁶⁵ Poco más adelante el periódico confirmó la identidad del médico que fue encomendado a la tarea de aprender el método de Pasteur, el doctor Jesús Valenzuela.²⁶⁶

²⁶⁵ Antonio Torres Castro, «Para París», *El Siglo Diez y Nueve*, 12 de julio de 1886, 2.

²⁶⁶ Antonio Torres Castro, «El Sr. Dr. Jesús Valenzuela», *El Siglo Diez y Nueve*, 16 de julio de 1886, 3.

El año de 1887, comenzó con la noticia de que el cólera había llegado a Sudamérica, aquello por supuesto activó las alertas en todo el continente, puesto que parecía inevitable que se propagase por todo América, esa sombría noticia, devolvió el temor a la llegada de la enfermedad. Una idea persistente sobre el cólera, era que el miedo propiciaba el contagio, por esa razón, cuando el terrible viajero de Oriente llegaba a algún lugar, se hacía un silencio en las publicaciones locales, que procuraban no producir más miedo que el que ya se tenía.

Con anterioridad, la postura de *El Siglo*, al igual que otros periódicos era la de evitar inquietar a la población, esta no cambió, aunque su motivación era un poco distinta «Nos parece, pues, que la prensa tiene por deber evitar todo lo que pudiera inquietar a la población más de lo justo, y que no debe conceder al cólera, sino el débil éxito a que tiene derecho en este tiempo de luz y de descubrimientos científicos»²⁶⁷, para los redactores y lectores del *Siglo*, había esperanza en el aire, a diferencia de lo que ocurrió en las epidemias pasadas, ahora existía la promesa de una cura y de por fin entender a la tan temida enfermedad.

De nueva cuenta, *El Siglo Diez y Nueve: Decano de la Prensa Mexicana*, procuró, además de monitorear el pasó del cólera por el mundo, publicar trabajos que lo abordasen, ya sea el modo de contagio o más métodos para combatir al tan temido mal. Algunos de esos trabajos sostenían la importancia de las condiciones atmosféricas para explicar el contagio²⁶⁸. Entre las notas a destacar, se encuentra la discusión en torno a una vacuna contra el cólera, que volvió a ocupar espacio en el periódico cuando, un discípulo de Pasteur, el doctor Gamaleya²⁶⁹, jefe del laboratorio microbico de Odesa, podía entrever la posibilidad de una vacuna preventiva contra el cólera, algunos diarios, al conocer la propuesta del médico ruso, lo encontraron muy similar al de Ferrán, por lo que no tardaron en buscar el reconocimiento para el español, cuyo trabajo persiguió el mismo objetivo y fue conocido con anterioridad. Sin embargo, para el 21 de agosto, en la Academia de

²⁶⁷ La redacción, «es más el ruido que las nueces», *El Siglo Diez y Nueve*, 18 de febrero de 1887, 2.

²⁶⁸ Eduardo Soto, «Del modo como se transmiten las enfermedades», *El Siglo Diez y Nueve*, 21 de abril de 1887, 2.

²⁶⁹ «Revista», *El Siglo Diez y Nueve*, 29 de septiembre de 1888, 2.

Ciencias de París, se celebró una sesión en que Pasteur²⁷⁰ comunicó los avances del doctor Gamaleya, sobre la vacuna preventiva del cólera, aquella presentación parecía implicar la victoria de la medicina francesa sobre las demás.

Mr. Pasteur, está íntimamente convencido del triunfo del doctor ruso Gamaleya sobre la posibilidad de prevenir el cólera por medio de la inoculación de un bacilo atenuado. El doctor ruso, más afortunado que el doctor español Ferrán, ha logrado convencer no solo al germinista, sino también a la Academia de Medicina de París. La dificultad, según Mr. Pasteur, estaba en aplicar para la profilaxis del cólera, principios bien conocidos de la vacunación.²⁷¹

El agua había sido, desde muy pronto, un factor de importancia cuando se hablaba del cólera, no fueron pocos los trabajos que abordaron el tema, por ello los redactores de *El Siglo Diez y Nueve*, ante la discusión que se generó por la entubación del agua en el Distrito Federal, abogaron por compartir con sus lectores algunas notas del libro del Dr. Monin que se había publicado en marzo de ese año 1892, en el cual, el autor menciona la relación del agua potable con enfermedades como el cólera, debido a la presencia de bacilos de varias enfermedades en los cuerpos de agua dulce²⁷², la fiebre tifoidea, la disentería y las fiebres intermitentes, así como la importancia que tenía el consumo de agua limpia para evitar caer presa de las enfermedades. Pocos días después, se publicó la recomendación de la Junta de Sanidad Francesa de beber solo agua hervida, aun si no hubiese sospecha alguna de enfermedad en el agua²⁷³. Los higienistas franceses, para garantizar la limpieza del agua, recomendaban un aparato que mediante una bomba y una caldera hervía el agua, dejándola apta para su consumo. Varios meses después de esas notas, se publicó una donde se describe la forma en que John Snow, se percató del papel que jugó el agua en el contagio de cólera en Inglaterra.

Sucedió que cierto médico inglés, el Dr. Snow [...] tuvo la buena ocurrencia de apuntar sobre un plano de Londres, las casas y viviendas que más habían sufrido por causa de la epidemia reinante. Cuál no sería su sorpresa al comprobar que el itinerario de la plaga, tan caprichoso en apariencia, coincidía enteramente con la

²⁷⁰ E. Caballero, «La vacuna del cólera asiático», *El Siglo Diez y Nueve*, 02 de noviembre de 1888, 1.

²⁷¹ «Inoculación anticolérica», *El Siglo Diez y Nueve*, 31 de octubre de 1888, 1

²⁷² Andrés Díaz Millán, «El agua ante la higiene y la patología», *El Siglo Diez y Nueve*, 17 de mayo de 1892, 1.

²⁷³ Carlos Díaz Dufóo, «Esterilización del agua por medio del calor», *El Siglo Diez y Nueve*, 09 de agosto de 1892, 3.

dirección de la tubería de aguas que se alimentaba por medio de la bomba de *Broad Street*. La superposición era perfecta...dedujo naturalmente que el agua era no solo el vehículo del contagio, sino el factor esencial y principal del homicida problema.²⁷⁴

Volviendo a la búsqueda de la vacuna contra el cólera, el instituto Pasteur nuevamente anunció el descubrimiento de una posible vacuna, esta vez por parte del doctor Haffkine, quien creyó haber encontrado la vacuna preventiva contra el cólera²⁷⁵, en la entrevista el médico ruso, éste habló de los médicos que, al igual que él, trabajaban por conseguir la vacuna, entre ellos los doctores Ferrán, Pfeiffer, Gamaleya y Brieger.

En México, el 30 de noviembre, se realizó en la cámara de diputados la sesión del Congreso de Higienistas, acontecimiento que fue presidido por el Dr. Félix Formento, en dicho evento se presentaron varios trabajos sobre el cólera, entre ellos la “Defensa de los puertos y ciudades fronterizas de México, contra la epidemia del cólera que invadió a Europa y estuvo a punto de invadir los Estados Unidos” del doctor Eduardo Liceaga, las “relaciones de las observaciones meteorológicas a la ciencia sanitaria” por el doctor Mook W. Washington y “El cólera asiático” por el doctor E. Keratry.²⁷⁶

Al finalizar el evento, el Dr. Liceaga puntualizó que, las enfermedades disminuyeron en Inglaterra debido a los trabajos de higiene pública, por lo que instó a los asistentes a liberar, en el porvenir a su descendencia del cólera, la fiebre amarilla, la difteria y del tifo mediante la implementación de la salud pública, sobre el ideal de Liceaga de prevenir las enfermedades declaró «ya tenemos muchas noticias del bacillus del cólera; ya sabemos que penetra el organismo por la vía gástrica; que puede vivir y propagarse rápidamente en los jugos del estómago y del intestino [...] todos estos conocimientos los aprovecha la higiene».²⁷⁷

Para la postura de Liceaga, como higienista y presidente del Consejo Superior de Salubridad, conocer el clima del país, era de vital importancia, por que basado en los resultados de un trabajo de esa naturaleza, podían emprenderse

²⁷⁴ Emile Gautier, «El agua y la muerte», *El Siglo Diez y Nueve*, 23 de noviembre de 1893, 1-2.

²⁷⁵ Fígaro de París, «La vacuna del cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 15 de septiembre de 1892, 1.

²⁷⁶ Carlos Díaz Dufóo, «Sesión del Congreso de Higienistas», *El Siglo Diez y Nueve*, 02 de diciembre de 1892, 3.

²⁷⁷ Carlos Díaz Dufóo, «El Congreso de Higienistas», *El Siglo Diez y Nueve*, 07 de diciembre de 1892, 1.

políticas para prevenir que las enfermedades hicieran demasiados estragos en la población, por eso, la presentación del *Ensayo de Geografía Médica y Climatológica de la República Mexicana* por el Dr. Domingo Orvañanos resultaba más que necesario, los lectores del *Siglo*, supieron de la existencia de esta magna obra el martes 27 de diciembre de 1892²⁷⁸. En ella, el Dr. Orvañanos, habló de las enfermedades que por su carácter infeccioso y contagioso representaban un riesgo para la salud pública, entre ellas el cólera, la viruela, la escarlatina, la tosferina y el sarampión²⁷⁹. Esa obra daba la posibilidad de prevenir a los gobernantes del país para estar preparados para las enfermedades que se presentaban en sus territorios.

De nueva cuenta, en el periódico abordaron la preparación de los médicos, por lo que continuaron enviando delegados a los congresos higienistas fuera del país, en la nota del 28 de noviembre, los redactores de *El Siglo* escribieron sobre los miembros de la delegación que hizo el viaje a Washington para asistir al Congreso Panamericano y al de Chicago, en los cuales duraron 50 días. Así mismo, dieron cuenta de los gastos que tuvo dicha comitiva, además de las dificultades para llegar a la sede, justo a causa de la epidemia colérica.

Cree el Dr. Lavista que los médicos que fueron representantes de México en el Congreso en Roma y que por su deferimiento a causa del cólera, únicamente pudieron asistir al de Washington, irán en abril a la capital del orbe católico.²⁸⁰

Las siguientes notas que incluiré en esta investigación son del último tramo de existencia de *El Siglo Diez y Nueve: Decano de la Prensa Mexicana*. En ellas, se comunica primero mediante las noticias cablegráficas sobre un nuevo brote de cólera en Cuba²⁸¹ quien se encontraba de nueva cuenta en guerra contra España, de la cual buscaba independizarse. En una nota posterior, *El Siglo* confirmó el fallecimiento por cólera de una persona en Jalapa llamada Félix Zayas, natural de Tlacotalpan.²⁸²

²⁷⁸ Andrés Días Millán, «La climatología de la república», *El Siglo Diez y Nueve*, 27 de diciembre de 1892, 1.

²⁷⁹ Andrés Días Millán, «La geografía médica», *El Siglo Diez y Nueve*, 09 de enero de 1893, 1.

²⁸⁰ Manuel Larraña Portugal, «Congreso médico», *El Siglo Diez y Nueve*, 28 de noviembre de 1893, 1.

²⁸¹ Eduardo Liceaga, «Precauciones contra el cólera», *El Siglo Diez y Nueve*, 25 de julio de 1896, 2.

²⁸² «Cólera esporádico en Jalapa», *El Siglo Diez y Nueve*, 08 de agosto de 1893, 2.

3.5. Comentario final

Las notas relacionadas con el cólera en *El Siglo Diez y Nueve: Decano de la Prensa Mexicana*, no fueron iguales todo el tiempo, en este caso, las noticias se adaptaron a los tiempos en que fueron presentadas a los lectores, y dieron cuenta de las necesidades del contexto en que ocurrieron. Las notas del primer ciclo, que va desde el primer número del periódico el 8 de octubre de 1841 al número 1494, del 31 de diciembre de 1845, pertenecen a un periodo con pocas noticias sobre el cólera, puesto que la epidemia había acaecido casi una década antes, las notas en aquella época estaban más relacionadas con la pérdida e intento de recuperación Texas y con la Guerra de los pasteles. Debido a la gravedad de los acontecimientos, muchas de las noticias de este periodo estaban enfocadas en lo que ocurría en el territorio mexicano, sin embargo, el cólera seguía presente en aquel momento, estas tenían en común que el cólera aparecía como un recuerdo desagradable de tiempos pasados. Estas notas presentan la voz de los funcionarios públicos de los estados afectados en el año del cólera grande, y no hay mucha discusión en ellas, solo el recuento de los daños, los cuales parecían conferir a la patología el peso de un castigo divino.

El lapso que va desde número 1 del periódico del 1 junio de 1848, al número 2816, del 12 de septiembre de 1856, fue una época en que se registró una gran cantidad de menciones al cólera, en el, se presentó una estrategia para facilitar la lectura de información a los lectores del periódico, mediante la creación del apartado en la cuarta página en que resumían las noticias sobre el cólera, para que el lector estuviera al tanto del avance de la enfermedad en el territorio nacional y en el mundo, las voces de esta etapa son muy variadas, y van desde los mandos del Consejo de Sanidad Militar, los corresponsales del periódico en los estados afectados, así como los de las autoridades sanitarias locales, éstas presentaron un crisol de voces con un tema en común, el cólera, el cual, por la implementación del reglamento de epidemias, en el cual la vigilancia constante y puntual por parte de las autoridades castrenses, daban la impresión de que el país se encontraba en guerra con la patología.

En el apartado de las notas sobre la enfermedad, nos encontramos con varios textos que fueron publicados originalmente durante la epidemia de 1833, como el de Juan Nepomuceno Bolaños, Ramón Pérez Silva, Juan Luis Chavert (publicado en 1833 por Ignacio Cumplido), el de Juan González Ureña y unos más de manufactura reciente para la época, los de M. Andraud, el de Auguste-Marie-Denis Guilbert, el de Neil Arnott, Dr. Calvi, y del Dr. Mata desde la homeopatía, los primeros daban mayor peso a la teoría miasmática y ponían mucha atención al clima y a los olores como fuente del contagio del cólera. Por otro lado, las que fueron creadas en esa década, debatían entre el origen electromagnético de la enfermedad o las teorías contagionistas. Las discusiones sobre el origen del cólera en esa década, acompañaron a las noticias de la invasión norteamericana, el componente que tenían en común, el miedo, el cual estuvo presente durante toda esa fase.

La tercera etapa de este análisis comenzó con el número 2817 el 1 de octubre de 1856 al 3577 del 31 de julio de 1858, aún cuando no hubo muchas notas sobre el cólera, la vigilancia de lo que ocurría en el mundo con respecto a la enfermedad, continuó, aún cuando no fueron abordadas las primeras conferencias para combatir a la enfermedad azul, para aquel momento comenzaron a aparecer en el diario notas donde se abordaron las ideas sobre la existencia de los microbios.

El ciclo, que comenzó con el número 1 el 30 de mayo de 1863 al número 17688 del 15 de octubre de 1896, fue el más extenso y en que se encontraron la mayor cantidad de ideas sobre el origen del cólera, sin embargo, fue el periodo donde las ideas sobre la enfermedad fueron presentadas de manera más clara, esta fase comenzó presentando notas en que se atribuía el contagio del cólera a las aglomeraciones, a los medios de transporte y al hombre como la propia fuente del contagio. Entre los autores que apoyaban esas ideas se encontraban M. Proust y el Dr. Papillon, a estas les siguieron las teorías donde el agua contaminada era la fuente del contagio, entre los que representaron dichas ideas se encontraban, G. Richof, John Snow y el Dr. Monin. La teoría que fue más abordada durante este ciclo, fue la teoría microbiana, misma que fue presentada en diversas notas en las cuales las voces de personajes como Louis Pasteur, Robert Koch, Loch Fontaine, Étienne-Jules Marey, Alfred Le Roy Méricourt, Dr. Emmerich, Dr. Jaime Ferrán, Dr.

Santiago Ramón y Cajal, F. Moreno Godino, Dr. Virchow, y el Dr. Gamaleya, llegaron a los lectores de *El Siglo*, así mismo, desprendido de esta teoría, se generó mucha discusión, la polémica en este caso ya no se centró solamente en los descubrimientos, sino en una aparente pugna entre los personajes que participaron de la búsqueda de la vacuna para prevenir la enfermedad.

En conjunto, *El Siglo Diez y Nueve: Decano de la Prensa Mexicana*, presenció en sus páginas buena parte del siglo XIX, los acontecimientos que quedaron retratados en el diario, han sido de gran importancia para la vida del país, sin lugar a dudas, *El Siglo*, fue testigo de grandes cambios en México, entre ellos la idea sobre el cólera.



Giovane Viennese di 23. Anni

*La med. un'ora appreso l'invasione
del Cholera, e quattro ore prima della morte*

Ilustración 6. A young woman of Vienna who died of cholera, depicted when healthy and four hours before death. Coloured stipple engraving. Imágen de la Wellcome Collection

Conclusión

La razón de abordar un tema relativo a una epidemia fue la de haber comenzado la maestría durante la pandemia de COVID-19, lo que me hizo prestar atención del momento histórico que nos tocó vivir, con ello, comencé a prestar atención a los medios noticiosos, pues en ellos se abordaban los métodos de prevención, las acciones para mitigar la enfermedad y aquellas en que se hablaba de una posible cura. Lo que acontecía en el presente me llevó a preguntarme sobre cómo pudo ser vivida una circunstancia tan desafortunada como una epidemia en un siglo en que las comunicaciones eran más limitadas. El periódico en aquella época me parecía podía ser el medio idóneo para que la información llegase a públicos amplios, especialmente al no especializado.

La dificultad que representó la consulta de materiales durante la cuarentena me llevó a plantear como fuente principal al periódico *El Siglo Diez y Nueve*, el cual se encuentra digitalizado en la Hemeroteca Nacional Digital de México, lo que me permitió consultar el diario desde casa. Sin embargo, la ventaja que representó el poder consultar la fuente de esta investigación desde el confinamiento, no me preparó para la problemática que implica consultar y analizar más de 50 años de *El Siglo*, en el cual, si bien no siempre hubo notas sobre el avance de la epidemia en tierras mexicanas, o sobre teorías respecto a la misma, no dejó de aparecer en las páginas del periódico, La enfermedad azul fue una presencia constante debido al seguimiento que hizo la publicación de su avance en el globo.

Los resultados de la investigación me dejaron claro que no podía incluir todos los datos que se fueron revelando en las páginas del diario. Podrían desprenderse tesis completas basadas en los datos estadísticos que fueron publicando los editores del periódico, investigaciones sobre el desarrollo técnico asociado al cambio en sus fuentes tipográficas y grabados, trabajos de corte epidemiológico sobre los contagios y mortandad que se presentaron cada vez que el cólera llegaba a territorio mexicano. De igual forma, sería posible hacer un trabajo centrado en las notas que rectificaban algún dato falso o poco certero sobre el avance de la enfermedad, sobre las necrologías asociadas al cólera, las recetas de métodos

preservativos y curativos que se imprimieron en sus páginas, e inclusive se podría hacer un trabajo sobre la publicidad de remedios contra el cólera.

Como expuse en la introducción a esta investigación, el objetivo de esta tesis era analizar las notas relacionadas con las epidemias de cólera en México, durante el siglo XIX, en las páginas del periódico *El Siglo Diez y Nueve: Decano de la Prensa Mexicana*, que alcanzaron a la población lectora no especializada de dicha época, para establecer cuáles fueron las aportaciones que ese periódico tuvo en particular, en la construcción de la idea del cólera entre sus lectores, así como en los habitantes a que alcanzó el mismo. La hipótesis con que partí, es que las notas en medios periodísticos no especializados como el *Siglo Diez y Nueve* sobre las epidemias de cólera contribuyeron a la formación del imaginario sobre la enfermedad en sus lectores.

Con todo, lo que me pareció más apropiado para divisar cómo se construyó la idea del cólera que fue presentada por los editores a los lectores del diario, y cómo ésta pudo aportar en la construcción del imaginario de los lectores de *El Siglo Diez y Nueve*, fue a través de las notas que abordaron el tema de la enfermedad misma, no sólo las que dieron seguimiento al contagio, sino aquellas que dieron cuenta de las ideas que existían sobre la patología, de su forma de contagio e incluso la forma de tratarlo.

En las páginas de *El Siglo* se publicaron trabajos en los que se abordaron distintas teorías sobre la enfermedad. En algunas se deba por sentado el origen divino de la misma donde la patología cumplía la función de castigo a la humanidad por sus acciones; las teorías miasmáticas también se reflejaron, donde las emanaciones fétidas de los suelos y los cuerpos de agua eran causantes de la epidemia, sobre todo en lugares sucios y pobres; las teorías electromagnéticas de la enfermedad intuían el origen del mal, en la influencia de la electricidad de la atmósfera en los cuerpos humanos, por lo que, proponían tratamientos específicos por paciente; las ideas contagionistas aseguraban que enfermedades como el cólera podían transmitirse de persona a persona, ya fuera de manera directa, mediante el contacto físico, el de objetos e inclusive por medio de la respiración del mismo aire, mientras que la anticontagionista, negaba la posibilidad de que

cualquiera los medios de contagio propuestos por los contagionistas fuera el causante de enfermedades exóticas como el cólera. Por lo que toca a la teoría higienista, ponía la atención en factores ambientales, emprendiendo acciones para proteger el aire, agua y luz de los centros urbanos; así mismo, con la teoría celular, en concreto mediante la teoría microbiana, se proponía que el origen de la epidemia se encontraba en los microorganismos. Todas esas ideas formaban una constelación de ideas sobre la salud que llegó hasta los lectores de *El Siglo Diez y Nueve*.

Las teorías, antiguas y de vanguardia, muchas de ellas complejas, que manejaban algunos de los autores que publicó el periódico, por momentos parecían coexistir en equilibrio, abonando a los lectores una visión del desarrollo de la ciencia médica.

En las páginas del diario, las teorías de un castigo divino se entrelazaban con las de retraso e incivilización, de pobreza, de indolencia, de trastornos del clima y desequilibrios eléctricos, así como, aquellas del origen microbiológico de la enfermedad fueron parte del día a día de aquellos a quienes alcanzó *El Siglo*.

Teniendo en cuenta que el objetivo era saber qué ideas habían llegado a los lectores de *El Siglo Diez y Nueve: Decano de la Prensa Mexicana*, queda bastante claro que fueron varias teorías de gran importancia, las que fueron puestas a los lectores, dándoles información para poder comprender un poco más sobre la salud y en el momento específico de las epidemias de cólera, también sobre la enfermedad. A partir de ellas es posible divisar el cambio que se fue dando en el paradigma médico, tanto en el mundo como en México en particular a lo largo del siglo XIX. La mayoría de las ideas presentadas por el diario, fueron exhibidas en un lenguaje asequible, o cuando era muy complicado el texto original, en las discusiones características de periódicos polemistas como *El Siglo*, solían llevarlo a términos más sencillos, Lo que hizo posible que la información pudiera llegar tanto a la gente común como a las especializadas en el área de la salud.

Cuando comencé esta investigación tenía claro que «las revistas científicas tuvieron un papel fundamental en la construcción de los nuevos saberes médicos del siglo XIX [entre los profesionales de la salud], ya que dieron cuenta de las

novedades científicas que ocurrían en el mundo»²⁸³; sin embargo, no estaba seguro de si ese conocimiento fue accesible para el ciudadano común, por lo cual mantenía la esperanza de encontrar en las páginas de un diario no especializado alguna mención aislada de teorías médicas, aún cuando fueran pocas y vagas. Imaginé que encontraría alguna noticia relacionada con grandes personajes como Pasteur y Koch, como en efecto sucedió, así como algún artículo sobre la polémica en torno al descubrimiento de la causa del cólera o de una cura. Si bien había cosas que sospechaba que podía encontrar en el *Siglo Diez y Nueve*, sobre todo en las notas de tipo informativo que dieron seguimiento a los lugares donde se presentó el mal, localicé mucha más y variada información de la que había supuesto.

Con respecto a mi hipótesis inicial, puedo decir que los periódicos no especializados, como *El Siglo Diez y Nueve: Decano de la Prensa Mexicana*, si fueron capaces de llevar a sus lectores diversas teorías sobre el cólera, en un lenguaje inteligible al lector no especializado, especialmente en los momentos en que el cólera azotaba el país. No sólo eso, en las páginas del diario es posible apreciar el momento de la llegada de un nuevo paradigma médico, en el que es posible dilucidar el momento de inseguridad profesional, provocado por el fracaso del modelo anterior para resolver la crisis que trajo consigo el cólera.²⁸⁴

Puedo decir, que si bien es difícil establecer las aportaciones que *El Siglo* tuvo en la construcción de la idea del cólera entre sus lectores, puesto que únicamente se analizó la parte del emisor de ideas. Es posible afirmar que las teorías que circularon en el diario efectivamente tuvieron un impacto significativo en sus lectores y en su creación de un imaginario acerca de la enfermedad, lo que me permitiría confirmar la hipótesis con la que inicié esta investigación.

La vastedad de ideas y voces con que me encontré en esta investigación me hizo tomar la decisión de no efectuar un análisis más profundo éstas, por lo que opté por enfocar mis esfuerzos en realizar un corpus en el que se concentraran las

²⁸³ Gabino Sánchez, “El nacimiento de una disciplina: La bacteriología en México” en *Saberes y protagonistas en la construcción de las ciencias de la salud. Siglos XVIII-XX*, Alba Dolores Morales Cosme y Martha Eugenia Rodríguez Pérez, (coord.) (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2020), 178

²⁸⁴ Thomas S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, tercera edición, México: Fondo de Cultura Económica, 2006, 195-196.

teorías y las diferentes voces que hablaron del cólera en el periódico. La principal contribución de mi tesis será la apertura de un espacio abierto para la futura interpretación de la información acerca del cólera presentada por *El Siglo Diez Y Nueve*.

Al enfrentarme a *El Siglo*, encontré que en sus páginas había toda suerte de información, ello en gran medida a causa de las distintas plumas que participaron como escritores para el diario. A través de sus textos fueron dando cuenta de la caótica situación del país, y del globo, que en la marea de palabras que anegaban a quienes tenían algún tipo de lectura del diario, no sólo obtenían un panorama de lo que sucedía durante las epidemias de cólera en México, sino que obtenían una vista del mundo. Podían formarse una idea de la situación, de ese lugar donde la pugna no sólo se llevaba a cabo en los campos de batalla médica, sino en los cuerpos de sus habitantes.

El Siglo Diez y Nueve: Decano de la Prensa Mexicana se valió de todas sus armas para hacer llegar a su público la información disponible sobre el cólera. En primer lugar, imprimiendo en sus páginas las circulares del gobierno mexicano y sus instituciones de salud, pero también reproduciendo información de medios especializados, para este caso en particular publicaciones médicas como *The Lancet*, o directamente duplicando información de instituciones de salud de otros países, todo ello con el fin de que los lectores pudieran saber qué acciones se llevaban en otras latitudes ante el mismo problema. De igual modo, los editores del diario tomaron decisiones sobre la ubicación y extensión de las notas sobre la patología, procurando con ello que la comunicación sobre el tan temido mal llegase a la mayor cantidad de personas, siempre que ello no tuviera repercusiones negativas para las autoridades sanitarias del país. El compromiso de la prensa, y en concreto medios como *El Siglo*, estaba centrado en dar un amplio espectro de información a sus suscriptores, siempre que ello no trajera problemas a sus lectores, como en el caso de la epidemia de 1850, donde se autocensuro el diario cuando el cólera llegó al Distrito Federal.

Es difícil saber a ciencia cierta cuánto de la información sobre el cólera que llegó a los lectores de *El Siglo Diez y Nueve*, les permitió forjar su propia idea de

aquella enfermedad, a pesar de ello, las notas que aparecían en la primera y la última página posiblemente fueron las que tuvieron mayor alcance entre los lectores, por ser las que tuvieron más oportunidad de ser leídas, no solo de manera activa, sino que, por su ubicación pudieron ser leídas en voz alta o pregonadas por los voceros.

Las notas de la página uno, podían ser largas y en ocasiones complejas (cuando presentaban en ella algunas teorías), no obstante, en esa página aparecían muchas notas de interés como las declaraciones de las autoridades mexicanas, ante el embiste del cólera, las teorías del momento sobre la enfermedad, así como también las noticias de curas posibles a la misma. Ahora bien, en la última página, al menos durante la epidemia de 1849 - 1850, las notas fueron concretas, con una tipografía que buscó destacarlas, fueron de fácil lectura y centradas en informar el avance de la epidemia en tierras nacionales y en el mundo. Por tanto, sí algunas notas tuvieron repercusión sobre los lectores activos y pasivos de *El siglo Diez y Nueve: Decano de la Prensa Mexicana*, en definitiva fueron de la primera y de la última página, lo que posibilita que la idea de cólera en los lectores de *El siglo* si tuvieran alguna contribución a su formación de un imaginario de la enfermedad alimentada de las teorías que aparecieron en el periódico.

La experiencia de revivir los más de 50 años del periódico fue una tarea ardua, sin embargo, esto permitió que ampliara la visión que tenía de aquella época, donde el cólera, estuvo presente en las páginas del diario en el constante monitoreo de la epidemia en el mundo. En ese registro histórico es posible comprobar el la influencia que tuvo la tecnología en el aumento de la circulación de información gracias a las líneas telegráficas, así mismo me permitió saber que en aquel tiempo, las falsas noticias de la muerte de algún personaje ilustre podían ser desmentidas en tono irónico por el presunto fallecido (Karl Marx), o que la muerte de un colaborador cercano, como fue el caso de Mariano Otero, ocuparía varias páginas de los periódicos de las fechas cercanas a su muerte, o saber que, ante la embestida de la epidemia de cólera de 1850, la última ópera que se escuchó en la ciudad de México fue Lucia di Lammermoor de Gaetano Donizetti, misma que volvió a ser

presentada al concluir la emergencia médica, y romper así el silencio y el murmullo de los lamentos del Distrito Federal.

Fuentes.

Hemerografía

El Siglo Diez y Nueve, 8 de octubre 1841- 15 de octubre de 1896

Biblio-Hemerografía

AZUELA, Luz Fernanda; GUEVARA FEFER Rafael. “La ciencia en México en el siglo XIX: una aproximación historiográfica”. “*Asclepio*”, [S.l.], vol. 50, núm. 2, 82, diciembre de 1998. ISSN 1988-3102. Disponible en: <http://asclepio.revistas.csic.es/index.php/asclepio/article/view/337/335>. [Consulta: 28 nov. 2019.] doi:<http://dx.doi.org/10.3989/asclepio.1998.v50.i2.337>.

AZUELA, Luz Fernanda, “La ciencia en la esfera pública mexicana (1821-1864)”, *Saberes. Revista de historia de las ciencias y las humanidades*, vol. 1, núm. 3, 30-56, enero-junio 2018, Historiadores de las Ciencias y las Humanidades, A. C., México.

BADILLO RODRÍGUEZ, Miriam, *Prensa y literatura traducida en el Siglo XIX: El siglo Diez y Nueve, el Monitor republicano y El Universal*. 1848-1855, tesis que, para Optar por el grado de Maestría en Traducción, La autora, México: El Colegio de México, 2016.

BAZARTE Alicia, “Enfermedades, novenas y Santos Patronos en Zacatecas Decimonónica” en *Tiempo y Escritura*, México: UAM-A, en internet, julio de 1996

BEECHER, Carl Christian, *Cartas sobre México*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1959

BERMEJO, Edgardo, “Reflexiones: 1833, el año de la cólera en México”, *Confabulario, El Universal* (23 de mayo 2020), <https://confabulario.eluniversal.com.mx/colera-mexico-epidemia/>

CARRILLO, Ana María y HERNÁNDEZ, Marisol Hernández, "La quinta pandemia de cólera en México y el debate entre saberes", *Revista de História e Estudos Culturais*, vol. 18, año 18, núm.2, Brasil: junio-diciembre 2021.

CASTRO, Miguel Ángel, CURIEL, Guadalupe, *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822 – 1855: Fondo Antiguo de la Hemeroteca Nacional y fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México (Colección Lafragua)*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.

CHAVERT, Juan Luis, *Disertación sobre el Cholera-Morbus escrita con acuerdo de la junta directiva, del cuerpo de sanidad militar, por el ciudadano Dr. Juan Luis Chavert, consultor del cuerpo y vocal de la junta que se cita: teniendo por principal objeto este trabajo servir de guía á los profesores destinados al ejército, y los hospitales militares de la República*, México: Oficina de Valdés, 1833.

CUMPLIDO, Ignacio, et Al, *El Siglo Diez y Nueve: Decano de la Prensa Mexicana*, México: Imprenta de Ignacio Cumplido/Tipografía del Siglo XIX, 1841-1896

CURIEL DAFOSSE, Guadalupe y CLARK DE LARA, Belém, *Aproximaciones a una historia intelectual: revistas y asociaciones literarias mexicanas del siglo XIX*, Primera edición, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.

DARTON, Robert, *El coloquio de los lectores*, Primera edición, México: Fondo de Cultura Económica, 2003.

DE LA TORRE VILLAR, Ernesto, *Lecturas Históricas Mexicanas*, Tomo V, Selección Ernesto de la Torre Villar, Universidad Nacional Autónoma de México (México, 1998)

EL FÉNIX, "Antigüedades mexicanas", en *El Fénix de la Libertad*, vol.3, núm.75 (México: octubre de 1833).

ESCOBEDO, Pedro, *Método claro y sencillo para la precaución y curación de la epidemia del Chólera-Morbus por el consultor del cuerpo de sanidad militar C. Pedro Escobedo*, México: Impreso por Ignacio Cumplido, 1833.

- FRAMPTON, Sally y WALLIS Jennifer, Reading medicine and health in periodicals, *Media History*, 2019, vol. 25, núm. 1-5.
- FERRY, Georgina, “Medical periodicals: mining the past”, *The Lancet*, vol. 385, núm. 9987, 27 junio – 3 julio 2015, 2569-2570.
- FLORESCANO, Enrique y MALVIDO, Elsa (comps.), *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*, tomo II, México: Instituto Mexicano del Seguro Social, 1982.
- GARONE GRAVIER, Mariana, “1847: el año de la guerra tipográfica. La muestra de caracteres de Rafael de Rafael y su importancia en la historia de la tipografía mexicana” en *Revista Brasileira de Design da Informação*. V.7, N.1 (Brasil, 2010)
- GAYTÁN HERRERA, Graciela, “*Tacubaya 1833: el año horriblemente memorable del cólera morbo*”, Tesis de licenciatura en Historia, México: FES Acatlán-UNAM, 1998.
- GORTARI, Eli, *La ciencia en la historia de México*, México: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- HABERMAS, Jürgen, *Historia y crítica de la Opinión pública*, Segunda edición, Barcelona: Gustavo Gili, 1981.
- HAMLIN, Christopher, *Cholera the Biography*, Londres: Oxford University Press, 2009.
- HERNÁNDEZ RIVAS, Marisol, *Teorías médicas y disposiciones sanitarias ante el cólera morbus durante la epidemia de 1850 en la ciudad de México*, tesis que, para Optar por el grado de Licenciada en Historia, México: Universidad Nacional Autónoma de México, La autora, 2018.
- HERNÁNDEZ RIVAS, Marisol, *Del miasma al microbio: la identificación del bacilo causante del cólera y sus consecuencias en la salud pública mexicana (1883-1885)*, tesis que, para Optar por el grado de Maestro en Historia, México: Universidad Nacional Autónoma de México, La autora, 2021.

HUBER, Valeska, "The Unification of the Globe by Disease? The International Sanitary Conferences on Cholera, 1851-1894, *The Historical Journal*, junio, 2006, vol. 49, núm. 2 (junio, 2006), Cambridge University Press, 2006, 453-476.

ITURRIAGA, José N., *Historia de las epidemias en México*, México: Grijalbo, 2020, p.230

JUÁREZ SERRANO, José Daniel, *La producción científica del médico Porfirio Parra (1854-1912)*, tesis para obtener el grado de maestro en Historia, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2017.

KOCH, Robert, "Sechster Bericht der deutschen wissenschaftlichen Commission zur Erforschung der Cholera", *Deutsche medizinische Wochenschrift*, vol. 10, Alemania: 20 de marzo de 1884, 191-192.

KUHN, Thomas S., *La estructura de las revoluciones científicas*, tercera edición, México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

LEPIDUS, Henry, "Historia del periodismo mexicano" en *Anales del Museo Nacional*, No. 22, Tomo V, traducción de Manuel Romero de Terreros (México, 1927)

LÓPEZ ALCAIDE, María de Jesús, "*El tratamiento científico de las epidemias en el siglo XIX: El caso de la epidemia de cólera en la Ciudad de México, durante el año de 1833*", México: Tesis de Maestría en Filosofía de la Ciencia, Posgrado en Filosofía de la Ciencia-UNAM, 2014.

LOSCALZO Joseph, FAUCI Anthony, KASPER Dennis, HAUSER Stephen, LONGO Dan, JAMESON J. Larry. Editores, Harrison, *Principios de Medicina Interna*, 21.^a edición. McGraw Hill; 2022.

MACIAS, Pablo G., "Ignacio Cumplido periodista e impresor del siglo XIX" en *Conferencia leída por el Lic. Don Pablo G. Macias, director de la Escuela Nacional de Artes Gráficas, en la sala "Manuel M. Ponce" del Palacio de Bellas Artes, el 22 de abril de 1963 a las 19:30 horas.*

MACPHERSON, John, *Annals of Cholera: from the earliest periods to the year 1817*, Londres: Ranken and Drury House, 1872.

- MARTÍNEZ CORTÉS, Fernando, *La medicina científica y el siglo XIX mexicano*, México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- MENDOZA ZARAGOZA, Martha, *La política sanitaria en el México independiente durante la epidemia de cólera en 1833*. tesis que, para Optar por el título de Licenciada en Historia, México: Universidad Nacional Autónoma de México, la autora, 1995.
- MOLINA, América, Márquez, Lourdes y Pando, Claudia Patricia Pando, edit., *El miedo a morir, Endemias, epidemias y pandemias en México: análisis de larga duración*, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2013
- MORALES COSME, Alba Dolores y RODRÍGUEZ PÉREZ, Martha Eugenia, coordinadoras, *Saberes y protagonistas en la construcción de las ciencias de la salud. Siglos XVIII-XX*, Primera edición, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2020.
- OLAVARRÍA y Ferrari, Enrique, *Episodios históricos mexicanos. Novelas Históricas Nacionales Amena é imparcialmente escritas por Enrique Olavarría y Ferrari*, Tomo II, 2.^a. parte (Barcelona/México, J.F. Parres y Compañía, 1887).
- OLAVARRÍA Y FERRARI, Enrique, *México a través de los siglos. México Independiente 1821-1855. T. IV*, Ballescá y Compañía (México, 1882)
- PRIETO, Guillermo, *Memorias de mis tiempos (1886)*, México: Porrúa, 2004
- RAMÍREZ DE LARA, María Elena y SERRANO JUÁREZ, José Daniel, “Las revistas médicas como fuente de información histórica: Una propuesta para su estudio y valoración material”, *Revista CONAMED*, México: vol.23, núm. 1, 13-18.
- REED TORRES, Luis y Ruiz CASTAÑEDA, María del Carmen, *El Periodismo en México. 500 años de historia*, primera edición, México: EDAMEX, 1995.
- RESTREPO, Estela, “El cólera en la Nueva Granada” en *Higienizar, medicar, gobernar. Historia, medicina y sociedad en Colombia*. Jorge Márquez Valderrama et Al. (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2004)

- REYES, B., Humberto, "Historia, propósito y características de las revistas médicas", *Revista Médica de Chile*, Chile, vol.146, núm. 8, Santiago: agosto 2018.
- RÍOS ZÚÑIGA, Rosalina y LEYVA Juan, *Voz popular, Saberes no oficiales: humor, protesta, disidencia y organización desde la escuela, la calle y los márgenes (México, siglo XIX)* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2015)
- RODRÍGUEZ, Martha Eugenia, *La Escuela Nacional de Medicina 1833-1910*, Primera edición, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2019.
- RODRÍGUEZ, Martha Eugenia, *Publicaciones periódicas de medicina en la Ciudad de México 1772-1914*, Primera edición, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2017.
- SÁNCHEZ ROSALES, Gabino, *La epidemia de cólera de 1850 en la Ciudad de México*, tesis que, para Optar por el título de Licenciado en Historia, México: Universidad Nacional Autónoma de México, el autor, 1997.
- SINGER, Merrill y CLAIR, Scott, "Syndemics and Public Health: Reconceptualizing Disease Bio-Social Context"¹ en *Medical Anthropology Quarterly* vol.17, núm. 4, diciembre (2003).
- SNOW, John, *On the Mode of communication of cholera*, Londres: John Churchill, 1849.
- SOMOLINOS D' ÁRDOIS German, *Historia de la medicina*, México: Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la medicina, 1978.
- SPECKMAN GUERRA, Elisa y CLARK DE LARA, Belém, *La república de las letras, Vol. I*, Primera edición, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- SPECKMAN GUERRA, Elisa y CLARK DE LARA, Belém, *La república de las letras, Vol. II*, Primera edición, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- SPECKMAN GUERRA, Elisa, AGOSTONI, Claudia, GONZALBO, Pilar y a coord., *Los Miedos en la historia*, México: El Colegio de México, 2009

- TRABULSE, Elías, Eduardo, *Historia de la Ciencia en México*, México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- TORO, Alfonso, *La revolución de independencia y México independientes*, 4.^a. Edición, México, Editorial Patria, 1961
- VAN PATTEN, Nathan, The medical literature of Mexico and central America, *The papers of the Bibliographical Society of America*, 1930, vol. 24, núm. 1/2 (1930).150-199.
- VÁZQUEZ, Josefina Zoraida, *Historia de la lectura en México*, COLMEX (México, 1997)
- VEGA Y ORTEGA BÁEZ, Rodrigo, *Historia de las relaciones entre la prensa y las ciencias naturales, médicas y geográficas de México (1836-1940)*, primera edición, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2020.
- VEGA Y ORTEGA BÁEZ, Rodrigo, “La práctica médica de Juan Luis Chavert y los debates en torno a la fiebre amarilla a través de los impresos mexicanos, 1824-1833”, *Historia y Espacio*, vol. 18, núm. 58, 2022, Universidad del Valle, Cali, pp. 227-257.
- VEGA Y ORTEGA BÁEZ, Rodrigo, RAMÍREZ DE LARA, María Elena, *La prensa mexicana como fuente para la Historia de la Ciencia: Estudios de caso*, primera edición, México: Asociación Interdisciplinaria para el estudio de la Historia de México, A.C., 2018.
- VILLAVICENCIO NAVARRO, Víctor, “Cuando la prensa incomoda al sistema político: la libertad de imprenta frente a la propuesta de José María Gutiérrez de Estrada de 1840” en *Historia Mexicana*, Vol. 69, Núm. 1 (273) (México, julio-septiembre 2019).
- WALDECK, Frederick *Viaje pintoresco y arqueológico a la provincia de Yucatán*, México: CONACULTA, 1996
- ZARCO, Francisco, *Obras completas*, Tomo. I, México, Centro de Investigación Científica Jorge L. Tamayo, 1989